

FAMILIA

ENERO



Año IX.-Núm. 97

DEME CON 1918...

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

Págs.		Págs.		Págs.	
Enero.	1	Carmen Sylva, por la reina de Rumania	15	Mo'de cortado.	29
Duelo en Valparaíso.	2	Las modas de los señores hombres para el verano de 1918.	16	Obras de mano dignas de imitarse.	30
Damas chilenas.	3	MODAS.	17	Nuestras obras de mano.	31
Historia de una rosa.	4	Trajes de verano para días nublados.	18	Los paletós tejidos con todas sus novedades.	32
Ejercicios para robustecer la espalda.	5	Para jugar en la playa.	19	Las nurses y los babies.	33
Dulce mentira.	6	Las mañanas y las tardes en la playa.	20	Trabajo de mostacillas y la manera de hacerlo.	34
Damas chilenas.	7	Sombreros de playa firmados por las mejores sombrereras parisienses.	21	Qué comer y qué evitar.	35
Pieles de verano.	8	Varios modelos.	22	Muy bonitos dibujos para ropa de casa.	36
Recuerdos de viaje.—Una visita a Salónica.	9	Elegancias para el verano.	23	Cultivo de la frutilla.	37
Un jardín japonés.	10	Visiones de verano.	24-25	El jardín en este mes.	38
El sueño de Margarita.	11	Trajes de baño.	26	Variados postres de pasas y fresas.	39
Poesías.	12	Tres grandes firmas.	27	Cocina.	40
Salones.	13	Novedades en chaquetas de playa.	28	Correspondencia	41
La fuente de los alfileres.	14				



Laboratorio -FRANCIA-

CACAO Peptonizado

El cacao y la leche contenidos en este preparado, se encuentran peptonizados por fermentos vegetales y a baja temperatura, por consiguiente son de muy fácil digestión y asimilación. **El Cacao Peptonizado del Laboratorio Francia**, además de la comodidad en la preparación rápida y diaria del cacao y chocolate, constituye el mejor alimento para las madres que crían, para los niños débiles, para los dispepticos, para los convalecientes y ancianos y en general para todas las personas que padecen algunas enfermedades intestinales. Constituye por su sabor una bebida exquisita.



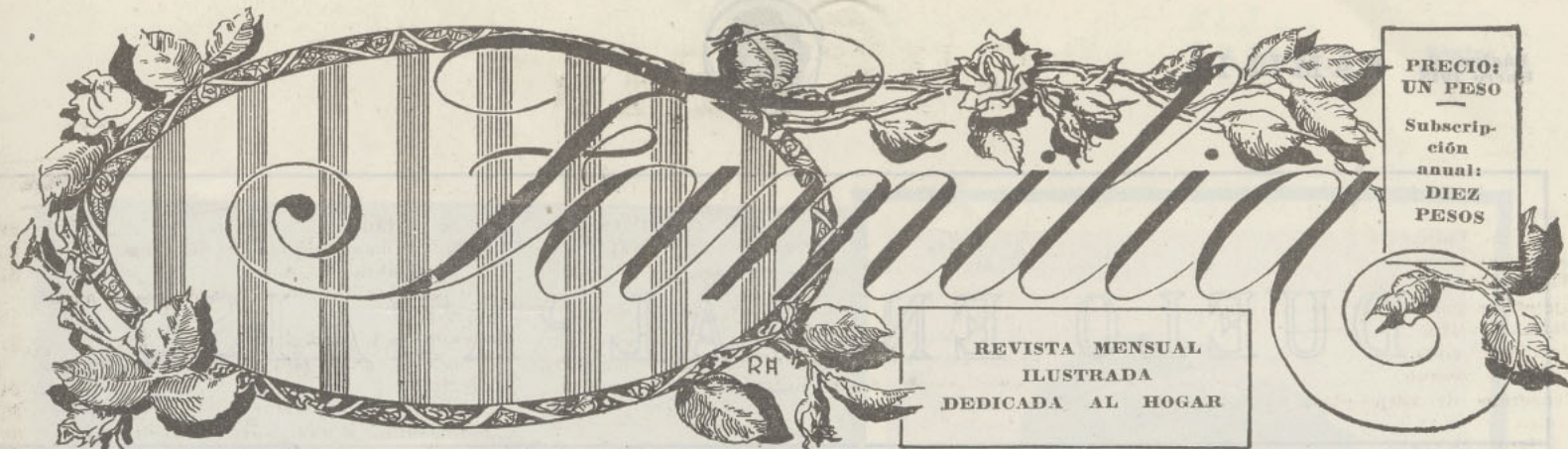
CACAO PEPTONIZADO

EXPOSICION SANTIAGO 1916. PRIMERO Y SEGUNDOS PREMIOS

LABORATORIO FRANCIA SANTIAGO

PREPARADO EN EL LABORATORIO FRANCIA

COMPRAR EN TODOS LOS PRODUCTOS FARMACEUTICOS A CARGO DE FARMACIAS Y VENIDOS ESPECIALMENTE PARA ESTE ESTABLECIMIENTO SANTIAGO (CHILE)



PRECIO:
UN PESO
—
Subscrip-
ción
anual:
DIEZ
PESOS

SANTIAGO:

Teatinos 666

Casilla 84-D

Teléfono Inglés 780

EDITORES PROPIETARIOS: EMPRESA ZIG-ZAG

Santiago de Chile, enero de 1918.

VALPARAISO:

Plaza Victoria
esquina Pedro Montt
Casilla 419
Teléfono Inglés 2143

ENERO



CENTENARIO del triunfo que nos dió libertad, que constituyó a la lejana colonia española en país independiente y a sus hijos, bizarros y valerosos, en ciudadanos y compañeros de los hombres que proclamaron la igualdad ante la ley.

Glorioso centenario que, en recuerdo del pasado, nos ha de traer dicha en los hogares, prosperidad al país, paz y tranquilidad. Que afluya seguro el capital extranjero y que, gracias a su empuje mágico, surjan de la tierra las maravillosas riquezas que encierra cautelosa.

Que también la instrucción victoriosa de añosas preocupaciones, descubre en el riquísimo cerebro de esta poderosa raza, las vetas de inteligencia, energía, rápida comprensión y voluntad inquebrantables que posee; de alegre y fantástica poesía, de fiera altivez, ocultas también por la densa bruma de los siglos que nos precedieron. Estrechados por el alcoholismo y la miseria sistemática en que se les mantiene, nuestros sucios e incultos "rotos", tan agradecidos y buenos, tan alegres y resignados, pueden llegar a ser, si se les cultiva, la más poderosa y pura raza de la América del Sur...

Mecidos por tan dulces ilusiones, contemplamos al país próspero por su sabiduría y prudencia, grande por su raza, rico por los tesoros que se extraen de su suelo; en paz con todos y recibido con respetuosa consideración en el concierto de las naciones que tienen personalidad, de las que no temen a la guerra, albergando los mayores y más honrados anhelos de paz con el mundo entero y de tranquilidad para desarrollarse y erigirse a la sombra de sabias leyes y de la igualdad y fraternidad altivamente ganadas y proclamadas en 1818.

Tan dulces pensamientos han tenido tal vez su origen en la alegría que ha reinado en estos días en Santiago.

✱ ✱

La Beneficencia, vistiéndose de graciosas galas, ha tenido la feliz idea de sacar el dinero que irá a convertirse en dicha para los pobres hogares por medio de paseos, bailes y comidas, que se han sucedido con vertiginosa rapidez.

Los bolsillos de los "ricos" quedaron más livianos, es cierto, casi diríamos sin que ellos lo sintieran, apercibiéndose sólo de que se sentían

más felices, de que se reían de mejor gana y que en su corazón tenía cabida la compasión. Ese bienestar es causado por las bendiciones de los menesterosos que subiendo hasta el cielo bajaban a golpear a los corazones que sentían la dulce influencia del bien que se hace, aunque sea sin saberlo. La beneficencia es como la escala de Jacob por donde suben las plegarias llevadas al cielo por ángeles de deslumbrantes alas, que descienden trayendo entre sus sutiles y blancas manos las ánforas que contienen los dones que han de derramar sobre los que aman y consuelan a los infortunados.

✱ ✱

El 1º de enero, las señoras de **Las Creches** dieron una preciosa fiesta en la Quinta Normal, iniciada por suntuosa comida en el Restaurant. En el comedor se habían preparado varias mesas, elegantemente arregladas con luces, flores, pantallas discretas que tamizaban la imprudente luz eléctrica, develadora de los secretos íntimos de la "toilette" femenina.

Cada mesa había sido comprada de antemano por galantes señores o familias. Encantador fué el golpe que presentaba esa reunión de preciosas chiquillas, elegantes y hermosas señoras, compitiendo en denaire con las flores, en el brillo de sus alegres pupilas con las luces, y con la gracia encantadora y picaresca de su conversación con la de la más "spirituelle" francesa. Corría el champagne; de entre el discreto murmullo de las conversaciones surgía a veces sonora, cristalina risa como cascada de perlas que caen y se chocan produciendo indecible y encantadora armonía. Uno sobre otro se amontonaban los billetes que la caridad convertiría pronto en consuelo para los necesitados.

Los niños pobres tuvieron dulces, paseo, juguetes y trajes. ¡Benditas las manos que despertaron en esos corazoncitos las muertas ilusiones que fueron herencia que recogieran al nacer!

✱ ✱

...Y los trenes van ya repletos de gente que se desparrama por todos los rincones de las provincias. Políticos que van a trabajar por un asiento en el Congreso, derramando raudales de dinero con el que comprarán sinsabores y desagües.

Viña del Mar se puebla ya de la avalancha

que durante el verano la convierte en el centro más agradable de la alegre y elegante sociedad de la capital, entre las cuales las graciosas y gentiles "porteñas" hacen un papel tan distinguido.

✱ ✱

No por eso ha desmerecido aún Santiago. Los paseos se ven llenos de gente; los autos cruzan las calles en número no despreciable, y se esparcen por los alrededores. Van a Apoquindo, el pintoresco sitio, convertido hoy en fea y descuidada... íbamos a decir "posada", pero nos arrepentimos, por no ofender, y le daremos el poco merecido nombre de... hotel. Es lástima, pues por su situación, su clima, la proximidad de la capital, sus excelentes aguas, sería el más concurrido balneario y sitio de recreo para los días de descanso. Es lástima, repito. No son los españoles buenos hoteleros ni adelantan los sitios donde se instalan. Tienen tantas otras buenas cualidades que bien se les puede decir una verdad que tan fácilmente podría corregirse.

✱ ✱

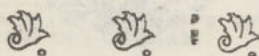
Animadísimas estuvieron las últimas carreras de Viña del Mar. En simpática y confusa mezcla estaban santiaguinas y porteñas. Vimos a la familia Edwards; la señora Edwards de Lyon, luciendo elegante "toilette", sencilla y de irreprochable corte, que le hacía la más fina silueta que es posible imaginar; la graciosa señora Pardo de Searle, irreprochablemente ataviada; la hermosa señora Claude, esbelta y flexible como un junco; la linda señorita Magalhaes Urzúa, y así, santiaguinas y porteñas, mezclándose sin hacerse mal, luciendo cada una las gracias con que el cielo las dotó.

✱ ✱

Promete Viña estar este año más animado que otros anteriores. Se anuncia la próxima llegada de notables familias argentinas y peruanas.

Ya no son sólo las casas particulares que se alquilan, ni sólo el Gran Hotel a donde van los veraneantes. Varias y excelentes pensiones van a llenarse de alojados que, de antemano, han pedidos piezas.

La pensión inglesa, la francesa, la alemana, la suiza, todas ellas excelentes y respetables.





DUELO EN VALPARAISO



RA la familia Martindó, muy conocida y estimada en el Puerto. Era la madre una distinguida señora, joven aún, de cultas maneras y con cierto barniz de "francesismo", cosa muy estimada por aque-

llos tiempos, adquirido en sus viajes por los países europeos.

Tanto ella como sus hijas hablaban correctamente el inglés y el francés y poseían adornos sociales que las hacían muy buscadas y solicitadas en los salones.

En la intimidad eran alegres y bulliciosas; bailaban zamacuecas y rasgueaban la guitarra. Restos estos de costumbres coloniales que perduraban aún entre las familias chilenas que fueron adictas a España y que discretamente las conservaban en la intimidad del hogar ya que la pretensión comenzaba a invadir las costumbres y que el epíteto de familia "aristocrática" era el mayor timbre de que podían honrarse, el cual excluía tan inocentes diversiones.

La mayor parte de la familia Martindó emigró a raíz del triunfo que dió la Independencia a la República. Lleváronse sus cuantiosos bienes quedando en Chile sólo don José Martindó, el menor de ellos, que regentaba la casa comercial "Martindó Hnos.", que prosperó bajo su hábil dirección.

Sin embargo, la guerra con España la arruinó. Su jefe, acusado de proporcionar víveres frescos a la Escuadra bloqueadora, tuvo que huir dejando en el abandono a su joven familia.

Por una incomprensible y muy feliz causa no dejó recuerdos aquella catástrofe, tan humillante para el honor de la República, y por ende, no perduraron ni odios ni rencores.

Fueron esos días de vergüenza infinita, en los que Chile, semejante a niño travieso que comete una falta de respeto, tuvo que resignarse a soportar sobre sus desnudas espaldas los latigazos con que "sus mayores" lo acariciaron, dejándole huellas imborrables de crueles heridas.

Pasaron pocos años; volvió Don José, viejo, encorvado, inútil, a morir en el seno de su familia que le adoraba.

Los restos de la cuantiosa fortuna amasada con el sudor de su frente honrada, procuraron el bienestar a su familia que vivía holgadamente, respetada y querida, cuando principia esta deshilvanada narración.

La hermosa casa que, en el Cerro de la Concepción, poseía y habitaba la familia, era un centro social de lo más alegre y distinguido.

La mayor de las señoritas Martindó estaba de novia con Baldomero Dublé Almeida, apuesto y hermoso militar, de suaves maneras, altivo continente y ojos de fuego.

Anclado en la bahía, se balanceaba airoso, poderoso barco de guerra, montado por el almirante francés de Villeroy. Los jóvenes marinos franceses, alegres y decididos galantes, fueron los niños mimados de la sociedad porteña.

El Almirante y dos de sus oficiales

traían cartas de introducción para la familia Martindó, en donde fueron recibidos con agrado.

Uno de esos jóvenes se llamaba Lucien Viaux, el que pronto se ganó la confianza y amistad de la familia por su discreta habilidad y gentileza. Ese era el que después debía ser el famoso Pierre Loti, que nunca olvidó a la amable familia chilena a la que no ha dejado de escribir enviándole sus libros, a medida que los publica.

Del otro nada diremos, pues su nombre lo cubrió el olvido más completo.

Una noche que juntos los tres, habían pasado en la casa de las señoras Martindó, alegremente charlando y cantando, se retiraban como a las doce.

Pasaron a beber una copa en un restaurant de mala muerte que había al pie del cerro, regentado por un francés parlanchín y de gracia infinita, que atraía a todo el que cerca del chinchel pasaba.

En mala hora los jóvenes entraron al dirigirse a tomar la embarcación que les esperaba en el muelle para llevarlos a bordo.

El oficial que llamaremos Mr. de D., se había prendado de la novia de Dublé Almeida, mordiéndole ya el corazón el demonio de los celos; por lo que iba hosco y ensimismado sin decir palabra.

Al entrar les rodeó la numerosa concurrencia de franceses, chilenos, ingleses e italianos. Gesticulaban los europeos, comentando con ardor los sucesos que en aquel continente se desarrollaban. Alzaba la voz el francés contando a sus compatriotas la grandeza que había alcanzado la Patria lejana bajo la monarquía de Napoleón III.

—¡Qué viva nuestro Emperador!—gritó alzando la copa y arrojando al aire su sombrero.

Todos los europeos le imitaron; los chilenos levantaron en alto sus brazos con sendas copas.

—¡Que viva!—contestaron discretos.

Dublé bebió como los demás.

—¡Que viva Chile!—gritó un joven subiéndose sobre el mostrador.

El dueño del chinchel, temeroso sin duda de una asonada, cuyas funestas consecuencias conocía bien, se desgañitaba gritando:

—¡Sí, sí! por Chile, el más hermoso y buen país!

El tumulto había llegado a su colmo.

Dublé, serio y altivo, miraba solapadamente al joven oficial de D... cuyo aspecto le llamaba la atención. Había observado que cada vez que se vivaba a Chile, desdeñosa mueca cruzaba sus labios y no bebía.

—¡Vamos, señor, no bebe Ud! ¡Está

malo acaso?—le preguntó en alta voz, cuyo timbre resonó haciendo callar la algarrabía.

Se encogió de hombros el otro con desdeñosa mueca.

Roneo murmullo, como de mar embravecido, salió del pecho de los chilenos que presintieron el drama que se preparaba, y que, acercándose lentamente, iban rodeando a Dublé que, frío y correcto, se dirigió a Viaux y a su amigo:

—¡Por Chile, señor!—dijo, alzando la copa. ¡Por la noble y valiente nación!

—¡Sí, señores!—contestó Viaux con entusiasmo; por Chile, nación culta y hospitalaria. Confieso aquí que, si no fuera francés, querría ser chileno. ¡Por Chile!—repitió llevándose la copa a los labios.

Las manos se tendieron cariñosas, estrechando la de Lucien Viaux.

Sonriendo desdeñosamente el otro joven se cruzó de brazos.

—"Tu est léte—murmuró. Y luego en un arranque de altivez, arrojó al suelo la copa llena de vino, que al desparramarse por el suelo pareció siniestro reguero de sangre.

—Yo no bebo—exclamó.

Rápido, el oficial chileno cruzó el rostro del francés que rugiendo quiso precipitarse sobre él.

El más absoluto silencio reinaba en la sala; Dublé le esperaba firme, solo, pues con decidido ademán alejó a los que le rodeaban.

Viaux le tomó fuertemente el brazo y saludando friamente:

—Hasta mañana, teniente Dublé—dijo, al mismo tiempo que dominante y enérgico arrastraban consigo al malhadado autor del descomunal desorden.

El duelo se concertó al día siguiente con el sigilo que se exige; el francés quería que fuera en el mar, a pistola y a muerte y como era el agredido, se aceptó su voluntad.

Para despistar a la policía y evitar sospechas, aquel día se saludaron amablemente en la calle del Cabo, y como siempre visitaron en la noche la casa de las señoras Martindó mostrándose igualmente gentiles y caballerosos.

La noche estaba triste, negros nubarrones cruzaban el espacio, ocultando a veces la luna llena que regia dominaba sobre el mar.

El bote tripulado por testigos y padrinos alejábese rápidamente. Al enfrentar la caleta del Membrillo y ya en el mar libre, se detuvo la embarcación.

Después de las ceremonias de estilo, se dió la señal. Se oyeron dos tiros simultáneos y el clapotis del agua que recibía en su seno al que no volvería ya a la tierra.

El joven francés, herido de muerte en el corazón, cayó de espaldas y el mar se lo tragó. Dublé recibió un rasguño en el hombro.

Cuenta la tradición que la Srta. Martindó entró a un convento

GA VERRA.





1. Sra. VALDES DE VALDES.—2. Srta. AUGUSTA MAGALHAES URZUA.—3. Srta. REBECA BARROS FERRAZURIZ.—4. Niñitos CAMPINO GUZMAN.



HISTORIA DE UNA ROSA



Si es cierto que el valor no espera el número de años, el amor tampoco, pues yo, a los quince años... estaba profundamente enamorado de mi prima, Enriqueta: y aún creo que esta ha sido la única vez que he estado verdaderamente perdido de amor.

Para hablar con toda franqueza, nunca lo sospeché, y ahora cuando recuerdo bajo qué aspecto sencillez, grotesco y delicioso, se traicionaba entonces mi adoración, no sé si debo reír o llorar al nombrar a mi prima.

Una prima... ¿quién no ha deseado a su prima?... Es decir que deseamos tener la cinta con que aquella niña apudaba sus trenzas, la flor que perfuma su chaqueta...

¡Una prima!... la primera mujer a quien apretamos su mano temblando, y a la que le decimos: tú, con una ansiedad inexplicable.

Por mi parte, educado en calidez de hijo único de viuda, entre las falda de mi madre, su tejido para los pobres y su caja de pastillas contra la tos, yo era más inocente a los quince años que la más pudica doncella.

En nada conocía mi amor naciente, sólo notaba que los juguetes me aburrían, y que la menor cosa, el perro sabio de un saltimbanquis, hacía, Dios sabe por qué, saltármese las lágrimas a los ojos.

Íntil decir que esperaba que me saliera el bigote con la misma ansiedad con que los mártires sueñan con el cielo; pero desgraciadamente en vano me examinaba la boca (y todavía con los vidrios de aumento de mi madre!) Mis labios se mantenían de una pureza y virginidad absoluta.

De rabia me desquitaba con mis cabellos, los que a partir de aquel día experimentaron miles de transformaciones: ya me peinaba con todo el cabello tirado hacia atrás, ya partido al medio; por la mañana me hacía la raya al lado derecho, por la noche estaba a la izquierda, decidí, por fin, hacerme peinar a la Bressant, y todas las mañanas antes de entrar al Liceo me hacía enrespar; salvo aquellos días en que no tenía nada en el bolsillo, y mis mechones negros y tiesos parecían vainas de vainillas, al decir de mis condiscípulos.

Otra de las cosas que más me preocupaban era el calzado; encontraba que eran más masculinos aquellos que tenían suelas sonadoras... e iba de zapatería en zapatería, buscando zapatos sonadores, desesperantes, verdaderos zapatos musicales: en cuanto a mi bastón no me separaba nunca de él, primero habría salido a la calle sin corbata que sin bastón.

Tampoco habría salido sin echarme al bolsillo la única moneda de diez pesos que componía mi haber, aquella pieza significaba ante mí mismo la libertad de hombre, y la destinaba a imprevistos!... Pero lo que a mi juicio marcó el día de mi emancipación, fué una levita y un sombrero de copa alta que obtuve de la debilidad maternal al ir a hacerle una visita a mi tía y a mi prima que vivían en Peñaflores.

Mi levita, larga, negra, me cubría desde la nuca a los talones; y el sombrero era enorme con anchas alas arriscadas, y todo esto, notadlo bien, en pleno mes de noviembre con 30 grados de calor a la sombra y todo esto me parecía indispensable, decía yo, a mi edad....

Jamás joven desposada atavia-

da con su corona virginal ha experimentado la emoción que me embargaba al presentarme, así vestido, delante de mi prima, sin pensar que ella, joven, coqueta, encantadora, morena, me acordaría más o menos la misma importancia que le daba a su bordado o a su piano, y que no alcanzaba en su corazón ni siquiera el mismo nivel que su perrita Zyte.

Mi tía vivía entonces en Peñaflores, cerca de un cuartel, en una casa antigua que había heredado de mis abuelos. Edificada con lujo al estilo español antiguo, la mansión conservaba su estilo pomposo, antiguo y original. Un largo parrón conducía a un verandah ancho con pi-

so de mármol negro y blanco; venía en seguida un largo vestíbulo, con el mismo piso de tablero de damas, resbaladizo y al fin del que se veía una gran escalera.

La noche de nuestra llegada, mi bonita prima se había puesto muy elegante para recibirnos; llevaba un vestido blanco, y en el corpiño un atado de rosas lacres: su belleza tranquila y mística resaltaba en medio de ese cuadro bullicioso. Durante todo el tiempo que duró la comida, yo la había estado mirando, silencioso, afiebrado y emocionado al sentir en mí alguna cosa de inexplicable y de exquisito. Después de la comida mientras que mi tía y mi madre se habían ido a charlar al fondo del jardín, mi prima se apoyó sobre el balcón; yo apoyado contra la pared, ensayaba efectos de movimientos elegantes, estirando sobre mi escuálido pecho mi famosa levita....

No parecía estar con deseos de conversar mi prima aquella noche!

Después de haberme dirigido dos o tres veces la palabra para decirme por qué no iba a dar una vuelta, o a procurarme los aprestos de pesca del día siguiente, o a hacerle visita a los vecinos o bien a irme a unir con mi tía al fondo del jardín, a todas estas cosas yo respondía no, lo más ingenuamente del mundo, ella se inclinó más sobre la balaustrada, mordiendo el paño de una de las rosas que había sacado de su chaqueta, preocuparse de otro modo de mi persona.

Yo estaba feliz, no me quejaba de aquel silencio, no pedía nada más, veía el crepúsculo caer lentamente, y escuchaba el extraño ruido de pasos de algunos pasajeros que recorrían aquella calle silenciosa.

—¡Enriqueta! grité al verla repentinamente inclinarse demasiado imprudente sobre el balcón. Mi prima, sin oírme, continuaba inclinándose y mirando hacia la calle: a mi turno yo hice lo mismo y pude ver a un oficial que venía directamente hacia nosotros muy lentamente: levantó un poco la cabeza y pude examinarlo a mi vez: era un rubio, delgado, y esbelto, que le sentaba mucho el uniforme con cuello rojo... Al llegar frente a nuestra casa, se llevó la mano al kepi y sonriendo un poco, con esa sonrisa que viene más bien de los labios, un verdadero reflejo de amor. Enriqueta se inclinó más y entreabrió sus manos para dejar caer aquella rosa que hacía un minuto acariciaba sus mejillas.

Verla, lanzarse, coger la flor, fué para el oficial todo uno: yo sufría un dolor agudo como el que produce una gota de aceite hirviendo arrojado sobre la cabeza... Enriqueta, un tanto confusa y roja como la granada, entró al salón diciendo:

—¡Ahí, Dios mío, se me cayó la rosa sin querer!

—¿Sin tu gusto? le dije

Si oír más, bajo de dos trancos la escalera, salgo y me precipito sobre el oficial para quitarle la rosa de un modo brusco... Furioso, se lanza tras de mí y me lanza el más feroz puntapié que haya recibido jamás espalda alguna, por felicidad para mí, las espuelas del oficial se enredaron en los pliegues de mi levita y... durante el equilibrio se cayó de espaldas, sobre las losas resbaladizas de la calle y a la vista de mi prima que había vuelto al balcón.

Yo sin esperar que mi rival se levantara, subí la escalera, cerré

(Continúa en la pág. 45).





Ejercicios para robustecer la espalda

Mediante esta gimnasia, se adquiere garbo al andar

Consejos de Higiene y de Belleza

Por GERALDINA FORBES

EL cincuenta por ciento de la belleza de una mujer depende de su postura, garbo y gracia para caminar, y poner de relieve el atractivo de sus otros encantos. Y si se tiene en cuenta que toda la actitud del cuerpo humano depende de la fuerza que tenga la espalda, quedará determinada en su justo valor la necesidad de dedicarse a ejercicios que conserven y estimulen el desarrollo de esa parte esencial del cuerpo humano y que, no solamente contribuyan a realzar su elegancia, sino que faciliten las funciones de locomoción y sean factor de salud para el resto de los órganos.

No hay mujer que no pueda llegar a tener hombros hermosos. El tipo de chica anémica, de seno hundido y hombros caídos está

desapareciendo rápidamente: tan rápidamente como avanza la higiene moderna en el terreno de los prejuicios y se conquista las voluntades hasta de los más refractarios a sus excelencias.

La cabeza debe llevarse siempre erguida. Es regla que no debe olvidar ninguna mujer. Con la cabeza en alto, por orgullo, por elegancia y por higiene, habremos de sentirnos más de acuerdo con el ambiente general.

Estando de pie, con el cuerpo erecto, firme y alta la cabeza, colóquense las manos una contra otra, con las palmas hacia afuera y los brazos extendidos delante del cuerpo.

Aspiérese profundamente, elevando al mismo tiempo los brazos hasta que las manos vengán a quedar bajo el mentón y sin que hayan perdido su posición primitiva. Continúese respirando, y álcese la cara llevando la cabeza hacia atrás, hasta que el rostro mire el techo.

Sépárense los brazos, haciendo subir las manos a lo largo de las mejillas y de las orejas, y déjense descender después, describiendo un gran círculo para que vuelvan a la posición primitiva. Expúlsese el aire lentamente.

Este ejercicio debe hacerse de preferencia al aire libre o delante de una ventana abierta, para que produzca mejor el efecto deseado. Movimiento tal, que es sencillo y que fatiga poco, puede ser ejecutado diariamente por las personas débiles o de edad, y tiene por objeto reducir la grasa de la "doble barba" y hacer desaparecer las oquedades que se forman en torno de los huesos y de la espalda, cerca de los hombros.

En el grabado del centro, abajo, que aparece en esta página, se muestra la primera posición, el comienzo de todo ejercicio. Es el "¡Firmes!"

de la gimnasia; los talones reunidos, y el dedo meñique contra la costura del pantalón. Para practicar el ejercicio correspondiente, debe una apoyarse contra la pared, la cual deben tocar los talones, las caderas y la cabeza.

Para tener la certeza de que las espaldas están rectas, es preciso apartar el pulgar, separándolo hacia afuera, y sin dejar que el meñique se separe de la costura del pantalón.

Es imposible redondear las espaldas cuando se tienen las manos en esta posición, cuya práctica es utilísima.

Sentarse con corrección no es una cosa tan sencilla como a primera vista parece. Personas que en sociedad y cuando hay extraños presentes se conducen irreprochablemente por lo que toca a posición sobre una silla, una vez solas, en la intimidad de su domicilio o de su tocador, se vuelven descuidadas,

y asumen posturas que tienden a hacerlas "cargadas de hombros" y "flojas".

Este descuido tiene por consecuencia que se encorve la espina dorsal y que se hunda el pecho, con grave detrimento de las formas y de la salud.

Las personas que por sus obligaciones están en la necesidad de permanecer sentadas una gran parte del tiempo, deben procurar de todas las maneras posibles, la conservación de una postura correcta, a fin de que el hábito o el cansancio no determinen deformaciones que, con el tiempo, deplorarán amarga e inútilmente.

El sentarse es cosa que implica descanso y comodidad, pero es indispensable sentarse

bien, procurando quedar lo más cerca posible del respaldo del asiento. Los grabados que se ven al pie de esta página, izquierda y derecha,

muestran dos correctas posturas.

Nada hay que pueda compararse, en utilidad, a un trapecio, cuando se trata de aumentar la fuerza de la espalda y la soltura de los brazos y de la columna vertebral. Desgraciadamente, los trapecios no son artefactos a propósito para el aposento de una señora, ni fáciles de colgar en cualquier parte, a causa de que ni las dimensiones de las habitaciones ni la solidez de los muros están de acuerdo con la erección de ellos. Además, hay el prejuicio de considerar al trapecio como para uso exclusivamente masculino. Y aunque los ingleses y los norte-americanos piensen de otra manera, nosotros nos limitamos a recomendarlo, sin creerlo insustituible. Suspenderse por una mano a la barra del trapecio es el mejor medio de corregir una espalda que cae, o una ligera curvatura de la espina dorsal. La tracción debe hacerse tan alta como sea posible, y debe una dejarse caer muy lentamente. Empléense los dos brazos, alternativamente.

Los grabados de arriba, izquierda y derecha de esta página, son reproducciones de dos distintas posturas de este ejercicio.

Cuatro ejercicios se basan en la postura reproducida en el grabado que va el centro de esta página. La primera posición es la que queda reproducida en la figura que se ve más abajo.

De ahí los brazos deben levantarse lentamente hasta que queden al mismo nivel que los hombros. Luego, vuélvanse las palmas hacia arriba y estírense las manos por encima de la cabeza. Después, sin apartar las palmas, extiéndanse los brazos por delante, y luego llévense hasta atrás lo más que sea posible.

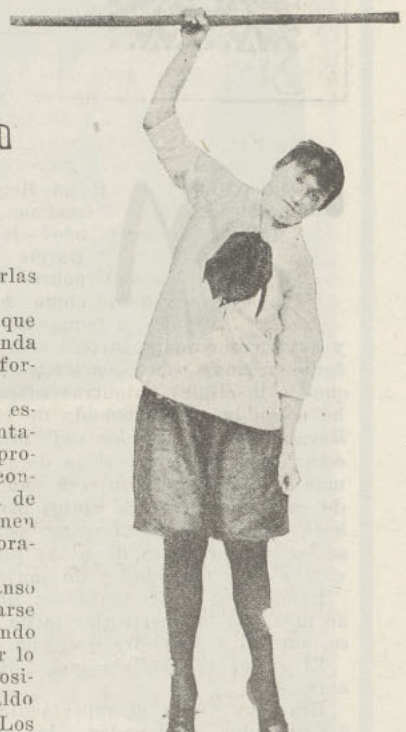
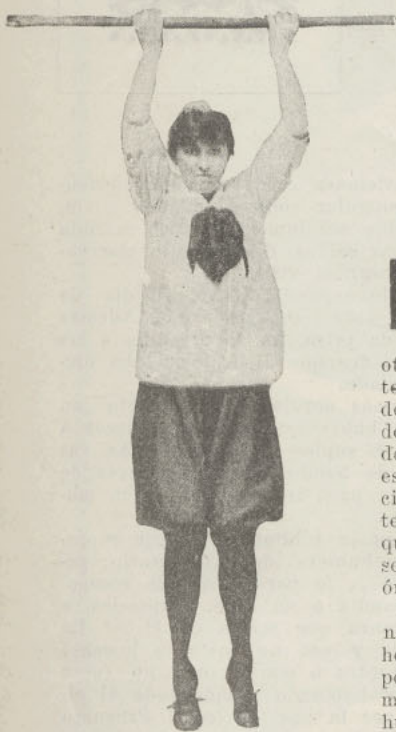
Todos estos ejercicios deben hacerse lentamente. La postura que aquí se

reproduce parece muy sencilla pero es una de las mejores para su objeto.

Permanézcase en esta postura durante un minuto al principio, y luego aumentese el tiempo a medida que se vayan desarrollando los músculos de los hombros y de la espalda.

El objeto esencial de estos ejercicios, que están recomendados por gente perita en la materia, no es el desarrollo de los músculos desde el punto de vista de la gimnasia, sino el fortalecimiento de aquellos de que hablamos al principio, y que constituyen el secreto de la rectitud y poder del torso.

El ser "cargado de hombros" no es defecto de debilidad general, sino simplemente de cierto descuido que puede remediarse. La flacidez y debilitamiento de las espaldas, que es lo que determina esa postura—no sólo desagradable sino peligrosa para la salud—son cosas susceptibles de desaparecer con un tratamiento semejante al que aquí aconsejamos y que como lo veis es tan fácil.





DULCE MENTIRA



“**M** E ha llegado carta esta mañana, señorita Renée!—le pregunta Juan Dareis levantando su pobre semblante de ciego hacia la joven que se acercaba a él

y cuya voz clara y juvenil sentía desde un instante resonar sobre los altos castaños del parque de la clínica, mientras su paso ligero sonaba sobre la arena menuda de las avenidas. No llevaba el traje de las enfermeras a pesar de estar casi siempre vestida de blanco. No tenía más que 18 años, pero será uno de los milagros de esta guerra, entre tantos otros, el de haber hecho madurar súbitamente las almas y abrirse en los corazones de niñas piedades, abnegaciones y generosidades de mujer!

Renée, que hasta entonces no había conocido más que la pueril alegría de reír y divertirse, suplicó a su padre ocuparla en la clínica.

El eminente oculista quiso al principio oponerse.

Era muy triste el espectáculo de todos esos desgraciados condenados, la mayoría, a una eterna noche, o con una suprema esperanza que la ciencia muy a menudo es impotente para realizar; todos esos pobres semblantes de desesperación o de triste resignación. Pero la pequeña insistió tanto, que el padre, emocionado, acabó por ceder: “Ven si lo quieres, hija mía, pero qué podrás hacer?” “Hablarles de Dios, distraerlos, rodearlos de piedad y alegría, y además, agregó con entusiasmo, hay mil cosas para aliviarlos, les leeré, les contaré cuentos, los entretendré ¡les leeré su correspondencia y... escribiré sus cartas!... ¡Hacerles olvidar su tristeza! ¡Qué sueño!

Y ahora había tomado el hábito—y como el engranaje de la abnegación es el más poderoso de todos—a pesar de lo que algunos pueden pensar. Renée no vivía más que para sus heridos; a toda hora, la veían sonriente y atenta, circular por las salas, entre las camas, o en el parque viendo de uno a otro enfermo, guiando la marcha de aquél, sentándose un momento al lado de este; nada la horrorizaba ni aun la obscuridad deprimente de la pieza.

Como era aficionada a la música, llevaba su violín y tocaba para los que sólo pueden oír o acompañaba a los que cantaban para olvidar! Pero se había especializado en su doble rol de lectora y secretaria.

A las horas tan esperadas del correo, era ella la que llevaba el maná bendito. Inclinada sobre la camilla o sobre la poltrona donde dormitaba el herido, leía con claridad pero con voz velada a la vez, las ternuras, los consuelos, las frases de esperanza o de valor enviadas por las madres, las esposas o las hermanas, todas aquellas que saben amar.

Sabía ella traducir tan bien las emociones y dar alma a lo que leía, que aquellos inválidos olvidaban a la pequeña intermediaria discreta, creyendo oír a la que ellos amaban y muchos olvidaban aun el darle las gracias. Sin embargo, todos esos hombres tenían confianza en esa joven de 18 años que algunos divisaban con vaga claridad, mientras los otros, sabiendo sólo que era pequeña, delgada y rubia, se la imaginaban según su fantasía; le hacían sus confidencias y le dictaban sus cartas más íntimas.

Juan Dareis, un poco impaciente, repitió la pregunta: “¿Tengo mi carta cotidiana, señorita?” “Pero, por supuesto” dijo la muchacha, “la señorita Matroy es la más fiel de todas las novias, Ud. bien lo sabe”. Y se sentó tranquilamente sobre el banco, al lado del joven, rompió el lazo que sellaba el sobre y sacó numerosas hojas de papel, cubiertas por una letra firme y graciosa; luego, con una voz melodiosa que modulaba las frases, daba una indefinible emoción a las palabras y parecía por su entonación añadir dulzura y poesía a los pensamientos, se puso a leer la más deliciosa carta de amor que se puede imaginar.

¡Ah! ¡qué ternura tan delicada y profunda se necesitaba para decir cosas tan lindas y para decirlos tan bien! ¡Alegría, gracia, fantasía, palabras de afecto más dulces que las caricias, palabras que mecen, que consuelan, que dan esperanza, eterno refrán de amor, repetido de cien maneras diferentes, murmullos de un corazón que se da todo entero a otro corazón que quiere alegrar y encantar, había de todo esto en aquella misiva! ¡Y la voz seguía, seguía aún, mientras un viento discreto cantaba en los castaños asoleados!

Sin embargo, Renée había dejado caer los pliegos sobre sus rodillas; uno de ellos había resbalado hasta la arena de la avenida; no leía más, sin duda se sabía la carta de memoria! Juan en todo no podía ver nada.

Cuando acabó, hubo un gran silencio; el ciego se recogía en una especie de éxtasis.

Ella, la pequeña, un poco pálida, el corazón ligeramente oprimido, miraba con sus lindos ojos azules que reflejaban toda su alma al muchacho con sus tres galones de capitán sentado a su lado. Lo sentía feliz y sin preguntar por qué ella misma estaba feliz, más de lo que había estado hasta entonces “Como me quiere. ¡Cuánto me quiere! dijo Juan a media voz. “¡Y qué mal la conocía!”

Imagínese Ud. que yo pensaba que era fría y dura, exclusivamente interesada por mi porvenir de oficial; matrimonio de conveniencia, nos habíamos visto tres veces; no me gustaba más que a medias a pesar de que tenía gracia y una educación muy cuidada. Es por lo que después de mi herida estuve tan pronto en ofrecerle romper nuestro compromiso. ¡No dudaba que lo aceptaría! ¡Se acuerda Ud., señorita Renée cómo me contestó? ¡Ah! sin ella, qué noche! ¡Qué desesperación! ¡Pues yo no tengo padres! ¡Cómo le demostraré mi reconocimiento!”

“Todo eso es tan natural y no requiere agradecimientos”, contestó la muchacha con una voz singular.

“¡Ah! sí, señorita, Ud. no puede comprender lo que fué en mi súbita desesperación la revelación de ese amor! Lo que fué en mi noche ese rayo de esperanza! ¡Sin eso no creo que habría tenido la fuerza de vivir!”

“Y ¿usted también la quiere, no es cierto?” preguntó Renée, y su fresco semblante se alteraba un poco al hablar. “Ella, la antigua señorita Matroy...? si yo le confiara que me acuerdo poco de ella... desde dos años, después del tormento terrible que pasó sobre mí, no llevo, no consigo reconstituir con precisión las facciones de su rostro, imaginar su voz, sus gestos: me queda una impresión de frialdad activa de la cual no me puedo librar.”

Pero la nueva, esa que mi enfermedad me ha revelado, ¡oh! ¡qué palabras serán nunca bastante puras, bastante dulces, bastante fuertes para expresar mi veneración! Esa para mí no tiene ni rostro, ni silueta precisa, ¡pero qué importa! ¡su alma es mía! ¡es ella a quien quiero y ella puede parecerse muy poco a la primera visión!

En fin, si la débil esperanza de nuestro buen doctor se realiza, si la operación resulta, ¡oh! entonces, qué alegría de verla, conocerla... ¡la verdadera!

Algunos minutos más tarde, Renée se alejaba con la frente preocupada y muy bajo murmuraba: “Señor ¿cómo se desarrollarán las cosas? Haced que mi dulce mentira no se vuelva contra mí... ¡Tal vez he hecho mal! que al menos el sufrimiento sea para mí... para mí sola”. Por una casualidad inesperada, uno de esos milagros increíbles de la ciencia, en los cuales se siente la mano de Dios, la operación había resultado mejor de lo que se habían atrevido a esperar. ¡Juan veía! Hoy, por primera vez, debía dejar la pieza donde progresivamente lo habían acostumbrado de nuevo a la luz del pleno día.

¡Oh! ¡qué largas le habían parecido esas últimas semanas! Como si la certeza de su felicidad debiera bastarle, Renée no hacía más

que breves apariciones cerca del convaleciente y por una singular coincidencia, su novia, cuya alegría debía ser inmensa, no le escribía más que lacónicas cartas. Sin duda le reservaba alguna sorpresa: su visita.

Secretamente lo esperaba para el día de “su vuelta a la vida” como el decía. Además Renée, siempre de prisa, no se prestaba a las largas conversaciones que a él le gustaba dictarle para su amada.

La sentía además nerviosa e inquieta ¡un día súbitamente había estallado en sollozos a su lado, sin que él supiese la causa!... Así sus primeros pasos de hombre libre, a través de la clínica, fueron para ir en busca de la muchacha.

La encontró en la biblioteca; quería reprocharle el que no hubiera ido a felicitarlo; pero antes la miró... le pareció que la reconocía, que correspondía a un sueño impreciso, a una vaga esperanza que sentía en él...! La veía encantadora y por un instante lamentó que no fuera la otra o que la otra no fuera ella. No sabía y habiendo pasado toda el alma de la otra por la voz de esta! Preguntó para desechar el tormento que se apoderaba de él: “¿Señorita, no tengo carta hoy? ¡Ya van 4 días que no recibo nada!” “No” dijo Renée con la voz temblorosa “no hay cartas... ya no hay más cartas!” “Es extraño dijo él fijando en ella su mirada incrédula. “¿Querría Ud. al menos, señorita, darme las cartas pasadas? ¡Me ayudarán a esperar!

Renée se había puesto muy colorada, las lágrimas le temblaban al borde de sus largas pestañas, balbuceó: “¿Para qué? son del pasado, de la ilusión, ¡se acabó todo! y además, no sé dónde estén...”

“¿Cómo! ¡pero si es un tesoro que me es más precioso que nada en el mundo! ¡Comprenda entonces lo que es verlas, miraras, releerlas yo mismo...! ¡Señorita, Ud. las tiene y yo las quiero...!

La joven vaciló. Tarde o temprano había que revelar el secreto... no sabía mentir y los bellos y oscuros ojos, fijos en ella, la turbaban profundamente! Con paso de autómatas se dirigió hacia un pequeño estante, sacó un paquete de cartas cuidadosamente atadas. “Aquí están las cartas” dijo ella con voz entrecortada, “ya no habrá más, nunca más... ¡Perdóneme!”

Las lágrimas le corrían lentamente por las mejillas. Pero Juan había exclamado: “No es la letra de la señorita Matroy...! y luego los sobres no tienen ningún sello!... “Perdóneme” repitió Renée escondiéndose la cara con ambas manos.

Pero Juan había tomado esas dos manitas temblorosas entre las suyas muy enérgicas y las separaba a la fuerza. Renée vio con sorpresa que la fisonomía del joven no expresaba ningún sufrimiento, sino únicamente emoción.

“Estas cartas son tuyas, señorita... ¿Pero la otra, la otra, entonces...?”

“¡Oh!” dijo Renée dolorosamente, le escribió una carta tan dura, si Ud. supiera, no tuve valor de leerla: esa es mi disculpa! Inventé una... sin reflexionar, sin medir las consecuencias, temí hacer mal! ¡Juego... las cosas han seguido la pendiente de ellas mismas ¡no pude sujetarlas...”

“¿Luego soy libre?” preguntó Juan cuyo semblante se iluminaba. “Pero dígame, la que escribió esas cartas, la verdadera... esa a cuyo corazón me he apegado como sólo un pobre enfermo puede hacerlo ¡oh! dígame, ¡pensaba ella esas lindas cartas o bien no era más que limosna o compasión...”

Renée sonrió, luego, un poco confusa: “Al principio... las primeras veces fué compasión... y luego, después... no sé cómo fué, me tomó el fuego...! Ahora sería muy desgraciada si fuéramos dos”.

“Pero Ud. no es más que una, dijo Juan, radiante de alegría... y a mí también me gusta tanto más que sea así”.



1. Sra. GABRIELA DE TEZANOS PINTO.—2. Srta. ALICIA VALDES HIDALGO.—3. Srta. TERESA PLATE.—4. Srta. INES BRAGA M.—
5. Sra. FELICITA DE ASTORECA GRANJA.—6. Srta. RAQUEL FORMAS.

Fot. Valck.



PIELES DE VERANO

Las pieles se pueden llevar en toda época y en todas prestan su ayuda cariñosa y agradable.

Las pieles de verano son el topo, el armiño, la nutria clara y el efecto que producen sobre los escotes de las damas es muy halagador.

Estos grabados darán a mis lectoras una idea del buen uso que se le puede dar a una pelerina de armiño o a una de martha con armiño y a una echarpe de topo forrada en cinta crema.



Recuerdos de viaje.

UNA VISITA A SALÓNICA



AY dos modos de llegar a Salónica, por tierra o por mar; cualquier camino que se escoja da lugar a experimentar entera satisfacción, pues la naturaleza se muestra generosa en todo ese territorio. Almirablemente situada, regada por tres ríos, coronada de montañas que miran en un mar hermoso: el mar Egeo, fué creada para ser la reina de las ciudades. La primera vez que la ví veníamos mi hermano y yo de Serbia. La ciudad parecía dormida aquella tarde en que una atmósfera de pereza, de silencio y de sueño parecía cubrir las casas y los minaretes. Todo nos evocaba el pasado, la gente y las casas. Los judíos, sobre todo, parecía que conservaban aún los mismos trajes que tenían en el tiempo en que huían de España a causa de las persecuciones de Fernando e Isabel. Al verlos así se creía uno transportado a cientos de años atrás.

Habían un español, al que sus lenguas han dado una entonación hebrea, cariñosa y dulce, que difiere mucho del español actual.

Recorrimos todas sus calles, mi hermano y yo, tomados de la mano, como si tuviéramos miedo de perdernos en aquel pasado. Habíamos apenas, envueltos en la bruma de los años. En esta vía, pensaba yo, galopó, tal vez el caballo de Xerces, cuando el gran rey, como se hacía llamar, salió al encuentro de Leonidas y de sus Espartanos.

Pues, efectivamente, fué de Salónica de donde salieron las tropas reclutadas en todos los países del Asia para emprender la conquista de la Grecia. Su ejército tenía, por la variedad de uniformes y de idiomas, un gran parecido con el que manda hoy día el general Sarrail. Presentaba, sin embargo, un aspecto aún más singular, pues se veía a la vez a los soldados persas revestidos de una coraza cubierta de escamas como la piel de una serpiente: los indios con sus túnicas de algodón: los montañeses del

centro del Asia, vestidos con cueros de animales: los Arabes con sus burnes blancos, sueltos a merced del viento. Los Caldeos se hacían notar por sus cascos de hierro de una forma extraña y además por sus mazos de madera guarnecidos de puntas de acero. Los Lidios, tenían más o menos el mismo traje y armas que los griegos. Los Etiopes y los negros de Nubia, con sus cuerpos pintados de blanco y rojo, sus grandes arcos y pequeñas flechas agremiadas de una piedrecilla aguda, sus picas terminadas en un cuerno de antílope, ofrecían el aspecto más extraordinario. Otra población de Africa llevaba en lugar de cascos cabezas de caballos con las orejas paradas y la crin flotante sobre las espaldas. Una tribu de caballeros Nómades se servían contra el enemigo de lazos semejantes a los que usan hoy los cow boy americanos. Filas de indios montados en dromedarios subían sobre carros ya tirados por caballos o burros salvajes, que engrosaban las masas de la caballería.

El ejército de Xerces avanzaba, nos cuentan los historiadores, por las regiones situadas al norte de la Grecia, pero, para llegar al interior del país, había que atravesar el paso de las Termópilas, cuya defensa fué confiada a Leonidas, y a un centenar de Espartanos. Una vez que hubo llegado cerca del paso, Xerces envió a pedirle sus armas al rey de Esparta. Lo que le valió la altiva respuesta del héroe: "Ven a tomarlas".

Una avanzada que acababa de encontrar al ejército enemigo dió cuenta que este era tan numeroso que sus flechas obscurecían el sol. Tanto mejor, gritó uno de los compañeros de Leonidas, combatiéremos a la sombra.

Xerces, furioso, les dió orden a sus soldados de exterminar aquel miserable y pequeño ejército. Pero todos los ataques fueron inútiles, los compañeros de Leonidas habían dicho como nuestros soldados en Tacna: "No se pasa". Una inmensidad de personas perecieron en aquel

paso, y Xerces tuvo que convencerse que no se ataca fácilmente a un país pequeño en número pero grande por el corazón.

Todas las naciones balcánicas pretenden tener derechos sobre Salónica. Los griegos la reclaman con el pretexto que era griega algunos cientos de años antes de ser cristiana. Los Serbios y los Búlgaros alegan que les pertenece porque de Salónica les vino a ellos la cultura y la religión. Los macedonios pretenden tener derechos sobre ella porque siempre, mucho antes de la venida de Jesucristo, un rey de Macedonia la reconstruyó y reedificó con el nombre de Hessa'ónica, que era el de su mujer, hermana de Alejandro el Grande. Y porque todos los Eslavos de los Balcanes se imaginan que ellos son los descendientes del gran conquistador, tienen pretensiones sobre Salónica, pretensiones que datan todas de los primeros años.

Para los griegos, Salónica es la segunda ciudad de su Imperio Bizantino, en una época en que su patria era una potencia, antes que los turcos los hubieran reducido a la esclavitud.

Subyugados y absorbidos por sus recuerdos de tiempos lejanos, mi hermano y yo caminábamos por las calles silenciosas cuyo silencio respetábamos nosotros de temor de incomodar a la ciudad adormecida y de destruir el encanto de la hora.

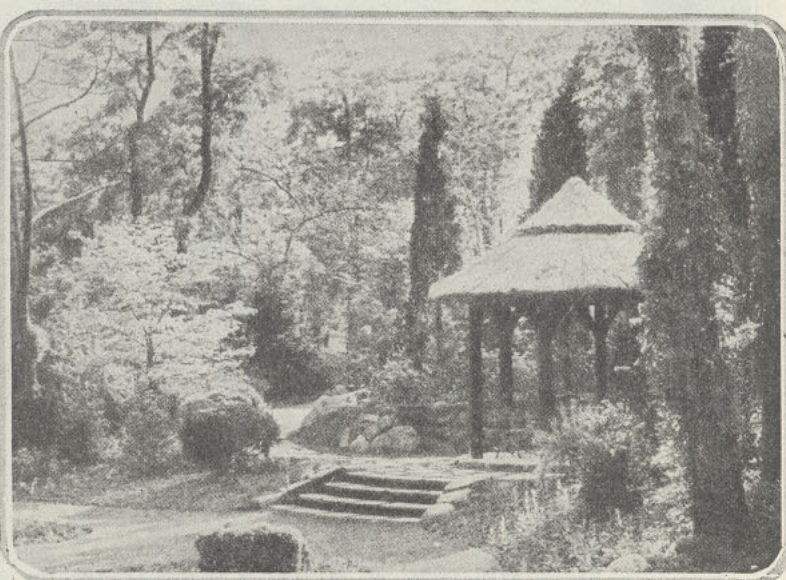
Cuando visitamos a Salónica estaba todavía bajo el yugo otomano, y el día en que debía dar a luz a la pretendida regeneración turca estaba lejos aún. Era entonces sencillamente una ciudad antigua turca, lo que quiere decir tranquila, sucia y pintoresca.

Entramos en algunas tiendas para comprar pequeños recuerdos, y cansados de haber recorrido todas las tiendas, nos sentamos en asientos sin respaldos en la terraza de un café turco, en donde al mismo tiempo se come "loukoums" y se bebe café, contemplando las olas, siempre tranquilas que vienen a morir casi a nuestros pies. El guía turco, vestido de blanco,





UN JARDIN JAPONES

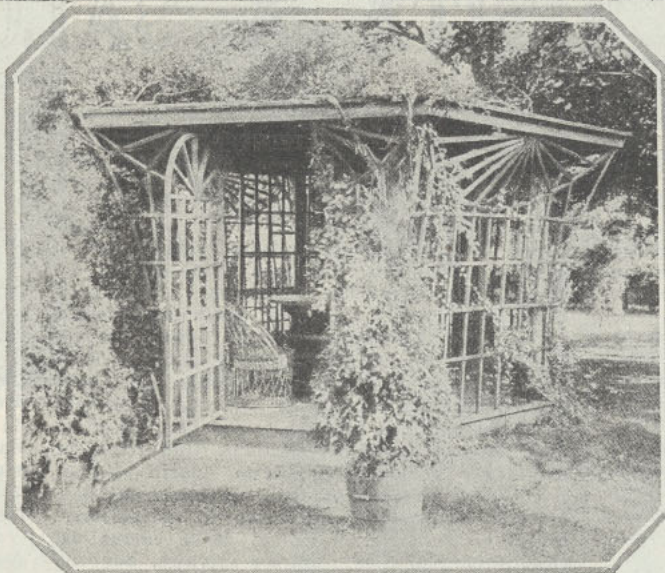


Casa para tomar el té en el jardín, hecha con tablitas cruzadas en forma de enrejado.

En un gran parque se puede edificar este chalet tan simpático en medio de grandes árboles y procurarle a los veraneantes días muy agradables de intimidad.

II. Kiosko en donde se puede ir a tomar el té, cuya construcción no arruinará al dueño del jardín.

III. Todo el secreto para que un comedor sea agradable, es que esté bien situado. Este que tenemos a la



vista es una de las formas más hermosas que hasta aquí se han visto, pues es de listones de madera que cubren frondosas enredaderas y lo ocultan a las miradas indiscretas.

IV. Las construcciones antiguas de nuestros campos podrían ser transformadas como las que tenemos a la vista de estilo japonés, haciéndolas así mucho más pintorescas. Los techos altos son de tejas, y esto se puede hacer muy fácilmente con los nuestros antiguos, cambiando el aspecto feo y triste por uno mucho más artístico.





El sueño de Margarita



OS encontrábamos una media docena de amigos en casa del novelista ruso Sergio Theodowsky. Después de comida, mientras pensábamos y charlábamos alegremente, cada uno de nosotros contaba una anécdota, aventuras de viaje, de caza, de guerra. Theodowsky, con su agradable voz de eslavo y su talento para narrar, nos había hecho tiritar varias veces mientras nos contaba con gran abundancia de detalles su evasión de una prisión rusa. Nosotros lo habíamos escuchado con religioso silencio, tan terribles eran las peripecias del drama en que había desempeñado el rol principal. Recuerdo palabra por palabra la última parte de la narración.

“Y ved hasta qué punto el soñado fin de mi pobre amigo vino a realizarse.

Los temores y las penas que había tenido que soportar le hicieron perder la razón. Se creía perseguido por envenenadores, y no quería comer la comida que su mujer e hijas le preparaban. Un día lo sorprendieron quitándole, al perro de la casa, un pedazo de carne que estaba comiendo. Lo espionaron y pudieron cerciorarse que diariamente le quitaba su comida al pobre animal.

Entonces su mujer le servía al perro comida escogida y todo aquello que ella sabía que el desgraciado médico tenía una marcada predilección. Desgraciadamente él malició luego la treta, y se creyó envenenado y gritaba desesperado que el veneno le estaba quemando las entrañas. Y una mañana lo encontraron muerto sobre la mesa de operaciones, con el abdomen abierto, y sus instrumentos de cirujano cerca de él. Había querido hacerse él mismo la autopsia tal como la había hecho en sueños en la prisión.

Todos los invitados de Theodowsky habían relatado una aventura personal, a excepción del doctor Reppe, un americano que había llegado a Francia con las primeras tropas enviadas por el Tío Sam a combatir al lado de los aliados.

Theodowsky, que era íntimo con él, le dijo:

—¿Y usted, mi querido doctor, no consentiría en contarnos la aventura más extraordinaria, la más cómica o la más macabra de su vida?

El doctor sacudió la ceniza de su cigarro en el borde del cenicero que tenía a su alcance y respondió:

—Después de todas las anécdotas que hemos oído, ¡a mí o parecerá muy insípida... y no vale la pena oír!...

Pero Theodowsky insistió, y como el doctor parecía querer seguir en su negativa.

—Contad, contad, gritaron todos a una voz. El doctor Reppe alzó los hombros y amablemente accedió al clamor general y nos contó lo siguiente:

“Se hablaba aquí hace un momento de los sueños que resultan ciertos. En mi historia hay también un sueño. A los veinte años, la vida de cow-boy tenía para mí tantos atractivos que, bien decidido a abandonar la medicina, me fui al Far West, en donde un tío mío poseía un rancho. Todos habréis oído contar la vida fuerte y ruda que llevan esos hombres, y no ignoráis sin duda, que un cow-boy es como un centauro, inseparable de su caballo, al menos cuando recorre el campo, y nunca se muestra a pie delante de su rebaño, lo contrario sería una imprudencia que le costaría muy caro. Acostumbrados sólo a ser hombres a caballo, esos animales que viven en estado semi-salvaje, los harían añicos en un instante si los vieran desmontados; desgraciadamente yo tuve que experimentar este peligro un día en que las cir-



cunstancias me habían privado de mi montura.

En la mañana de aquel día, desde un alto peñasco en donde estábamos fuera de peligro, mirábamos desfilar un rebaño de animales con grandes cuernos arriados por cow-boys hacia los potreros. Margarita, la hija adoptiva de mi tío, que estaba sentada a mi lado, me dijo:

—Frank, anoche soñé que se encontraba usted en una situación horrible, que un toro furioso lo perseguía, pues, cosa extraordinaria, se encontraba usted a pie en medio del potrero. El resto de mi sueño es tan absurdo, dijo ruborizándose, que más bien prefiero no decir nada. Pero usted suele ser muy imprudente. Frank, le he querido contar mi sueño para prevenirlo y evitar de este modo que le suceda algo desagradable. Los sueños suelen salir ciertos, a veces, agregó con la mirada perdida en la distancia, que más bien prefiero no decir nada. Pero usted suele ser muy imprudente. Frank, le he querido contar mi sueño para prevenirlo y evitar de este modo que le suceda algo desagradable. Los sueños suelen salir ciertos, a veces, agregó con la mirada perdida en la distancia, que más bien prefiero no decir nada. Pero usted suele ser muy imprudente.

No vuelva a soñar, Margarita, esto es muy malo para el color de las niñas.

—¡Sí! bien lo sé, replicó ella molesta, que usted no cree en nada, y esto es precisamente lo que me entristece.

En el momento en que me preparaba para contestarle, un sirviente vino a decirnos que nos esperaban para almorzar. Volvimos sin decirnos una sola palabra.

Después de almuerzo, mi tío me dio la comisión de ir a una hacienda vecina, situada a seis o siete millas del rancho para pedirle al hacendado que le mandara las provisiones que urgentemente necesitaba. Me fui solo, con un calor insoportable y para acortar el camino y evitar el polvo, me fui por los potreros. Había hecho apenas la mitad del trayecto, cuando se desencadenó repentinamente una terrible tempestad sobre mi cabeza... Espoleé mi caballo, con la esperanza de llegar antes que lloviera a torrentes a una casucha de zinc que sabía existía por ahí y que le servía a los trabajadores de mi tío para guarecerse. Llegué ahí precisamente cuando empezaban a caer

los primeros goterones. Salté de mi caballo, empujé la puerta de trancas y entré; pero apenas había encendido un cigarrillo cuando un trueno de una violencia espantosa hizo temblar la casucha. Salí precisamente en el mismo instante en que mi caballo, que no había tenido la precaución de amarrar, se arrancaba asustado en dirección del rancho.

¿Qué hacer? ¿Llegar a pie hasta la hacienda vecina o volver al rancho? La distancia era más o menos la misma.

Tomé el primer partido y me puse en marcha, cuando hubo pasado la tempestad, que sólo había durado pocos momentos.

Caminaba distraído pensando cuánto tiempo me quedaría aún que andar, cuando repentinamente vi que un ganado venía a galope tendido hacia mí, seguramente asustado con la tempestad que refunfuñaba alejándose. Busqué en donde podría guarecerme, pero me encontraba en un potrero llano inmenso en que la vista se perdía en la distancia. No había ni un solo árbol, ni un arbusto, ni un peñasco, ni zanja, nada, nada. Al galopar aquellas docenas o trescientas bestias aterrorizadas, hacían temblar la tierra violentamente. El rebaño se acercaba más y más y ya nos separaban únicamente unos cuantos metros cuando súbitamente los machos, que son generalmente los que conducen todo el rebaño, se detuvieron sorprendidos, y como si alguien les hubiera dado la orden, aquellos animales indómitos se pusieron a dar vueltas a mi alrededor y me dejaron al centro de un círculo, mientras que de sus narices humeantes que tocaban la tierra, salía una respiración quemante como la de un fuelle de fragua.

En el interior del círculo se colocaron los toros, que se adelantaban lentamente hacia mí y me miraban fijamente con sus ojos enormes redondos inyectados de sangre.

Las palabras de mi prima volvieron súbitamente a mi imaginación, mis piernas, hacía rato que temblaban y a pesar mío me faltaron

(Continúa en la pág. 45).



EN CORRAL

En Corral. La mar turbulenta
como un campo de espigas verdosas
agitadas por brisa rabiosa
en ondas se mueve.

Allá lejos las blancas gaviotas
rozando las olas con sus blancas plumas,
amorosas graznan siguiendo su vuelo;
mas otras quieren llegar hasta el cielo.

El aire de playa parece que incita
al alma chilena, vagabunda en sí,
seguir caminando, seguir una ruta
para ver del mundo y del mar el fin.

Llegamos a Amargos, el camino es largo
cubierto de helechos y flores preciosas;
las quilas gigantes, las zarzas floridas
que extienden sus zarpas de espinas punzantes.

¡Qué bello este sitio! exclamé mirando
el mar escrespado, las olas rompiendo
su velo de espumas en una alta roca.
¡Se puede extasiarse mirando este lindo paisaje!

Ah, si usted supiera, mi buena señora,
(me dice el anciano con quien yo hablaba);
si usted hubiera visto el año pasado
el triste naufragio de unos pescadores.

Aquí en este sitio estaba yo ese día
oyendo sus ayes, sus gritos de auxilio;
rompióse el barco, cayó el hombre al agua,
sacó la cabeza, movió sus dos brazos,
crispadas las manos, los ojos abiertos
hundióse en el agua para no volver.

Las olas siguieron su cántico eterno
la roca siguió calentándose al sol,
pero yo, señora, siento aquí en mi alma
el grito de angustia del que se ahogó.

En mis noches solas en que el mar ruge
y las olas chocan en aquella roca,
yo veo esas manos, veo aquella boca,
que pedía auxilio y que nadie oyó...

Yo no hice nada, nada por salvarlo
pues el mar llevaba su presa, furioso;
¿Qué somos nosotros, pobres gusanillos
para ese abismo cuando está rabioso?

Y mientras yo no olvido, y siempre recuerdo
hasta que mi vida entregue al Señor,
el monstruo impasible, las olas lo mismo,
la espuma surgiendo de adentro del abismo
y arriba en el cielo más brillante el sol.

FLOR DE CANELO.



A LUZ

(A propósito de la música de su despertador: 5 de la madrugada).

¿Qué tiene esa música que me enajena?
¿Por qué al sentirla, dí, mi corazón solloza?
¿Es huérfana sin madre, es ánfora que llena
Desborda sin medida las ansias de su pena
y con la paz sueña de ignorada fosa?...
¿Qué dicen esas notas de mística dulzura?
¿Mensajeras serán de apasionado dueño?...
Ellas me recuerdan esas horas de ventura
en que bajo el hechizo de su mirada pura
rendíase mi alma en delicioso ensueño...

¡El Idilio!... "¡L'Orfanello!"... ¡Cuán dulce y grata!...
renace su imagen en la memoria mía...
aquellas noches de luna con su luz de plata,
en que cantaba esa doliente serenata
con tan profunda e intensa melancolía!...

A tan dulce recuerdo el dolor se esfuma
y aunque en las redes del amor opreso
borra las penas en impalpable bruma,
disípanse las lágrimas cual leve espuma,
cual bajo la impresión de apasionado beso!...

EMMA SUAREZ O.



INTIMA

En las amargas etapas de mi vida,
gimiendo bajo el peso de mi pena,
soñaba con un alma grácil y serena
en un mundo sin odio y sin doblez.

Cuando guardaba en mi amante pecho
con tierno afán la ilusión querida
de una dicha pura, bendecida,
que no me sería dado gozar tal vez.

Te conocí, mi ángel, y fué entonces
el tierno despertar de una aurora,
la dulzura de tu alma soñadora
bañó mi alma de celestial pasión...

Y penas y quebrantos y agonías
y sombras malignas del pensar huyeron
y las cadenas del dolor rompieron
con el mágico hechizo de tu amor!...

EMMA SUAREZ O.



SALONES EN QUE SE CONVERSA, LO QUE ES MUY DISTINTO DE HABLAR A TONTAS Y A LOCAS



El lujo es una cosa bonita; no hay que negarlo. Cuando se dispone de medios, no hay nada como tener salones confortables, regiamente amoblados y tapizados ricamente. Pero para todo se necesita buen gusto. Hay que saber disponer cada cosa en su lugar, y dar un lugar a cada cosa. Las dos fotografías que insertamos, darán una idea para el buen adorno de un salón que sea a la vez confortable y fastuoso.



LA FUENTE DE LOS ALFILERES

CUENTO DE HADAS, PARA JOVENES

POR ANA DAUNIS



PAQUITA, una monísima chiquilla de siete años, ensaya infantiles coqueterías y posturas delante del espejo del tocador de su ma-

má, y en presencia de tres amiguitas que la contemplan y la envidian—porque tiene un vestidito blanco que levanta graciosamente con la mano, para intentar un paso de minué. Y su abuelita, que sorprende aquella escena, decide poner fin a semejantes alardes de "presunción"; llama en torno de sí a las niñas, las hace sentarse a su lado, y les cuenta un cuento que decía, más o menos:

Es la historia de la Fuente de los Alfileres. En una roca que surge sobre un campo florido en el que lucen la anémona, la eglantina, la violeta y el narciso, hay una fuente que brota directamente de la peña y salta sobre las piedrecillas circundantes. Sobre la fina arena del fondo, y a través del agua límpida y cristalina, pueden verse, menudos y apretados, millares de alfileres que los pececillos que ahí habitan ponen en constante movimiento con sus hocicos inquietos. Sin cesar sacudidos, ofrecen la imagen de los pensamientos de las jóvenes que vienen a la fuente a consultar el porvenir.

Una noche de luna, Aminta acude para que la Fuente le diga ciertas cosas. Palpitante y emocionada, la doncella se inclina sobre las linfas y arroja a ellas su alfiler que cae, oscila y va a dar sobre la arena en forma que decida la suerte fatal o venturosa.

El alfiler de Aminta cintila y se clava en la arena, con la cabeza inclinada hacia el Oriente. Alegre presagio. En esa dirección están las rocas donde viven las hadas sus madrinas. Aminta las llama, dando palmadas. Y los pequeños seres, alados y cubiertos de pedrería, acuden presurosos y riñen a su ahijada que interrumpió su sueño, como si no estuviese conforme con los regalos que le hicieron cuando nació.

Aminta explica que tiene tristeza, a pesar del amor de sus papás, y de los ricos presentes y regalos que recibe, y de la manera como quedan satisfechos todos sus caprichos. Y dice que no sabe qué hacer para alejar esa tristeza y ese descontento, y que ha venido en busca de consejo.

—Vosotras, madrinas mías, explica, habéis sido muy generosas conmigo en mi nacimiento y yo os estoy en extremo reconocida por un remedio para alejar este mal del alma que tanto me atormenta. Mis padres me adoran, y mi melancolía les hace sufrir. Papá me regala joyas que resplandecen sobre alhajeros de terciopelo rojo. Mamá me ofrece, todos los días, un traje nuevo y sombreros maravillosos de hermosura y de elegancia. Pastetes y golosinas cubren la mesa, y los platillos y viandas más exquisitos son para mí. Todo el mundo se desvive por servirme y por halagarme. Del jardín me vienen las rosas más fragantes y espléndidas, y nunca faltan frente a mi plato, las frutas maduras, sabrosas y dulces.

Las noches son bellas; las aves cantan en los nidos. Y, sin embargo, estoy triste, tengo tedio.



Ensaya infantiles coqueterías y posturas delante del espejo...

Mi suerte me inquieta. Por eso he venido a la Fuente de los Alfileres a dejar caer el mío sobre la fina arena del manantial, para que sepa yo por qué paso indiferente junto a la Felicidad, por qué nada me causa placer, por qué, en fin, me aburro y tengo constante, incurable hastío en medio de los dones que la Fortuna derramó sobre mí.

Las hadas, las viejas hadas que escuchan a Aminta, sonríen entre sí. Piensan que su ahijada no es la primera que viene a pedirles consejo y medicina para su aburrimiento. Ellas saben que no es mal incurable, y esperan a que la doncella concluya el relato de sus tristezas.

Entre tanto, la luna deja caer melancólicamente su luz argentada sobre la fuente y sobre el bosque. Junto al agua, saltan verdes ranitas y salamandras serpenteadas, que juegan con las briznas de hierba coronadas de gotas de rocío. Finos guijarros brillan como gemas en derredor del espejo del manantial. Los peñascos cubiertos de musgo forman tapiz suave y color de esperanza.

A través de los árboles, el aire canta una canción misteriosa que las hojas repiten, murmurando entre sí, por lo bajo.

En el firmamento, las estrellas errantes van de un lado a otro, jugueteando al parecer.

Y se adivina el roce de las plumas de los pájaros que tienen sus nidos colgados por encima de aquel encantador rincón del bosque.

Las hadas, eternamente bondadosas, han oído las cuitas de Aminta, y, una por una, la dicen un pequeño discurso. El hada Melusina, la primera, declaró:

—Tu vida, Aminta, es fría como una ventana alumbrada por la estrella polar. El aburrimiento—araña silenciosa— ha tejido en la sombra una red en la cual tu corazón, prisionero, no puede conmovirse. Tu alma sufre

porque la has descuidado. Has sido mal educada. Tus lecturas te han desilusionado; tu imaginación ha perdido su fuego en la falsa trama de las novelas. Has sido demasiado consentida y mimada por tus padres. Has gozado en exceso de la vida regalada y dulce. No conoces la vida real; naciste buena y no lo eres ya. Vives como en un sueño. No sabes lo que quieres, pues aspiras hacia algo desconocido y romántico del cual esperas emociones violentas, con las que crees saciar tu alma hastiada. Te equivocas. Nada conseguirás, si las hadas no te ayudan a curarte esta enfermedad de la imaginación. De todos los males del espíritu, ninguno más temible que el hastío.

El hada Morgana, habló en seguida y dijo:

—A pesar de los medios que tienes a tu alcance para lograr la dicha y la de tus padres, eres desgraciada y les haces sufrir. Piensa menos en tu hastío, que ha llegado a ser una idea fija; vive más para los otros y menos para tí. Insensiblemente se ha alterado tu salud, y has perdido las gracias de la juventud que son manifestación de un alma sana. El egoísmo preside a tus sentimientos. No te ocupas de los gratos y santos deberes del hogar, y en cambio te abandonas a los goces enervantes del sentimentalismo, que gastan

rápidamente las delicadísimas fibras del alma humana; y desdeñas las dulces emociones que la hacen vibrar deliciosamente conservando su sensibilidad.

El hada Urgelia se expresó como sigue:

—Si para alejar el tedio, quieres vivir exclusivamente de tus sueños, de fijo cometerás toda clase de errores y de faltas, y forjarás fatales ilusiones. Y un día ha de llegar en que se rompa, contra la realidad, que es dura y cruel, el vaso de cristal de tus ensueños, que tienen la delicadeza de la fragilidad y que han de hacerte doblemente dolorosa la decepción y la derrota. Entonces renunciarás a la felicidad, y ya no tendrás ánimo para seguir viviendo.

Lo que yo pienso en este momento, y que no te quisiera decir, me guía a contarte una leyenda que las olas se relatan, unas a las otras, en las noches de tempestad, cuando la mar libra a los vientos sus clamores siniestros. Todas las viudas de los marineros bretones la saben de memoria, porque la escucharon mil veces, cuando iban, en medio de la borrasca, a llorar—a la tumba inmensa en que quedaron— por la memoria de sus esposos muertos.

Había, hace muchos años, una princesa bretona de la cual habían sido madrinas todas las hadas de los alrededores. Su cuna resultó pequeña e insuficiente para contener todos los dones que la hicieron. Hasta la edad de quince años, su vida fué un encanto. Las demás doncellas de su edad estaban envidiosas de su ventura. Sin embargo, había deshojado tantas rosas, aspirado tantos perfumes, escuchado el canto de tantos ruiseñores, visto brillar tantas estrellas, y pensado tan poco en los demás, que su alma, que estaba a la vez en extremo vacía, y sobradamente llena, disgustóse de la existencia.

Y un día en que el mar estaba sin arrugas, el cielo azul y el ave jubilosa y móvil, la

(Continúa en la pág. 46)



Carmen Sylva, por la Reina de Rumania



MUCHAS veces me han preguntado la razón de usar yo en mis escritos el pseudónimo de Carmen Sylva, y hoy se la voy a contar a los niños que son aún más curiosos que los grandes: nunca se cansan de preguntar, creen que todo lo tienen que saber y que los mayores pueden explicarles todo. Pero es el caso que los grandes no saben ni aun remotamente, tanto como se figuran los niños, pues si en realidad lo supieran, ¿cuándo tendrían fin las invenciones y los descubrimientos? Cuando yo era pequeña nadie sabía lo que era electricidad ni, por lo tanto, había telegramas para comunicarse entre la gente. Las noticias eran llevadas de una parte a otra por jinetes que se llamaban correos. A lo mejor, mediaba la noche, se oía a lo lejos el sonido de un cuerno y poco después se veía pasar por delante de la casa al correo o estafeta, vestido de uniforme y con un sombrero amarillo muy alto. Todos los habitantes de la casa quedaban impresionados, emocionados, sobre todo cuando el correo llevaba carta del rey, pues la correspondencia del monarca no sufría ningún retraso: tenía que llegar sin falta a su destino ya fuera de día o de noche.

En el tiempo de que hablo no se habían inventado aún las cerillas; yo recuerdo haber visto en casa de mi abuela una especie de maquinita que contenía un líquido y que estaba provista de una palanca; en cuanto esta se oprimía surgía la llama. En las habitaciones de los niños no se usaba aún la vela de esperma: esto era un privilegio del salón. En los cuartos interiores nos alumbrábamos con velas de sebo, y constituía una diversión el despabilárselas sin que se apagarán.

Yo recorrí en coche toda Alemania, pues entonces había pocos ferrocarriles. En lo alto del carruaje de mis padres había un asiento chiquitín, una especie de silleta de muñeca en donde me sentaba para poder ver el camino con toda comodidad. De vez en cuando sacaba yo por la ventanilla mi cabezita rizada y le decía al postillón:

—Toca algo bonito.

Y el buen hombre, obediente, se llevaba la trompa a los labios y me obsequiaba con una preciosa canción del país. Y luego, cuando se relevaban los caballos y el postillón, el nuevo conductor tocaba nuevas canciones.

Cuando mi madre era niña, se inauguró en el Rhin el primer barco a vapor, y había gente incrédula que decía riéndose:

—Si pronto tendremos barcos a vapor hasta por tierra. Esto demuestra que las personas mayores no saben tanto como se lo figuran los chiquititos, y prueba de ello es que todos los días se aprende algo. Los mismos animales nos enseñan mucho, y no cabe duda que sin ellos no se hubiera llegado a pensar en muchas cosas.

Los animales han enseñado a los hombres a elegir las hierbas medicinales y si observamos a un perro o gato, veremos cómo eligen cuidadosamente las hierbas que han de servirles de purga.

A mi ventana acudían millares de pajarillos, a los que yo daba de comer en invierno: algunos entraban descaradamente hasta mi dormitorio; acaso por esto mismo no he podido soportar nunca un pájaro enjaulado. Cuando no encontraban la comida dispuesta sobre el alféizar, picoteaban los cristales recordándome el cumplimiento de aquella obligación, y armaban con tal motivo una estrepitosa algarabía. Yo los conocía a todos; sabía cuáles eran los atrevidos y cuáles los tímidos entre todos aquellos pinzones, pardillos, mirlos, jilgueros, y otra clase de innumerables pajaritos.

La voracidad hacía que se empujaran unos con otros y que se atropelaran para coger el alimento, que consistía, por lo general, en mi ración de pan y manteca, almendras y nueces.

¡Qué hermosos tiempos aquellos! Aún está allí la ventana favorita de los pájaros, y a pesar de los treinta años que han transcurrido desde entonces, sigue trepando por ella la misma parra silvestre.

Ahora podréis comprender lo mucho que tenía que contarme el bosque en mis paseos solitarios. La tempestad me enamoraba y cuando rugía el viento yo apretaba mi gorrita sobre los bucles castaños, que entonces no eran blancos como ahora, y galopaba por lo más enmarañado del bosque, acompañada de mis dos perrazos de San Bernardo y escuchaba encantada los preciosos cantos de la selva.

Porque para mí la selva no era muda; ella me enseñaba muchas canciones que yo, luego, cuando volvía a casa trasadaba al papel: pero este era un secreto que sólo conocíamos el bosque y yo, pues los demás no lo comprendían. La gente me creía exagerada y violenta; pero el bosque no; este no se quejaba de que mis brazos fueran demasiado apasionados ni de que mi voz fuera chilona cuando cantaba con toda la fuerza de mis pulmones.

No me gustaba coger flores; les tenía demasiado cariño y creía hacerles daño al cortarlas.

En Rumania tengo un bosque muy hermoso pero en él abundan los pinos, y por lo tanto, no hay bóvedas de hayas, como las que se ven a orillas del Rhin, que semejan una catedral gótica. Además aquí tenemos animales muy distintos; en los bosques rumanos hay osos, águilas, linceos, faisanes, gamuzas, es un mundo absolutamente diferente.

Olvidaba que os había prometido hacerlos saber la razón de usar yo en mis escritos el pseudónimo de Carmen Sylva. Me lo inspiró el "Wiedbach", o como dicen en mi tierra Die Bach (castillo donde nació Isabel). Hasta mi apellido Wied procede del antiguo Witt, que quiere decir madera. Ya veis pues que provengo de la madera, o, lo que es lo mismo, de los bosques.

Me encantaba ver retratarse el bosque en el Wied, que parecía convertirse en río de oro: oro en las alturas y oro en los pies: oro que no despierta codicia y que en ocasiones adquiere un brillo sonrosado. Creedme, cuando el bosque de hayas amarillea, toma el aire un tinte de color de rosa, y está tan impregnado de perfumes, y se ofrece a la vista con tan fastuosos esplendores que, relativamente, toda la ostentación y el lujo cortésano, con toda su riqueza de joyas y de luces, resultan pálidos y fríos.

Cuando me casé tenía ya escritas poesías para formar un tomo voluminoso, y había probado a componer hasta dramas y novelas. La primera de estas la escribí a los once años y el primer drama a los catorce. Bien sabía yo que todo aquello era detestable y sólo cuando cumplí treinta y cinco años y por evitar a mucha gente la molestia que copiara páginas enteras de dicha novela, decidí que se imprimiera mi primer libro. Y entonces comencé a buscar un pseudónimo, un nombre que ocultara mi verdadera personalidad.

Una mañana le comuniqué mi deseo a cierto doctor.

—Quisiera —le dije— escoger un pseudónimo bonito y como vivo en Rumania y pertenezco a este pueblo latino, yo desearía que también fuera latino mi nombre; pero que al mismo tiempo recordara mi origen. Dígame Ud., doctor, cómo se dice bosques en latín?

—Bosques, en latín es Sylva.

—¡Magnífico! ¿Y cómo se dice pájaro?

—Avis.

Eso ya no me gusta tanto, ni suena bien. ¿Cómo se dice cantar o canto?

—Canto es Carmen.

Entonces batí palmas de entusiasmo y dije:

—¡Ya tengo el nombre! En alemán me llamaré Waldgesang, y en latín Carmen Sylva, pero Sylva no parece nombre de verdad, y una ligera alteración me sacará del aprieto; así, me llamaré Carmen Sylva.

Y ahora me parece cada vez más al tilo y entre mis manos se cobijan muchos cantores que llenan mi palacio con sus gorjeos: y me visitan enormes ejemplares de abejas, porque a mi lado se trabaja mucho desde la mañana hasta la noche. Yo soy la primera en empezar la tarea; lo mismo en verano que en invierno me levanto antes de que salga el sol. Ni mi pluma descansa un momento trasladando al papel cantos y cantares, ni mi aguja deja de tejer un instante los encajes que destino al templo, ni el pincel con que adorno los muros tiene un segundo de reposo. Y en todo me ayudan mis hermosas flores que reproducen sobre el pergamino mientras converso con ellas y las acaricio, contándoles las bellas que son: las flores alargan con curiosidad sus corolas para ver si sale parecido el retrato. Lo peor es que hay flores muy perezosas que se acuestan antes de las cinco de la tarde y no despiertan antes de las diez de la mañana.

Carmen Sylva o Canto de la Selva es el nombre que, a modo de las anchas hojas plateadas del tilo, me ha servido para ocultarme; y si hoy salgo del escondite es por complacer a mis queridos niños y porque ya tengo los cabellos blancos y ya sería abuelita si Dios me hubiera concedido esta gracia. Pero seré la abuela de todos los niños y no me negaré a cuanto estos me pidan; el canto de la selva es para todos los pequeños que quieran escucharlo y a todos alegría, sean pobres o ricos; a todos los quiere igualmente Carmen Sylva, que entona alabanzas a Dios y causa el júbilo a los niños.

El canto inimitable de mi vida fue mi hija María, ella misma se llamaba Iti cuando aún no podía pronunciar Little (pequeña) y por fin se quedó con aquel nombre. Mi hija andaba como hada; parecía tener alas y decía las cosas más deliciosas que os podéis imaginar. A veces se arrojaba al suelo a besar un rayo de sol; sentía locura por el agua, los árboles y las flores, y volaba por lo más escarpado y abrupto de las montañas como si no hubiese precipicios ni riesgo alguno. Cuando me veía triste se colocaba detrás de mi sillón, volvía mi cara hacia la suya, y mirándome en los ojos me decía:

—¿Are you not happy, mamá?

Dios se la llevó al cielo porque echaba de menos a un angelito que había enviado una corta temporada a la tierra y desde entonces el pobre tilo plateado está como si ya no hubiera cantores en sus ramas, como si el cielo se hubiera oscurecido y en las flores del árbol no hubiera miel.

Y veces que, de pronto, siento vibrar en lo más íntimo de mí ser un canto suavísimo; reconozco la voz y entonces vuelve a iluminarse el cielo, se reanuda el alegre charloteo de los pajaritos y la miel vuelve a las flores. Y es aquella vocecita íntima más enérgica que todos los dolores y que la soledad misma.

El tilo disfruta con otros pequeñuelos porque sabe que "Iti" los quiere también y está cerca de ellos y les cuenta preciosas historias: Iti es el cuento más hermoso y encantador que ha alumbrado el sol sobre la tierra.

Ya veis que el tilo tendrá un otoño en que sus hojas se vestirán de oro, porque los ojos de Iti le alumbran continuamente, y llenan de luz hasta lo más insignificante de sus hojitas.



Las modas de los señores hombres para el verano de 1918



MAS exigentes que las mujeres, mucho más difíciles de agradar, más pendenciosas del detalle por insignificante que esta parezca son los hombres en sus modas que nosotras que pasamos por alto ciertos detalles que ellos no perdonan y que les acentúa el aspecto o el estilo de su ropa; es cierto que ya que ellos tienen tan poca cosa para hacer cambiar la moda, un botón en el puño, un ojal en el chaleco, la vuelta más o menos amplia, el número de bolsillos, el ancho y largo de los pantalones, etc., todas estas pequeñeces son factores importantísimos para definir la moda del momento.

Han adoptado los jóvenes un estilo enteramente nuevo en su modo de vestir, que sólo los muy elegantes pueden llevar con gracia y bien pero... los demás ni siquiera deben ensayarla pues no es moda para ellos. Consiste esta moda de "po'los chicos" en pantalones bastante anchos de las caderas y menos de abajo, los llevan sostenidos en la cintura por un cinturón de cuero con hebilla de plata, (los suspensores no los usan los que siguen este estilo); chaleco muy corto de abajo y bastante cerrado de arriba, a veces cruzados con dos hileras de botones muy cerca los unos de los otros, cuchillas a ambos lados entallan las delanteras y hunden la barriga hacia adentro, la chaqueta también es corta, la espalda es de una pieza y sin ninguna abertura a los lados ni al medio, como antes se usaba; ahora es clásica, los delanteros tienen dos cuchillas oblicuas que sirven para darle a esta el mismo movimiento que se observa en el chaleco pero que en la chaqueta es más notorio. Bastante ceñida al cuerpo, se hunde también en la barriga para hacer resaltar la pronunciación del pecho y caderas. Las vueltas son pequeñas y abotonan con tres botones. Tres o cuatro bolsillos. Las mangas son más bien estrechas y tienen abajo cuatro botones con otros tantos ojales, pues este de-

talle es muy feo cuando es simulado. Las camisas que acompañan a este traje saco, que es lo que más se lleva actualmente, son de colores oscuros y tonos neutros, azules, grises, verdes; se hacen también muchas de rayas en estos mismos colores con blanco; los cuellos pueden ser o blancos almidonados o bien del mismo género de la camisa (esto último es más nuevo).

Las corbatas negras con alguna rayita o pintita lacre, azul, blanca, verde o gris, están más a la moda y se avienen mejor con las camisas de color, de las que olvidaba decir que todas tienen puños vueltos y sin almidón, realizados por preciosos gemelos que sin ser vistosos sean de buen gusto y artísticos.

El calzado para acompañar este traje práctico de diario consiste en zapatones de cuero



amarillo y calcetín blanco, esto último es muy higiénico, pues como hay que llevarlos siempre muy limpios, se deben cambiar estos dos veces al día.

Los sombreros de este tiempo son los de paja gruesa (los de paja delgada están pasando de moda) con alas anchas y cintas negras o bien de paño suelto verde, gris o café; según el traje que se lleve debe ser el color del sombrero, pues tanto el hombre como la mujer deben tener cierto sentimiento artístico, para vestirse bien y además tener un tino especial para usar la ropa que concuerda con el estado del tiempo, la hora, y las circunstancias.

Los trajes de franela rayada o unida, los de Salm-beach, los de tussor, son los que se llevarán de preferencia en Viña del Mar y otras

playas de moda; la camisa para estos trajes es de seda china suelta con cuello ancho y suelto y corbatas del mismo género o bien sin ella; en este caso se lleva la camisa abierta, lo que es elegante y sobre todo muy fresco. Los sombreros de género o las gorras de tela son las más adecuadas para completar la elegancia unida a la comodidad que exige el calor del verano.

Los pañuelos de narices, para hombres, tienen que ser grandes, de hilo muy fino blanco, con un monograma redondo de color, que les da cierta elegancia muy agradable y muy a propósito para la coquetería que en los hombres debe ser sobria y sólida.

Los ingleses son los hombres que mejor viven y sus modas son seguidas por todos los elegantes del globo, pero con la guerra actual no les queda tiempo para pensar mucho en modas y estas se inspiran siempre en la preocupación del momento que es la guerra, así es que toda la ropa de hombre tiene inclinación a militarizarse.

El automóvil ha traído consigo los trajes, sombreros, abrigos y guantes que mejor se avienen con esta clase de sport que cuenta con tantos aficionados.

Los abrigos militares que usan los paisanos son de paño over-crát color mostaza, gris verdoso o azul, con cinturas, tal como el grabado que acompaña estas líneas.

El calzado de verano que usan por la mañana los hombres chicos es amarillo o blanco, en ambos casos con medias blancas.

Para recepción de matrimonio se usan tanto en invierno como en verano los de charol.

Guantes para el diario, de gamuza o hilo gris, amarilliso o blanco.

El peinado de moda en los hombres consiste en dejarse el pelo largo, humedecérselo mucho y echarlo todo hacia atrás, aplastándolo después mucho con las escobillas para que no se mueva ni un pelito y que la cabeza quede de forma redonda. ¡Capricho de la moda que los hombres siguen tan humildemente como nosotras!

El color de moda ¿cuál es? me preguntará algún pollito curioso; pues bien, le contestaré a mi amigo que se lleva mucho el café, el verde, y el azul marino a rayas blancas, la clase de paño que de preferencia escogen los que saben vestirse es de aspecto tan tosco como la bayeta, pero que en realidad es delgado y muy flexible.

En esta página vemos tres grabados para diferentes horas del día. Tenemos en primer lugar a Lord Burghohm (famoso por su elegancia) con un traje de diario de paño café oscuro de aspecto tosco con guantes colorados de forma nueva, bastón corto al estilo militar, corbata suelta de seda café prendida con un alfiler de oro. Camisa de seda café claro con cuello blanco. Hongo negro.

Nuestro segundo grabado representa a un elegante caballero vestido para asistir a una matinee, pantalones grises a rayas negras. Chaleco negro de cheviot tosco. Chaleco blanco. Corbata negra. Camisa rayada y cuello blanco.

Abrijo de moda de paño mostaza, más bien largo, con cintura y grandes bolsillos, Botones de cacho grandes.





MODAS



N esta época del año y una vez concluida la primavera, se dedican señoras y niñas a preparar los vestidos de gasa o de crepón, tres metros cincuenta de género doble ancho y cinco metros de género que tenga de ancho 80 centímetros; se debe escoger un modelo sencillo, el que nuestras lectoras encontrarán entre los muchos que aparecen en "Familia" mensualmente y de los que puede decirse no hay mejores ni más nuevos. Esta ocasión se presta muchísimo para aprovechar los cupones de bordados, encajes tul o bien otros adornos que ya han prestado sus servicios en otras ocasiones. Nuestras lectoras habrán, sin duda, notado cuán sencillos y fáciles de hacer son estos vestidos; cualquier costurera al día o una buena sirviente de mano que entienda algo de costura los puede hacer sin ninguna dificultad. Las faldas se componen de paños derechos en que, por ejemplo, el delantero y la espalda son plegados, los costadillos apenas un poquito recogidos en la cintura, o bien al contrario el delantero y la espalda lisos y los costadillos plegados.

Si se quiere tener pliegues simétricos, que duren, se mandan plisar estos a máquina, lo que simplifica aún más el trabajo. Si la tela que se piensa emplear es muy delgada, hay que adornarla un poco para que no resulte muy sopillo y de aspecto pobre y en este caso hay que recurrir a recortes, puntadas, o bien sesgos de otra tela más gruesa para darle consistencia al vestido. También los bordados de lana o de seda se hacen muchísimo sobre faldas de gasa, crepón, organdí. En esta misma crónica podréis ver algunos dibujos ilustrados de bajos de faldas que os servirán de indicaciones muy precisas.

Los sesgos de género de otro tono, y aun de otra clase, se hacen de diferentes anchos y forman dibujos caprichosos: y sólo piden un pequeño trabajo bien simétrico y prolijo, pues la cualidad esencial de esta clase de trabajo es la regularidad perfecta. Se cortan estas tiras derechas y se aplican a la falda con costuras

a máquina que si quedan un poco recogidas se estiran con la plancha. Los cordoncillos, trenzados, son materiales muy empleados en estos vestidos de pleno verano, que requieren mucha fantasía, de buen gusto, se entiende, para que no resulten banales. Las muselinas floridas se asocian maravillosamente con las gasas de un solo color y así forman preciosas y originales toilettes que llaman la atención en donde se presentan por su frescura y gracia. Los corpiños son todos sin cuellos y tienen escotitos cuadrados, en picos redondos o en forma de corazón, algunos tienen fichues o berthas de diferentes formas, y generalmente se hacen de gasa lisa que es la que sienta más a la cara.

Es enorme la cantidad de formas que tienen los escotes de moda, notándose en todos ellos una franca exageración, la que no es de alabar, pues la mujer elegante siempre vela y deja adivinar lo que se quiera, pero nunca es descarada en sus vestidos.

Los paletós de paño de colores fuertes están muy en boga en el momento actual y en verdad que se ven preciosos sobre faldas claras. Por ejemplo, una niña vestida de pies a cabeza de batista blanca puede llevar al brazo su chaqueta de paño azul soldado, rojo cereza, verde biñar, para la caída de la tarde o bien para ponérsela una vez concluida una acalorada partida de Lawn-Tennis.

El calzado claro es casi el único que se lleva en este momento por ser el más fresco y también el más limpio y cómodo; aun con traje negro y azul se ve a las damas calzadas de gris o de blanco con medias del mismo color, lo que hace un efecto muy agradable de ver y refinado, este calzado claro se hace generalmente de lona finísima o de cabritilla, siendo los de gamuza considerados más para el invierno a causa de su grosor.

Las boas y pelerinas de plumas son casi indispensables para cubrir el cuello y el pecho por las noches en el momento de transición de la caída del sol que tan notable es en nuestro país y causa de tantas bronquitis y resfriados. Es pues indispensable llevar siempre consigo una boa, una echarpe o una chaqueta con que abrigarse a un momento dado.

La silueta se mantiene siempre recta, sin señalar la cintura y las redondeces y curvas pronunciadas se atenuan y disimulan por medio de bien combinados pliegues que hacen aparecer la figura más esbelta y grácil. Se llevan muchos los trajes de jersey en forma de largas camisas de noche, sin ninguna abotonadura, que se pa-

san por la cabeza sencillamente. Bien entendido que esta clase de trajes se usa sobre una princesa ajustada al cuerpo y con una pechera de tul transparente; la cintura de estas camisas son muy anchas y anudan generalmente adelante donde terminan con una graciosa borla de pasamanería.

Los trajes tailleur que tanto se han usado por años de años, han perdido su generalidad, pero las personas de buen gusto no pueden pasarse sin ellos y nunca les falta en su ropero uno de sarga azul o varios de tela de hilo de crepón o de algodón o de alpaca, que combinados con bonitas y frescas blusas hacen un conjunto tan señor y tan práctico que estoy segura nunca pasará enteramente de moda, ni nada los puede reemplazar en comodidad ni en nitidez. ¿qué hay de más bonito que una blusa inmacuada? Tanto le sirve y aventaja a la señora de edad como a la jovencita y a la chiquilla, que encuentran en la blusa lavable agrado, confort y economía.

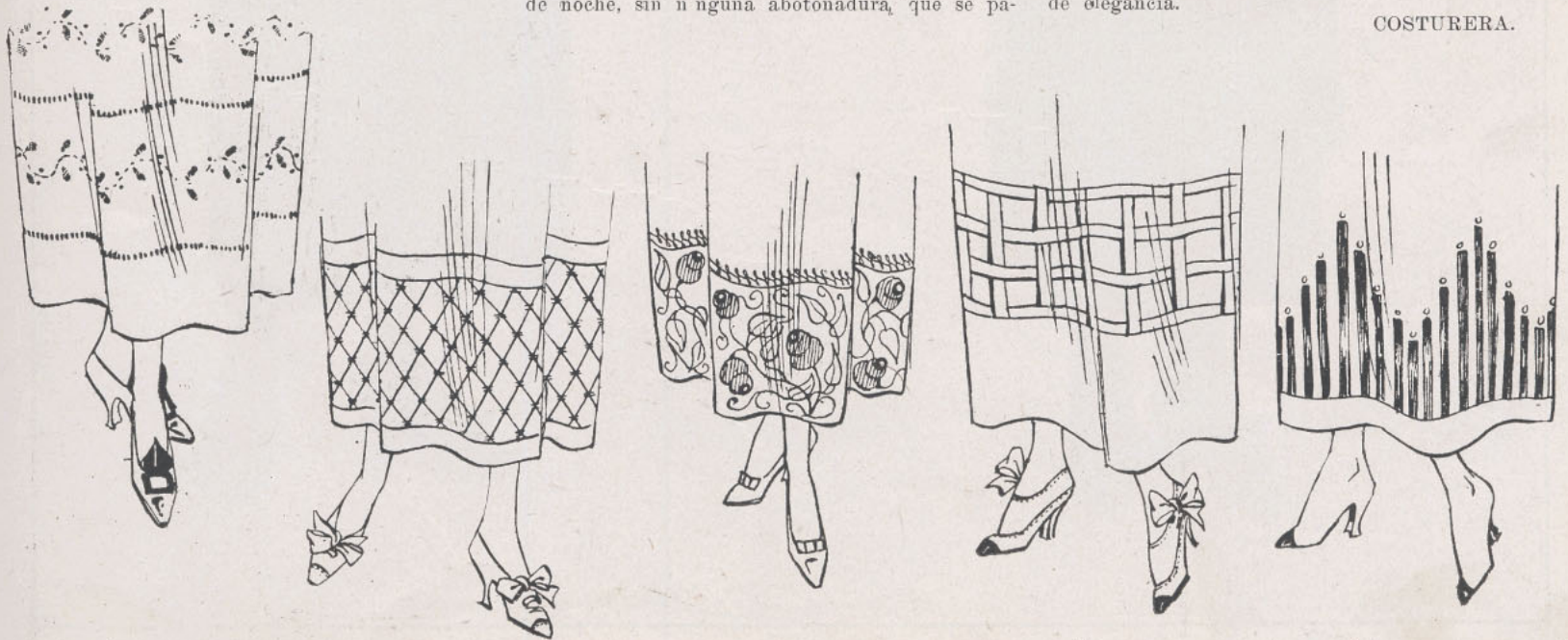
Los sombreros del momento son los que han de desempeñar un importante papel en las playas de moda. Se hacen estos de fieltro sueto que recuerda al paño por su flexibilidad y tienen formas muy metidas en la cabeza hasta llegar a ocultar los ojos, para que de este modo puedan soportar los vientos que reinan generalmente a orilla del mar; recuerdan estos los gorros de los aviadores, chauffeurs, militares; todos se han inspirado en la preocupación del momento, que es la que rige aun en las modas y en toda la mente de la humanidad. Los sombreros de playa son preciosos y muy sentadores.

También se hacen muchos canotiers del mismo género de gado que el traje, lo que es muy elegante y hace la toilette muy concluida. Estos canotiers son muy fáciles de hacer y entra en ellos muy poco género y su adorno consiste en un capricho que mientras más original y excéntrico es, más aceptación tiene.

Las señoras usan también tocas de playa que se ven muy bien con los trajes de foward, chiffon, raso, que ellas usan para las tardes.

Las echarpes están a la orden del día; se hacen de pelo de cabra, de lana y de seda, de colores mezclados en tal variedad que parecen escocesas, otras rayadas, lisas o bien con guardas de dos o tres colores. Es increíble el buen efecto que hacen estas echarpes en unión con los sombreritos tejidos del mismo color y de un paletó igual. Se obtiene inmediatamente la silueta de actualidad, despreocupada y no falta de elegancia.

COSTURERA.





TRAJES DE VERANO

PARA DIAS NUBLADOS

Stockinette llaman los ingleses a lo que los franceses y nosotras llamamos jersey y con lo que los modistas de París fabrican los trajes más elegantes de la estación.

El traje de falda y paletó llamado "sastre" se hace ahora uniéndolo la ele-



gancia a lo práctico, como lo demuestra este grabado que ofrece el mismo vestido con y sin chaqueta, cambiando su aspecto en el acto.

En el primero (sin chaqueta) vemos un traje de recepción muy elegante con falda oscura y chaqueta; es de charmeuse blanca, lo que hace un precioso efecto. En el segundo vemos un traje de calle de jersey oscuro, con echarpe en el cuello y en la cintura y sombrero de fieltro suelto gris perla.

Sombrero y cuello de terciopelo.





PARA JUGAR EN LA PLAYA



Nada hay de más bonito que ver a los niños jugar en la playa enteramente des- preocupados de su indumentaria. Los "over-all", como los llaman las inglesas a estos delantales que cubren de arriba a abajo a los niños, son sumamente prácticos. Hay algunas que los hacen de hule delgado para impedir que el agua pase a manchar los vestidos que ocultan, pero esto es excesiva precaución y basta hacerlos de vichy o de otra tela gruesa.

I. Vestido de muselina de lana rayada, lacre y blanco, con bolsi-

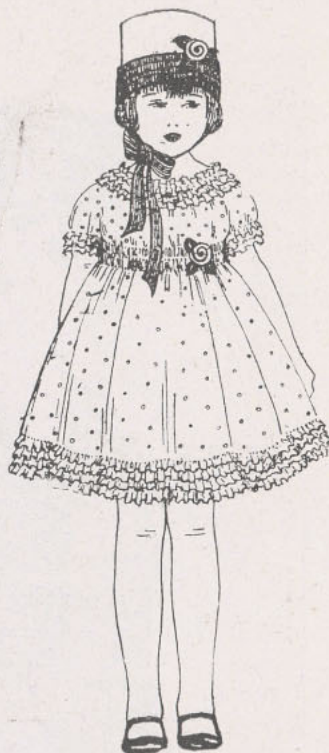


sado en el gorrito y en el corpiño.

IV. De batista de hilo violeta y blanco a rayas, es este monísimo trajecito para niña de 2 a 4 años. A ambos lados tiene un adorno de batista violeta. Blusa de batista blanca con encajes y aplicaciones. Gorro igual.

V y VI. Delantales "rumpers" u "over-all" de tela de esponja o franela roja y gorro igual.

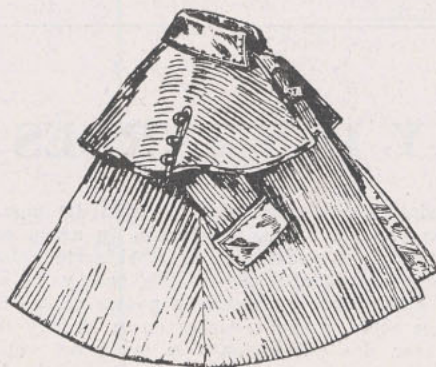
VII. Trajecito de tafetán a cuadros azules y blancos con blusa interior blanca. Gorro blanco, cinta azul.



llos anchos y sesgos de muselina blanca. Corbata lacre.

II. Delantal para niño o niña de 4 a 8 años de brillantina blanca con sesgos azules.

III. Trajecito de muselina blanca con lunares celestes, cuatro hileras de vuelcitos celestes adornan la falda, cintura, mangas y escote. Rosa de raso ro-



VIII. Vestido de linón blanco adornado con bordados al plumetis y sesgo de linón rosa todo en contorno.

IX. Abrigo para guagua, de género de lana blanco diagonal con cuello y bocamangas de raso blanco.

X. Delantal de linón blanco adornado con recortes de Irlanda.





LAS MANANAS Y LAS TARDES EN LA PLAYA!

Se necesita muy poca cosa para pasar mañanas agradables e higiénicas a la orilla del mar y nuestras ideas se concentran en este traje de baño, que permite pasar toda la mañana, ya sea en el agua o bien tendida en la arena confortablemente vestida con un traje tan bien combinado como este, en cuanto a hechura y colores. Este modelo es de stockinette color rojo, con una guarda alrededor de la túnica, cuello y gorro de género a cuadros azules y blancos. Los zapatos son de tela azul y los cordones de los pantalones ídem. El lindísimo y sencillo trajecito de tarde, que es el modelo más a propósito para salir a pasear en las tardes serenas y agradables. Es de velo blanco bordado y deshilado a la vez. El talle del corpiño es corto y ancho, cierra en la cintura con un cinturón de cinta negra de moaré y una hebilla de nácar. En el corpiño tiene una drapería con dos deshilados a la orilla del vuelo. Los bolsillos, pegadura de mangas, puños, todos tienen un deshilado que contribuye a darle gracia y chic al traje. Sombrero grande de Panamá con una cinta de moaré negro, que anuda al lado con una gran rosa.



Sombreros de playa firmados por las mejores sombrereras parisienses!

Estas grandes maestras, creadoras de verdaderas obras de arte, han enviado sus últimos modelos para que figuren en este número enteramente dedicado a las veraneantes, que lucen su elegancia en las playas a la moda.

I. Lucie Hamar.—Sombrero de tela azul marino, de copa alta, anudado con una corbata de seda rosada, que le hace mucha gracia.

II. Suzanne Talbot.—Raro y muy

bonito es este sombrero de copa muy alta y ala estrecha de paño burdo gris-verdoso con sesgos respuntados de la misma tela y nudo de paño del mismo color.

III. Georgette.—Capelina de tafetán rosado con gran nudo de cinta azul.

IV. Suzanne Talbot.—Casco original de tela de hilo bordada con adorno de cinta negra.

V. Suzanne Talbot.—Sombrero de raso negro con aigrettes caídos sobre el

ala que atrevidamente se levanta al lado. Este es un modelo que sienta mucho y acompaña a todos los trajes, ya sean estos claros o no.

Los sombreros de género de lana peludo, especie de bayeta burda, se usa mucho para hacer con ella sombreros preciosos, generalmente se les filetea a la orilla con un festón de lana negra, roja, violeta, etc.; se adornan con pompones de lana, respuntos, pero casi siempre con muy poca cosa.



I. Muy elegante es el vestido de los modelos chaqueta-bolero y falda. La chaqueta en estilo de bolero, hecha en papeлина azul marino y adornada en gris, será de bonito efecto; lleva un cuello ancho, un chalequillo delantero y unos grandes puños; el patrón tiene mangas largas o cortas que van cosidas a una sisa ligeramente amplia; la falda consta de dos o tres piezas. Se requiere: 4.25 m. de papeлина de algodón de 88 cm. de ancho, de tela contrastante de 88 cm. Modelo chaqueta-bolero en 6 tamaños; de 81 cm. a 1.07 m. y falda en 8 tamaños; de 56 a 91 cm. de cintura.

II. De color rosa añejo combinado con gris es el vestido de velo del modelo vestido. Consta de una parte superior en estilo de sobrecuerpo, alargada por una parte inferior fruncida y de orilla inferior recta; de un forro con cualquiera de los tres estilos de mangas, y de un pecherín y unos bolsillos grandes. La franja ancha de adorno puede omitirse. El crespón de China o el tafetán se prestan también para este vestido. El borde inferior de éste mide 2.30 m. En tamaño mediano se requiere: 2 m. de velo liso de 1 m., con 3.55 m. de velo labrado de 1 m. de ancho. El modelo vestido es en 7 tamaños; de 81 cm. a 1.12 m. de busto.

III. Fresco y de aspecto distinguido es el vestido de hilo, color azul añejo y adornado con blanco, de los modelos chaqueta y falda. Los pliegues son sencillos y atractivos y caen del canesú; el cuello ancho y los bolsillos grandes resultan de buen estilo. La falda consta de unos entrepaños delantero y posterior, formando un cinturón al través de los costados, y de una nesga lateral y plegada. La orilla inferior con los pliegues extendidos, mide 3.25 m. Se requiere: 6.20 m. de hilo de 1.10 m., y 70 cm. de hilo contrastante de 1 m. Chaqueta en 7 tamaños; de 81 cm. a 1.12 m. de busto; y en 8 tamaños; de 56 a 91 cm. de cintura.

IV. Muy cómoda es la elegante capa del modelo capa. Puede hacerse en cualquiera de las dos larguras, de borde inferior liso o en estilo de bullón; y con capuchón permanente o postizo, y con cuello y aberturas para las manos, o sin ellas. La soltura amplia alrededor del cuello produce una ondulación muy bonita, y la caperuza es de mucha utilidad aunque el nuevo cuello alto sea también elegante. El raso, *charmeuse*, gros de Londres, tafetán y paño son apropiados. Se requiere: 3.10 m. de paño de 1.37 m. de ancho; y 2 m. de cinta de seda para atar. El modelo capa es en 4 tamaños; de 81 cm. a 1.12 m. de busto.

V. De lencería y todo blanco es el bonito vestido del modelo vestido. Es de una sola pieza de velo liso, o combinado con velo bordado. Lleva draperías en los lados y éstas junto con el sobrevestido recto le dan gran distinción. El patrón suministra unas mangas largas y otras semilargas y también un pecherín y un forro, los cuales pueden omitirse si se desea; la falda va en 99 cm. de largo delantero. Este vestido quedaría muy distinto pero, sin embargo, bonito, sin el sobrevestido. Un velo liso combinado con otro floreado serían apropiados para hacerse sin el sobrevestido; también quedaría bien en raso, *charmeuse*, crespón meteo, crespón de China o tafetán con crespón *georgette* para el sobrevestido. La orilla inferior mide 1.75 m. Se requiere: 3.90 m. de velo de 1 m. con 2.20 m. de velo bordado de 88 cm. para el sobrevestido. Vestido es en 7 tamaños; de 81 cm. a 1.12 m. de busto.



ELEGANCIAS PARA EL VERANO

I. Vestido de velo "Doris" sobre fondo de shantung gris: el cinturón, el cuello terminado en capucha y las mangas con grandes bocanangas son de shantung. Sombrero de crepón "Georgette" cereza, adornado con ramitos de rosas.—II. Vestido de shantung grueso, color paja; talle largo con falda ricamente bordada en relieve con seda blanca torcida. Sombrero de paja tono natural.—III. Vestido de "Djersalure" blanca: falda muy corta y suelta; chaqueta con grandes bolsillos con crepón rosado: adorno de los bolsillos y mangas de seda a cuadros blancos con rayas naranjas.



VISIONES D

I. Traje muy elegante de crespón azul marino. La espalda y los costados de la falda son plegados. La alta cintura es de seda azul marino en transparencia. Sombrero rosado.—II. Gracioso traje de dos colores; la parte de encima es de crespón de algodón lila y el de abajo de la gante y liviano este vestido de velo de algodón rosa; la falda forma túnica con ancho dobladillo pespuntado. Cinturón echarpe que alar tela, este mismo adorno se repite en el dobladillo del ruedo de la falda. Largo abrigo de sarga azul marino y raso negro.—V. Fresco y teado con un ancho sesgo de te



DE VERANO

rimo con bordados en el tono. Mangas muy anchas con enormes bocamangas. En el movimiento drapeado de adelante se divisa una cinta rosa la misma tela rosada; túnica estilo japonés sostenida por ancha cintura bordada con perlas color malva en varios tonos—III. Muy elegante y larga el tallo.—IV. Vestido de velo de algodón color lila; alrededor del escote cinta azul antiguo pasada por ojales bordados en la misma tela azul. Cinturón de esto mismo.



TRAJES DE BAÑO

I.—El modelo traje de baño, nos muestra un elegante traje de baño de alpaca negra. La blusa lleva un canesú y puede hacerse en cualquiera de dos larguras. La amplitud es apropiada tanto para jóvenes esbeltas como para señoras de una figura más desarrollada. En cuanto a los pantalones bombachos se hacen con un refuerzo en el asiento y se unen a un cuerpo interior. Sería bonito un traje hecho de raso, tafetán, jersey de lana o sarga flexible. El gorro puede confeccionarse de tela de algodón con una franja de tela a listas de color contrastante, para hacer juego con el cuello y el adorno. Para la persona que desee usar mangas, se suministran unas con el patrón. Un traje bonito resultaría confeccionándolo de alpaca gris con los bolsillos, banda del gorro y cuello de raso lavable morado.

En tamaño de 18 años o 76 cm. de busto se requiere: 2 m. de alpaca de 1.20 m.; 1 m. de tela de 80 cm. para el cuello, los bolsillos, el gorro, la corbata y el adorno.

El modelo traje de baño es en 8 tamaños; de 76 cm. a 1.20 m. de busto.

II. Cuando una se decide a tomar baños de mar, es natural que desee poseer un bonito traje. Con el del modelo traje de baño se presenta uno sencillo, pero elegante. Existe un variadísimo surtido de telas para confeccionar los trajes de baño y entre ellas están el raso, tafetán, alpaca, sarga, tela siciliana, brillantina, jersey de lana o shantung, las que se adornan con bandas de color contrastante, botones y una banda de color. Las blusas para estos trajes son de una pieza entera y las líneas de este modelo son especialmente buenas y elegantes. Para ponerse una estas blusas hay que deslizarla por la cabeza; el patrón la provee en dos larguras; debajo de la blusa corta asoma el pantalón bombacho que va cosido a un cuerpo interior, lo que resulta cómodo, porque de esta manera la cintura del pantalón no ceñirá demasiado el cuerpo.

Para una joven de unos 17 años, o sea para 76 cm. de busto, se requiere: 3.65 m. de brillantina de 1.10 m. de ancho; 70 cm. de raso de 88 cm. para la gorra; 10 cm. de raso contrastante de 88 cm. para adornar la gorra; 1.80 m. de trenchilla ancha para la banda; y 3.45 de trenchilla estrecha para el adorno. Modelo traje de baño en 9 tamaños; de 76 cm. a 1.17 m. de busto.

III. En los días del verano, cuando el calor llega a un grado insoportable, se deleitarán las damas en los baños de mar y de consiguiente encontrarán en el modelo traje de baño, un traje muy a su gusto. El canesú ancho con su escote cuadrado y los frunces suaves producen la amplitud necesaria para un traje de esta in-

dole, especialmente si lo usa una joven esbelta. Si se desea, puede hacerse la blusa más larga que la que aquí se muestra, de manera que no asome el pantalón bombacho. Un refuerzo que se cose al asiento dará más durabilidad al pantalón; éste se une a un cuerpo interior. Las telas adecuadas para este traje son el raso, tafetán, jersey de lana y sarga suave. En cuanto a colores, son bonitos el negro, azul marino, azul, rojo, morado y verde. Las bandas de adorno pueden hacerse de color blanco o de color contrastante, asimismo el cinturón. El traje se abotona por delante, y para completar el vestido, el patrón suministra una gorra que no es difícil de hacer.

En tamaño mediano, o sea para busto de 91 cm., conforme la ilustración, se requiere: 4.75 m. de seda listada de 88 cm.; 60 cm. de seda lisa de 88 cm. para el gorro, puños y cinturón; 80 cm. de tela de 88 cm. para un cuerpo interior, y 70 cm. de elástico. Modelo traje de baño en 8 tamaños; de 76 cm. a 1.12 m. de busto.

IV. Un nuevo modelo de vestido de baño en azul y blanco es el que se muestra con el traje de baño. La blusa se cortará en líneas largas que son elegantes y populares en esta estación, y que son especialmente graciosas para trajes de baño. La falda es de orilla inferior recta y va cosida al cuerpo largo en la línea del tallo en contorno de fantasía. Las mangas que se ilustran son bonitas con los adornos en blanco; pero el patrón también provee de otras más sencillas. Los bombachos van unidos a un

cuerpo inferior. El gran cueilo marino sienta bien y es en extremo atractivo; quedaría bonito haciéndolo en telas blancas y va bien con las telas oscuras del vestido, pero si se desea, puede omitirse el cuello, y la blusa hacerse más larga, si se prefiere. El patrón también suministra una gorra que sienta bien haciéndose de la misma tela del vestido. En tamaño mediano, según la ilustración, se requiere: 4 m. de seda moteada de 88 cm. de ancho para el delantero, la espalda, la falda y la gorra; 70 cm. de seda lisa de 88 cm. de ancho para el cuello y el adorno, y 1.70 m. de seda lisa de 88 cm. para los bombachos. Modelo traje de baño en 8 tamaños; de 76 cm. a 1.12 m. de busto.

V. El vestido de baño de niñas que muestra el modelo traje de baño es gracioso y de última novedad. El cuerpo y los bombachos se hacen en una sola pieza; este es el estilo de traje más sencillo y adecuado para niñas. La falda recta puede hacerse plegada o fruncida, según se desee, pero si la niña es pequeña podría hacerse lisa. El cuello de color contrastante para hacer juego con las franjas y el cinturón, es bonito y sienta bien, pero puede omitirse si se prefiere, lo mismo que las mangas. El pequeño bolsillo con el emblema bordado, y el vuellito suelto en la orilla inferior de los bombachos, forman un adorno sencillo y atractivo en este vestido.

Para una niña los colores más bonitos son el azul, rosa viejo, canela, rojo, verde oscuro y azul marino, y las franjas de adorno podrían hacerse en telas negras, blancas o color contrastante.

La gorra quedaría bonita del color de las franjas de adorno. Para una niña de 10 años, según la ilustración, se requiere: 2.10 m. de moaré de 1.20 m. de ancho con 60 cm. de moaré contrastante de 1.20 m. de ancho. El modelo traje de baño es en 7 tamaños; de 2 a 14 años.

VI. Tanto los vestidos de baño como los de calle deben sentar bien para que no resulten ridículos. Con el del modelo traje de baño se ilustra uno que es de una pieza entera y de consiguiente práctico. La blusa se desliza por la cabeza y el escote puede hacerse en pico o cuadrado. Este modelo sienta bien a una joven o a una dama de más edad. Los bombachos se cosen a un cuerpo interior, y si una prefiere, puede omitir las mangas y los bolsillos. Las franjas de adorno y un emblema bordado guardan el traje. El patrón incluye un gorro gracioso.

En tamaño mediano, o sea de 91 cm. de busto, se requiere: 2.95 m. de tela de 88 cm.; 1.20 m. de seda listada de 88 cm.; y 70 cm. de seda lisa de 46 cm. o más de ancho para la gorra.

Modelo traje de baño en 9 tamaños; de 76 a 1.17 m. de busto.



TRES GRANDES FIRMAS

MODELOS INEDITOS

JENNY

Vestido de organdí blanco, bordado a punto de cruz con hilo cereza. Las cintas son de tafetán cereza. El efecto es muy gracioso. Sombrero de terciopelo blanco.

PAQUIN

Vestido de "Drapella" azul marino. Falda con movimiento de drapeado a ambos lados. Gran coraza blanca que forma chaleco de piqué blanco con botones de nácar. Cinturón de charol azul. Toca de fieltro gris.

CHANEL

Vestido de tela de jersey azul marino. Tanto la falda como el corpiño son sencillos. Bordados de lana roja en la cintura, sobre la misma tela. Mangas bordadas desde el escote. Sombrero de terciopelo gris.



Novedades en

chaquetas de playa

Estas se han hecho casi indispensables para usarlas por la mañana y dentro de la casa cuando se siente un poco de frío. Se hacen tejidas a mano, a máquina, con seda o lana, también de paño burdo, un poco peludo; las he visto muy bonitas y casi más duraderas que las primeras.

Al frente tenemos seis modelos para escoger lo que más nos acomode, todos son bonitos y será difícil decidirse por la mejor.

I. Chaqueta de jersey tejida de seda amarillosa con cinturón, echarpe igual.

II. La segunda es una chaqueta de espumilla rosada, bordada con mostacillas de porcelana blanca.

III. Chaqueta de jersey de lana muy fino, color gris, con cuello marinero grande, botones forrados y cinturón echarpe.

IV. Chaqueta-blusa de seda cruda con sesgos de seda azulina y cinturón que pasa debajo de las tablas abiertas de adelante y de atrás.

V. Chaqueta rayada negra con blanco, pero las rayas blancas se agrupan de a cuatro al lado de una raya muy ancha negra. Gran cuello marinero que se puede abotonar hasta arriba o dejar abierto como está en el modelo.

VI. Chaqueta de seda verde adornada en la cintura con puntadas de "smoke". Cordón tejido con mostacillas y terminado en borlas de brillo y seda.



MOLDE CORTADO

DE UNA BLUSA MARINERO AMERICANO, PARA NIÑO O NIÑA DE 12 AÑOS

Consta este molde de tres piezas: cuello, manga y la mitad de la espalda y delantero, pues estas dos piezas se cortan exactamente iguales, sin costuras adelante ni atrás, pues se mete esta blusa por la cabeza. Sólo lleva dos costuras debajo del brazo.

Para cortar esta blusa se dobla el género de modo que salga el hombro sin costura. Es una blusa que se puede hacer sumamente ligero, pues, como ya lo he dicho, sólo tiene costuras debajo del brazo. Abajo se hace un dobladillo ancho y se deja abierto abajo, a los lados, y aquí y en la abertura del escotito que sigue del cuello se hacen ojettitos para pasarles una cinta como pasadores, que se anuda con gracia a los lados y adelante. El cuello se corta doble. Las mangas quedan sueltas de abajo. El hueco de la manga debe concordar exactamente con el ancho de la manga para que ésta no se recoja. Cualquier duda que tengáis respecto al molde, escribidme inmediatamente a la imprenta, que yo me apresuraré en daros todas las explicaciones necesarias.

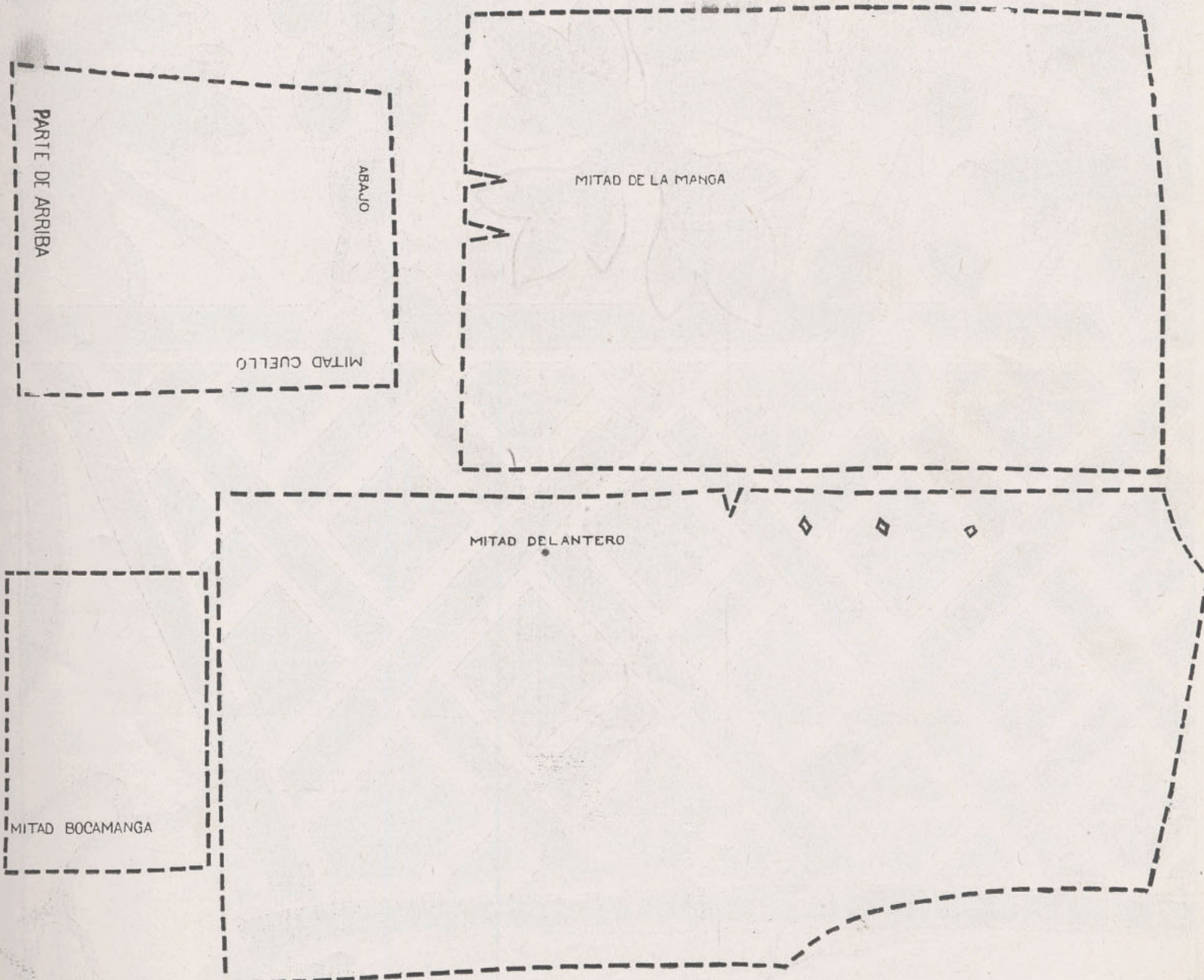
Para cortar una blusa para niño de 12 años se necesita un metro ochenta de gabardina o paño doble ancho. Si se hace de piel blanca se necesitan dos metros, porque esta tela es muy angosta.

Hay que añadirle un cuello de color para completar el buen efecto de la blusa.

Hemos creído satisfacer una necesidad al ofrecer a la clientela de esta revista un molde tan bonito como éste, y además tan poco generalizado, pues ha sido cortado en Nueva York por una casa que sólo se ocupa en hacer ropa elegante para niños y por una rara casualidad hemos podido conseguirlo.

Como es tan fácil de hacer y tan poco complicada su fabricación, está al alcance de todo el mundo.

El efecto que se consigue es, como lo veréis, muy halagador. Los niños vestidos así parecen muy elegantes (el pantalón se dió en el número de diciembre) y las niñas se ven muy bien con estas chaquetas blancas y faldas azules oscuras.



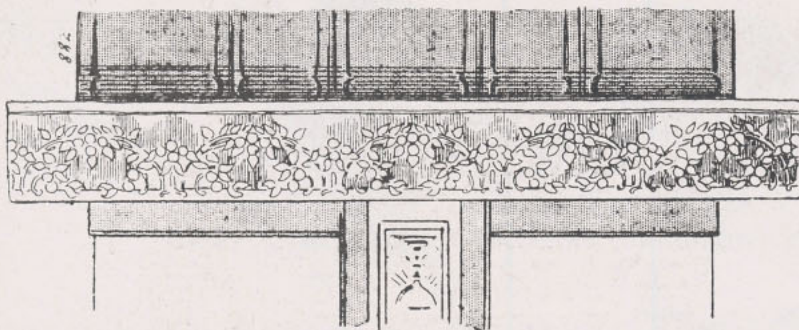


OBRAS DE MANO

Los bordados sobre tela blanca, hechos con hilo blanco fino, han sido y serán los que siempre admiran y tratan de tener en su casa toda buena dueña de casa, que compernde que un paño blanco bien bordado, un cojín de gasa realzado por primorosos dibujos, pantallas blancas forradas en seda china de suaves colores que tamizan una luz agradable, chemins de mesa ricamente bordados, manteles, y tantas y tantas cosas, como estas que le dan importancia a una casa por sencilla que esta sea.

La guirnalda, muy decorativa, por cierto, que se ve en la fig. 1 puede interpretarse de muy distintas maneras; así como se ve en la fig. 1, bordada en un mantel de altar hace muy buen efecto y puede agrandarse con toda facilidad el dibujo para hacerlo de tamaño de ejecución. Sirve también para bordar cortinas, paño de chimenea, camino de mesa, paño de sofá.

Si se quiere hacer el mantel de altar que aparece bajo el N.º 1. Se borda este sobre tul ya sea



DIGNAS DE IMITARSE

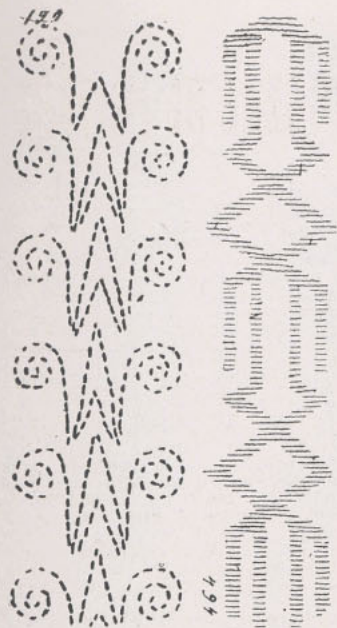
en aplicación o punto de zurcir y esta tira se aplicará al mantel de altar pudiendo así sacarse fácilmente para lavarlo aparte.

Si la Iglesia a que se destina el mantel de altar es muy lujosa, se hace este de moaré blanco bordado con canutillo de oro, con cordoncillo y fleco dorado a la orilla, mientras que si se destina el mantel a una Iglesia sencilla o a un oratorio, se puede hacer el mantel de tul lavable que es siempre lo mejor pues se puede tener siempre limpio.

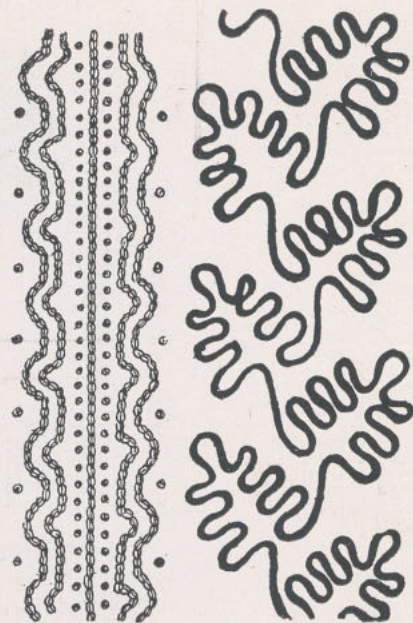
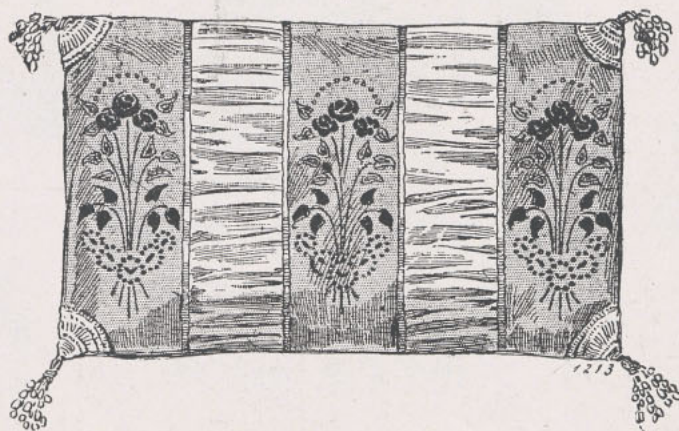
Mantel de mesa redondo para té.—Se escoge un hilo fino y al centro se borda el canastillo de tamaño natural que aparece al centro; este se une con el vuelo de los lados por medio de un deshilado que siempre adorna mucho toda unión de ropa blanca.

Con este dibujo se puede hacer el de la orilla fácilmente pues este es sólo una repetición del canasto del centro. En un cojín quedaría muy bonito este canasto. Como casi todo el bordado es al aire, es conveniente poner el cojín en un raso de color fuerte para que el dibujo resalte bien.





NUESTRAS OBRAS DE MANO



Muchas veces, he recibido simpáticas cartas, por medio de la "Correspondencia" que se publica en esta misma Revista, pidiéndome modelos de cojines, perezosas, recortes de crochet, deshilados, bordados a punto de cadeneta; pues bien, al prometerles que no olvidaría su encargo, me he afanado en buscarles algo nuevo, que salga un poco de lo común, como son los cojines o perezosas que ofrece esta página.

Fig. I. Galones bordados que se pueden hacer muy ligero, para adornar vestidos de señoras y niñas. El punto de pespunte es facilísimo para hacer.

Fig. II. Ofrece otro galón de puntada larga que se hace con seda desflocada.

Fig. III. Cojín para verano, de tiras de aspillera fina, bordado con lanas de tonos vivos y otra tira de satén de algodón verde; el efecto es muy nuevo y agrada mucho a todos. Su costo es sumamente moderado.

Fig. IV. Galón, muy útil para vestidos, blusas, delantales, a punto de cadeneta y con nudos. Se puede bordar de uno solo o de muchos colores.

Fig. V. Dibujo bordado con soutache para adorno de vestido.

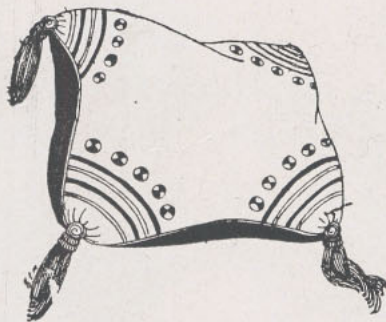
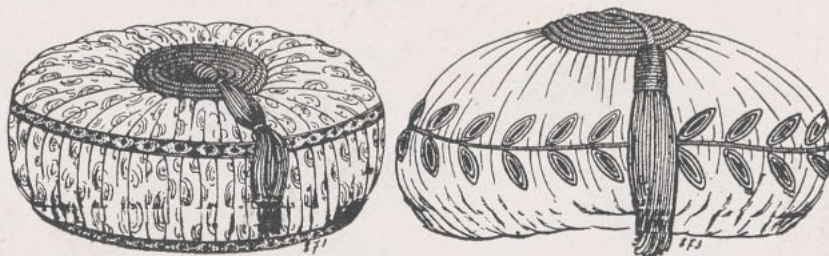


Fig. VI. Precioso cojín es de brocado blanco, todo alforzado y adornado con galones dorados y negros. Borla dorada y cordón de oro. Se presta mucho este cojín para aprovechar vestidos viejos de seda, que ya no tienen otro empleo que dársele.

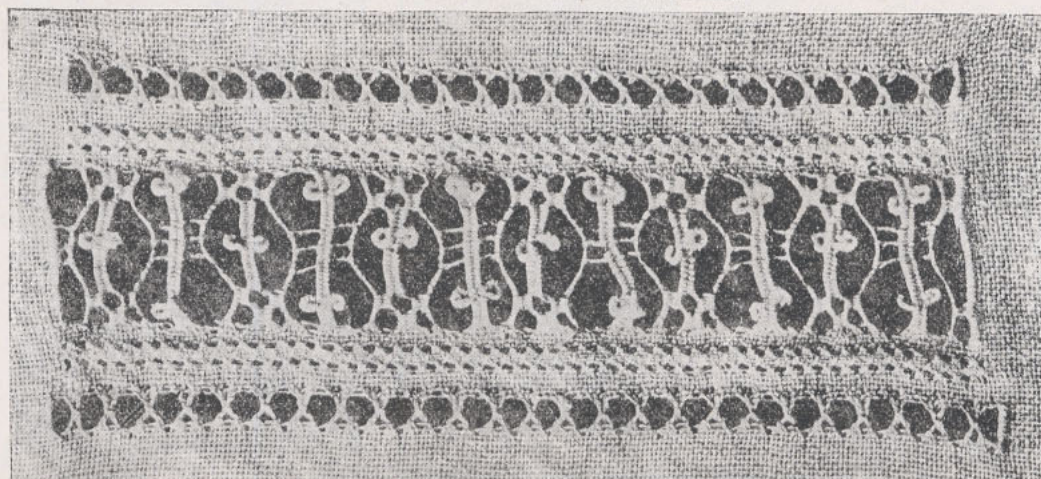
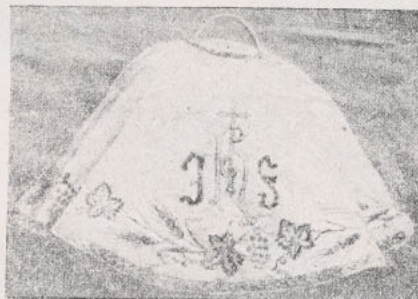
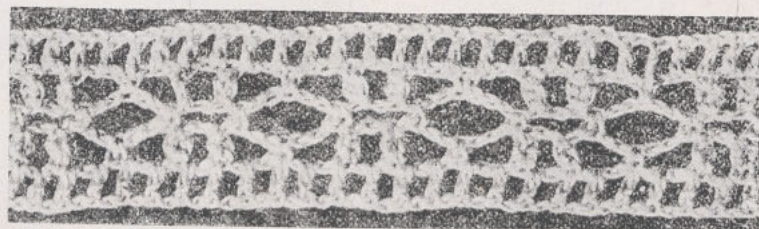
Fig. VII. Cojín de raso oro viejo bordado con lanas verde y negra. Macarrón y borla del centro en cordón de oro grueso. El raso va recogido en el centro.

Fig. VIII. Cojín de falla verde antiguo y terciopelo negro y puntas bordadas con hilo de plata y seda negra. Borlas de plata.

Fig. IX. Recorte a crochet hecho con hilo de lino grueso que se presta mucho para hacer cojines, o cualquier otra cosa del salón.

Fig. X. Cubre cáliz de raso blanco bordado con oro.

Fig. XI. Deshilado, estilo italiano sobre género blanco o aspillera. Esta última tela está muy de moda para cortinas de salón y comedor de campo y si a éstas se les agrega un deshilado como este, las cortinas serán preciosas y el efecto admirable y el trabajo muy fácil de hacer, debido a la clase de tela que se presta tanto para tirar la hebra.





Los paletoes tejidos con todas sus novedades

Nada más bonito para la mañana y para sports que estos paletoes tejidos a palillos por manos expertas.

Como veis, casi todos estos modelos no gastan abotonaduras y economizan tiempo metiéndoselos por la cabeza. El tejido se usa en todo, es la locura del momento y cada día están inventando las entendidas y aficionadas a este arte nuevos métodos para facilitar la fabricación de estas chaquetas que tantos servicios prestan y hacen además echarpes, sombreros, collares y qué sé yo cuántas otras cosas más.

La chaqueta que denominaremos núm. I, es de lana blanca con cuello y puños de piel blanca. No tiene abotonadura y es muy graciosa.

II. Un gorro y un sombrero tejidos para acompañar a las chaquetas.

III. Chaqueta tejida con lana azul soldado y cuello y puños de lana blanca.

IV. Linda chaqueta sin abertura, de lana de pelo de cabra, verde y blanco.



V. Chaqueta de sports de lana azul.

VI. Echarpe tejida para hombre.

VII. Bolsa para el tejido de seda verde tornasol y flores de raso alrededor.

VIII. Sombrero con ala derecha tejido con lana blanca y azul.

IX. Collar tejido para blusas.

X. Corbata-echarpe de lana blanca con ancha guarda azul.

XI. Chaqueta tejida con su turbante igual y fleco de lana caído sobre la oreja. Hace muy bonito efecto.

XII. Chaqueta de lana café con adornos blancos.

Todos estos modelos son dignos de imitarse y las que trabajan para la "Tienda del Trabajo de la Mujer" podrían copiarlos y estoy segura que tendrían gran éxito y mucha demanda, pues, ¿a quién no le gustaría tener una chaqueta como cualquiera de estos modelos?





Las nurses y los babies

Forman estas, con sus elegantes uniformes, un grupito muy simpático con sus babies que se admira en nuestros paseos matutinos. Tanto la que los vigila como los niños y guaguas, visten de piqué o piel blanca, fácil de lavar y susceptibles a cambiarlos todos los días, pues está precisamente en esto el lujo de vestir de blanco a los habitantes del "nursery" que al salir por la mañana usan el traje que se han cambiado para salir en la tarde, y así siempre están perfectamente blancos, con ese perfume de limpieza que nada lo iguala, único que pueden pagarse las nurses y sus babies.

Una sirvienta, vestida como la que aparece en esta página, demuestra perfecto aseo y no habrá microbio bastante atrevido que se atreva a acercársele. Esta manera de vestir asegura la salud de los niños y los hace alegres y felices, pues es increíble la importancia que tiene el color en el carácter de los chicos.

Todas las niñeras deberfan vestirse como la simpática nurse que muestra nuestro grabado,

así no tendríamos que lamentar tantas enfermedades entre nuestros chicos, pues el baño, el paseo, la comida a su hora y perfectamente sana, son cosas que hacen que los niños crezcan fuertes y alegres.

El traje de la nurse es de piel blanca, con falda muy corta plegada de arriba a abajo o bien lisa, esto es cuestión de gustos. Blusa con alforzas y cuello y puños de hilo con botones de oro o de piedras finas. Gorro de la misma tela con bridas de gasa. Gran delantal de hilo con bolsillos.

La guagua tiene una bata de nansouk de hilo con incrustaciones de valencienne y bordados a mano. Canesú y puñitos bordados. Gorrita ídem.

La niña sentada tiene un vestido de gasa

blanca con bordados y un precioso paletó de tela borlón blanco con bordados en realce de seda. La gorrita es igual al paletó.

La niña de tres a cuatro años tiene un vestidito de espumilla blanca, en la falda un ancho dobladillo con puntada al aire. Corpiño deliciosamente bordado con seda, alforzas y en la cintura un pasa-cintas que lo adorna mucho.

Todo blanco, este es el único color admitido para los niños que quieren que sean sanos y que tengan buen humor.



Trabajo de mostacillas y la manera de hacerlo

Hay muchas clases de bordados de mostacillas y todos ellos son interesantes y se pueden dedicar a diferentes empleos.

Esta página muestra dos máquinas para hacer cadenas, bolsas, cintas, pulseras, etc., tejidas con mostacillas.

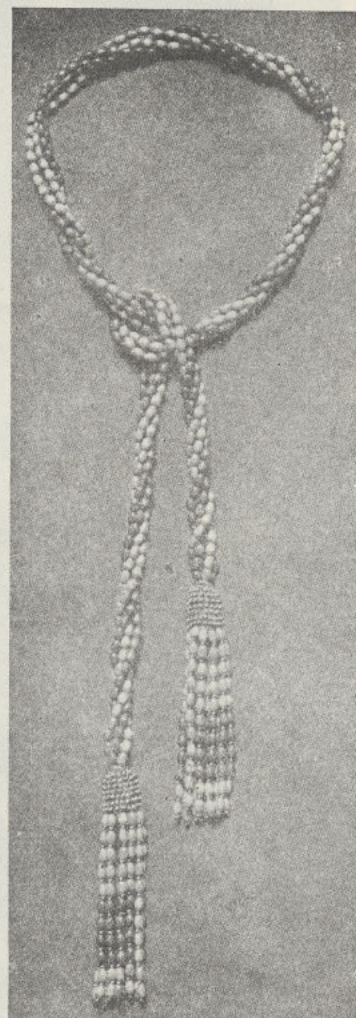
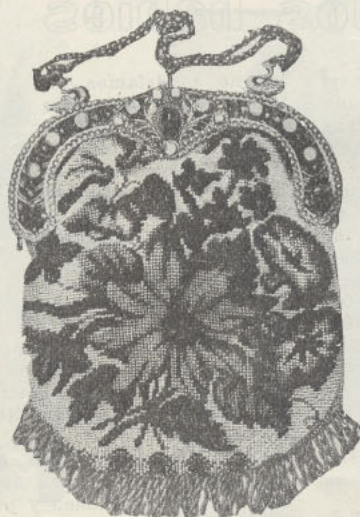
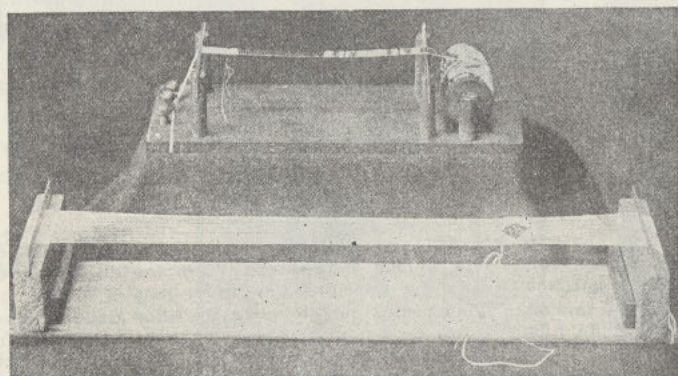
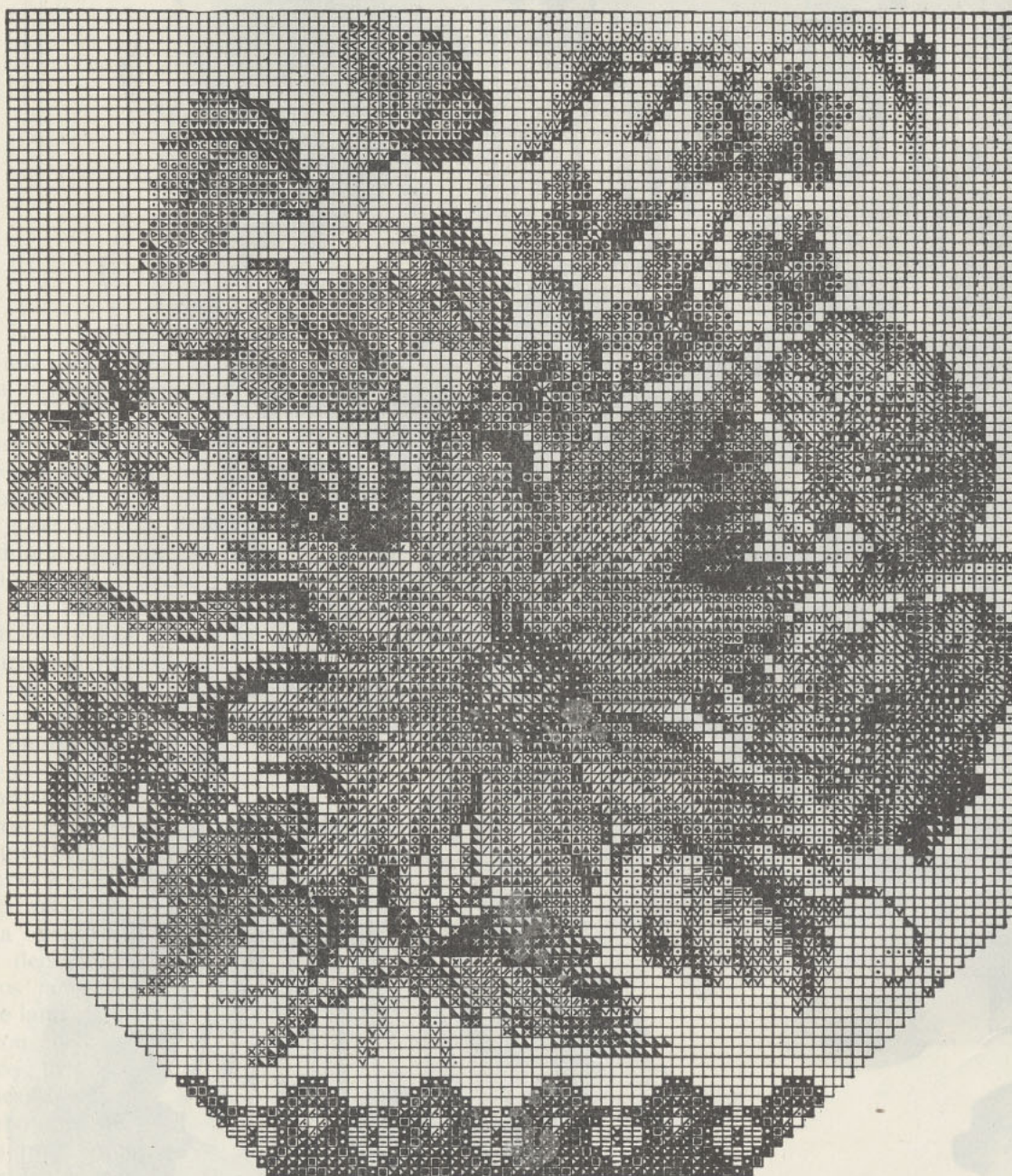
La señalada con la letra B se puede hacer en la casa y consiste en una tabla de madera de 20 pulgadas de largo por 4 de ancho. Se le pone a ambos lados una tabla del mismo ancho y de cuatro pulgadas de alto con una abertura al medio, hecha con cortaplumas, en donde se pone un peine de aluminio bien firme a ambos

lados, como se puede ver muy claramente en el dibujo. Dos o tres clavos pequeños colocados abajo del pedazo de madera tienen por objeto prestar sus servicios para amarrar ahí los hilos en grupos. Después que estos están asegurados (debe haber un hilo más que el número de cuentas en el ancho del dibujo) amarra el hilo que va tejiendo al final de cada hilera a su derecha y se tiene una hebra larga para pasar las perlititas, siempre con una aguja tan fina para que puedan pasar las mostacillas fácilmente. El trabajo es muy ingenioso y se aprende en un minuto.

El aparato "Letra A" es más concluido, cuesta más caro, pero el resultado que proporciona es el mismo.

Doy a mis lectoras un bonito modelo de bolsa con una maravilla al centro, clarines, suspiros y fondo opalino. Tiene 6 pulgadas de ancho y 7 de fondo. Este modelo se adapta muy bien para bordarlo sobre esterilla. Los treinta tonos que tiene dan oportunidad para seleccionar y el tamaño no es grande: 100x116 mostacillas, de tamaño regular.

Estas son las mostacillas que se necesitan para hacer esta preciosa bolsa. Los demás objetos que aparecen en esta página son de cuentas de madera y se hacen muy fácilmente.



- 25. Opalo.
- 8. Amarillo pálido.
- 3. Amarillo pálido vidrio.
- 3. Opacas.
- 3. Naranja.
- 3. Ambar.
- 3. Café y ámbar obscuro.
- 2. Azul gris.
- 2. Gris azul obscuro.
- 2. Blanco leche.
- 2. Rosa opaco.
- 2. Rojo, blanco.
- 2. Rojo obscuro de cristal.
- 2. Amatista claro cristal.
- 2. Amatista regular cristal.
- 2. Rosado fuerte.
- 1. Oro.
- 2. Verde.
- 2. Azul puro cristal.
- 2. Azul regular cristal.
- 2. Azul real opaco.
- 2. Azul real obscuro.
- 3. Amarillo verde, opaco.
- 3. Verde claro opaco.
- 3. Verde medium opaco.
- 1. Verde obscuro vidrio.
- 3. Negro.
- 2. Verde claro vidrio.
- 2. Verde claro opaco.
- 2. Verde medium opaco.



QUE COMER Y QUE EVITAR

El calor y los alimentos



ODOS aquellos alimentos que tienen gran cantidad de nitrógeno o ázoe, se descomponen rápidamente bajo la influencia del calor y de la humedad, y esta descomposición determina la formación de venenos que son muy peligrosos.

Los huevos y la leche, principalmente, están sujetos a estos cambios, aun cuando sean frescos. Y si se guisan conjuntamente y se dejan así durante la noche, para comerlos al día siguiente, pueden ser causa de que los venenos formados y acumulados en ese período determinen la enfermedad y hasta la muerte de las personas que comen el platillo correspondiente.

No parecerá, pues, perentorio, en vista de lo anterior, que se aconseje a las señoras de casa que eviten, en lo posible, durante el verano, la condimentación de platillos en que se empleen juntos los huevos y la leche, tales como los flanes, natillas y demás por el estilo. Claro que pueden comerse, pero hay que prepararlos rápidamente y que servirlos desde luego, y no dejarlos para el día siguiente, dando así ocasión a que se formen las substancias venenosas.

Igual riesgo hay en comer helados o pasteles de crema que han quedado del día anterior, especialmente durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero. Pocas personas saben qué grande es el número de envenenamientos causados por comer helados que han estado demasiado tiempo dentro del refrigerador.

Pollo hecho fiambre lentamente, o puesto sobre platillos que estén expuestos al polvo o a las condiciones atmosféricas del exterior, puede ser causa de envenenamiento, aunque su apariencia diga todo lo contrario.

Cualquier olor, por ligero que sea, en el pollo o en el pescado, debe señalarlo como peligrosísimo para comer. No ocurre lo mismo con la carne de res o de cordero. Estas carnes, aunque estén un tanto corrompidas, y por consiguiente, no deban comerse, no encierran peligro real para quien se alimente con ellas, pues, una vez guisadas, no producen veneno de ninguna especie.

Nunca deberá lavarse por largo tiempo, ni tener sumergido en agua, ni dejar húmedo un pollo después de haber sido desplumado. Algunas personas, preparando el pollo para el día siguiente, lo despluman por la noche y lo ponen en el refrigerador, en la errónea creencia de que es el mejor sitio para conservar en buen estado. Lo que hay que hacer es dejarlo en un plato en un sitio fresco (como la parte externa del refrigerador) en donde se enfríe sin humedecerse. Metiendo un trozo de carbón dentro del pollo, habrá mayor seguridad de que se conserve.

Cuando se compre pollo que venga de un refrigerador, no deberá tenerse en una habitación caliente antes de guisarlo, sino en sitio en el que haya una temperatura lo más baja posible.

Cuando hace calor excesivo, es tarea difícilísima la de impedir que se corrompa la carne ya guisada. Para el caso en que se desee conservarla en este tiempo, se aconseja untarla de una mezcla, en cantidades iguales de mantequilla y vinagre. Y si se ha comido prado más carne de la que va a servirse ese día, cúbrase con leche agria, y cámbiese esta última a las 24 horas en caso de que la carne no vaya a guisarse todavía en ese período. El único cambio que se nota en la carne con este tratamiento es que se hace más tierna, pero el sabor no varía para nada.

Es bueno examinar la carne en todos los huecos y grietas, pues las moscas pueden depositar ahí huevos, y ello es no sólo asqueroso sino peligrosísimo. Cuando se guise carnero, téngase cuidado de extraer la médula o tuétano del hueso, así como las membranas delgadas que se ven en las costillas, pues tales substancias tienden a descomponerse pronto y pueden dañar todo el pedazo. Parece innecesario agregar que la carne nunca debe dejarse envuelta en el papel en que viene de la tienda, sino encima de platillos descubiertos.

El pescado nunca debe ponerse directamente sobre hielo hecho artificialmente, pues el amoníaco de éste puede combinarse con el pescado y causar daño. El pescado de lata debe utilizarse inmediatamente después de abierto, y lo que sobre debe tirarse, porque tales pescados en lata, sobre todo las sardinas, con gran facilidad producen venenos al entrar en contacto con el aire. Las anchoas parecen estar exentas de este peligro, tal vez por la gran cantidad de especias y aceite que entran en su preparación.

Las legumbres deben ser rigurosamente frescas. Si están secas o marchitas, deben meterse en agua fría o producirán colerina.

DURANTE EL VERANO

HAY QUE TENER PRESENTE QUE:

El pollo, una vez desplumado, no debe meterse en agua, ni siquiera dejar que se humedezca.

No deben ponerse melones en el refrigerador.

Las legumbres deben ser frescas.

El pescado no debe estar en contacto directo con hielo artificial.

No deben dejarse para el día siguiente platillos hechos de huevo y leche.

Pero hay que evitar el ponerlas en agua salada porque la sal extrae el jugo tanto de las substancias animales como de las vegetales y produce sequedad en ambas. Los pepinos, si son frescos, resultan tan exquisitos como recomendables para facilitar la digestión, pero se vuelven duros si se meten en agua salada, y cuando se comen así, producen cólicos, y hasta la muerte. Las legumbres raíces, tales como los rábanos, zanahorias y betaveles, deberán siempre ser tiernas, pues las demasiado viejas, por tener exceso de fibras, no resultan a propósito para comerlas en el estío. Otro de los productos que se agria con facilidad extraordinaria es el maíz, y debe tenerse mucho cuidado con él.

La fruta debe mantenerse en sitios frescos, oscuros y en los que los diferentes frutos están separados unos de los otros. Las fresas, moras, cerezas, y demás de la misma clase, deberán extenderse en grandes platos. Si las naranjas y los limones se envuelven en papel delgado, cada uno separadamente, y se meten en una vasija bien cerrada, durarán algunos días en perfecto estado. También pueden extenderse sobre una tabla, sin tocarse los unos a los otros, en sitio fresco y aireado, teniendo cuidado de voltearlos cada dos o tres días.

Para mantener dulce la leche en época de calor, es indispensable no dejarla al sol, sino

ponerla inmediatamente en el refrigerador. Mucho menos debe dejársela destapada en la cocina, pues con gran facilidad se descompone y da lugar a la formación de bacterias.

La leche absorbe todos los olores rápidamente, y de ahí que se recomiende con especialidad el tenerla siempre en un receptáculo bien tapado y escrupulosamente limpio.

Todos aquellos platillos que ya estén guisados, deberán estar ya fríos si van a conservarse para el día siguiente, y meterse en el refrigerador con ese objeto. Por ningún motivo deben ponerse alimentos o viandas calientes en el refrigerador, pues esto produce la emisión de ciertos vapores que dañan no sólo al platillo sino al refrigerador mismo.

En tanto que haya calor animal en la carne, leche, etc., etc., no deben ponerse estos en receptáculos cerrados.

Tampoco deben mezclarse nunca alimentos fríos y calientes.

Muchas de las dificultades para conservar alimentos ya preparados tienen su origen en la costumbre, por demás perjudicial, de guardarlos cuando todavía están calientes.

Igualmente debe tenerse presente que es peligroso dejar el alimento en un refrigerador en el que no haya hielo y que, sin embargo, esté cerrado.

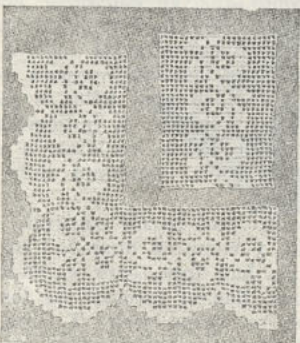
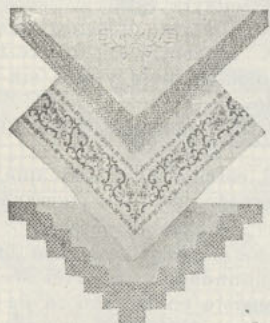
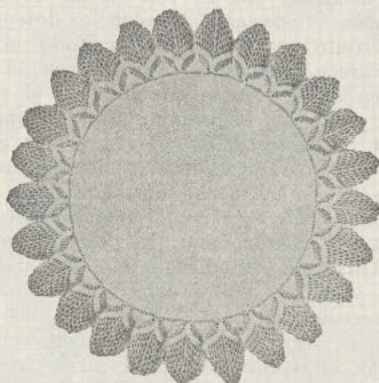
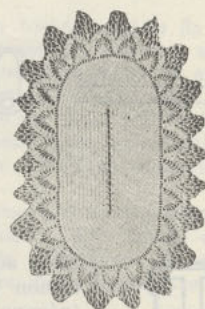
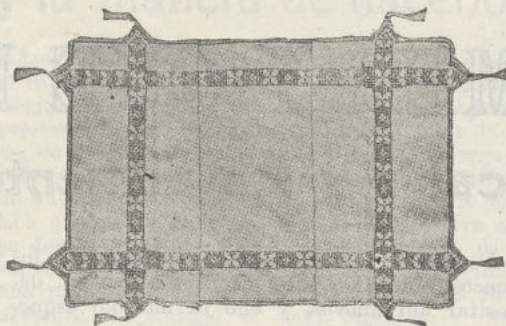
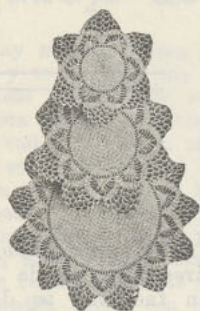
La carencia de aire en un sitio a medio enfriar es fatal.

A propósito del refrigerador, hay que hacer algunas observaciones, tan pertinentes como útiles para las amas de casa.

En estos aparatos frigoríferos debe haber siempre hielo en abundancia, pero el secreto de la economía consiste en la manera de utilizarlo. Si se compra un trozo pequeño de hielo, por economía, en primer lugar, el aparato no dará el resultado apetecido, y en segundo lugar, en vez de acortar, alargará la cuenta, pues se fundirá más rápidamente por tener una mayor superficie de fusión. Hay personas que creen que les resulta mejor comprar hielo nada más una o dos veces a la semana, y no tienen en cuenta que, además de las razones que en contrario acabamos de mencionar, hay la circunstancia de que, para que el refrigerador dé todo el resultado que de él se espera, necesita tener hielo en abundancia, lo cual sólo se puede obtener comprando éste con la indispensable frecuencia, es decir, todos los días, o cada tercer día. Esta es la economía bien entendida.

El refrigerador, por razón natural, está siempre húmedo, y como la humedad es origen de bacterias, hay que tener cuidado de limpiar todos los días el interior de los refrigeradores con un trapo seco. Y, una vez por semana al menos, recomiendase que se extraiga todo lo que dicho aparato contenga para que las piezas interiores puedan lavarse a conciencia en agua hirviendo. Esto tiende a matar los microbios que allí hay. Y si la operación se repite dos o tres veces, no habrá riesgo de que llegue a descomponerse el alimento conservado. Si por olvido se quedó en algún rincón del refrigerador algún pedazo de carne que comienza a descomponerse y que llena la caja de mal olor, sáquese todo y lívese con algún desinfectante, como agua con formaldeida: una cucharadita para cada medio litro.

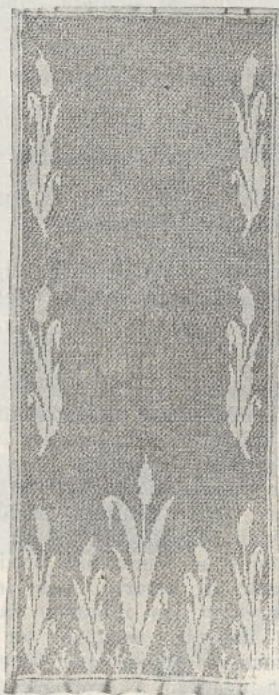
En el compartimento en que está el hielo no debe ponerse alimento ninguno. Es la parte más caliente de la nevera. Allí es fácil que las viandas absorban la humedad y se descompongan rápidamente.



MUY BONITOS DIBUJOS PARA ROPA DE CASA

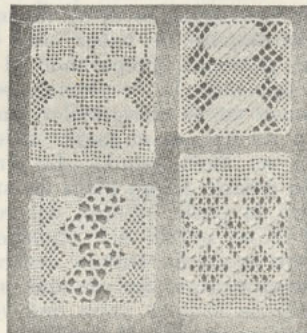
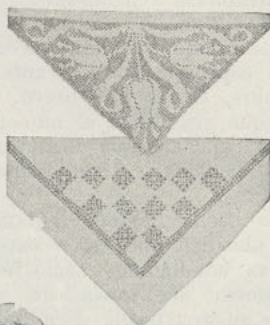
Especialmente hermosos son: estos modelos para ropa de la mesa, camas, lavatorios, etc.

Los encajes de crochet siguen siendo los favoritos de las dueñas de casa que saben apreciar su duración y la variedad



de usos que se les puede dar.

La que quiera agrandar los modelos no tiene más que tomar un lente con vidrio de aumento, que le permitirá contar los puntos y obtener un espléndido resultado en la obra que quiera emprender.





CULTIVO DE LA FRUTILLA

Es la frutilla una de las primeras frutas primaverales; esta circunstancia, agregada a su exquisito sabor y agradable aroma, la hacen el objeto de general aceptación. Además reúne las cualidades de ser sana y alimenticia, debido a su riqueza en principios nutritivos azucarados.

La acogida que encuentra esta fruta ha ido ensanchando su cultivo en forma que ya no constituye la labor de pequeños hortelanos sino que ha penetrado en el campo de la verdadera industria agrícola. Contribuye a este resultado lo reproductivo de sus rendimientos, puesto que un frutillar mantenido en buenas condiciones nunca producirá menos de cinco mil pesos por cuadra.

En los alrededores de Santiago tenemos dos ejemplos bastante conocidos del cultivo industrial de la frutilla: ellos son el frutillar

Santa Elena de don Alberto Valdivieso, situado hacia el sur y el frutillar Santa Julia, de don José Pedro Alessandri en Ñuñoa.

La frutilla de Chile, *fragaria chilensis*, pertenece a la familia de las rosáceas; es una planta vivaz, de tallos rastrojos y anudados, hojas cortas y dentadas, flores ligeramente amarillentas y frutos blancos, rosados o rojos, según la variedad, que llevan semillas salientes de color negro.

La multiplicación se hace por división, aprovechando los arraigamientos de los estolones, o también por semilla. Debe plantarse en mayo, eligiendo tierras de media consistencia, ligeras, frescas y soleadas, pero susceptibles de contener en abundancia los principios nutritivos.

El suelo se labrará a una profundidad de 30 a 35 centímetros, procurando que quede libre de terrones y piedras, a fin de que la planta se desarrolle en buenas condiciones y dé abundante cosecha.

Es cualidad indispensable que el terreno para el cultivo de la frutilla sea rico; a este efecto se deberá abonar antes de hacer la plantación con estiércol podrido de establo. Si se aplica estiércol sin podrir conviene enterrarlo con una labor de arado y se efectuará la plantación una vez que el

abono esté podrido. Se pueden emplear también los abonos químicos, tales como el salitre, los fosfatos y la potasa, pero en dosis moderada.

La plantación se hace al borde de surcos que tienen 40 a

50 centímetros de ancho arriba y 30 a 40 en el fondo, con una altura de 20 a 25 centímetros. Entre planta y planta, o sea entre los surcos, se deja una distancia de 80 centímetros a un metro para recibir los estolones, facilitando la cosecha y aislar los frutos del suelo húmedo que provoca las pudriciones y el ataque de las babosas, insectos, etc. Para facilitar el acceso se ha de procurar que los caminos circundantes encierren como máximo la superficie de una hectárea.

Los cuidados consisten en las limpias, que hay que hacer de preferencia a mano porque los estolones

cubren el caballete y en mantener el suelo fresco y fértil, lo que exige la constante aplicación de abonos. La frutilla requiere para desarrollarse vigorosamente bastante agua; se recomienda, como se ha indicado, hacer los riegos por infiltración para evitar que el agua toque los frutos y éstos pueden podrirse.

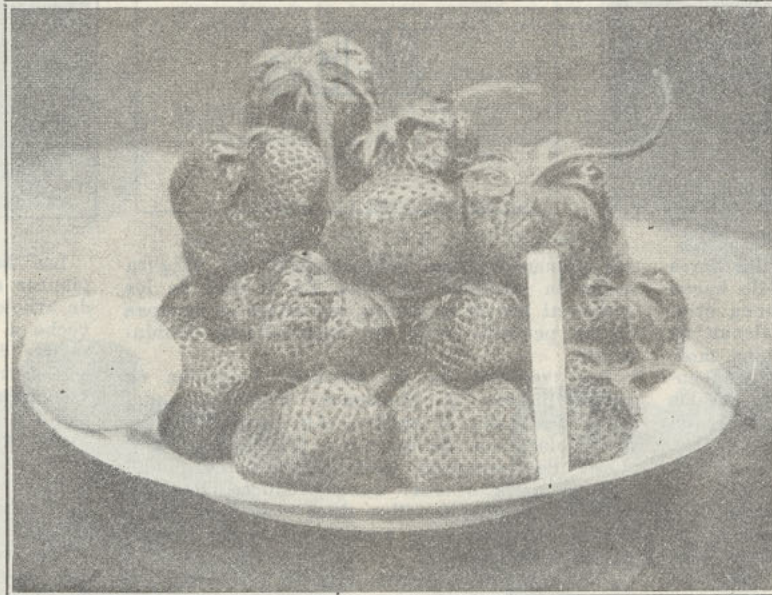
En cuanto a las variedades más recomendables puede decirse de una manera general que

serán las vigorosas, fértiles y de buena calidad. Entre las variedades chilenas se encuentran en este caso la Blanca de Chile, la Roja de Chile y la Roja de Chile mejorada.

El cultivo de la frutilla requiere mucha mano de obra y acarrea numerosos gastos que lo hacen oneroso, pero que están compensados largamente con las utilidades obtenidas en los seis años y más que dura la primera plantación.

Para concluir, haremos notar que, en el caso dudoso de quedar un excedente de producción, tiene ésta la salida asegurada, pues las frutillas al jugo, en dulce o mermelada, son conservas que encuentran mucha aceptación en el extranjero.

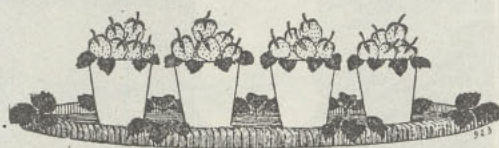
L. P. T.



Frutillas bien cultivadas, cuyo tamaño se presenta en comparación con un huevo y un cigarrillo.



Limpia a máquina





EL JARDIN EN ESTE MES



Se siembran en este mes muchas de las flores que han de darnos las de primavera. Se hacen los almácigos en cajones, si no se tienen criaderos especiales para este objeto, se llenan de tierra de hojas, de arena, de guano bien molido, se revuelve muy bien y se le pone una cucharadita de té de salitre, se siembran ahí las semillitas que se cubren con una ligera capa de tierra muy cernida, se cubren con un vidrio. Al día siguiente se les da un ligero riego con lluvia. Cuando ya las plantitas estén de un jeme de alto se sacan y se ponen en maceteros, o bien en el prado que van a quedar definitivamente en el jardín. Se debe advertir, que al transplantar las plantas es necesario fijarse si estas dan flores al sol o a la sombra para darles la colocación que requieren.

Se siembran en este mes: alefies, amapolas, amarantos, cinerarias, clavelones, coreópsis, crisantemos, digitales, flor de seda, flor de papel, jipsofila, myosotis, pajaritos, pensamientos, portulaca, phlox, reseda, verónica, túnica y muchas otras de las que florecen en primavera.

Los trabajos que exige el jardín durante este mes son los siguientes: limpiar, binazones y riegos. Se recortan las borduras, tales como las de santonina, manzanilla, etc., menos la de boj. Siega de pasto de los prados, injertación de rosas por medio del injerto de parche, transplatación y repique de las plantas que estén en este estado.

Como lo acabo de decir, los almácigos se hacen en cajones; para esto pueden servir los vineros cortados por la mitad. En algunos casos, —cultivo de la cineraria, la calceolaria, primulas, etc.—se prefieren almácigueros de tarro. La tierra para los almácigos se prepara con tres partes de tierra de hoja, por una de arena lavada.

La transplatación se hace en cajones generalmente, cuando las plantitas tienen tres hojas (a los 10 ó 20 días) después se llevan a maceteros chicos (número 2), después más grandes (número 5) estas transplataciones se hacen con el objeto de formar buena planta. El trasplante al macetero del número 2, se hace cuando las plantitas tienen formado el tallito y al número 4 ó 5 se llevan cuando la champa esté bien formada. Es muy necesario saber bien estas cosas, pues dependen grandemente del éxito de la calidad y de la abundancia de la flor el saber hacer bien los almácigos y las transplataciones.

Los árboles frutales—Los trabajos que se efectúan en esta época son: riegos, labores de limpia, binazones, chapoda de los árboles en formación y de los frutales que sean muy vigorosos.

Los riegos de los árboles deben hacerse por filtración. Esto se hace en la forma siguiente: las acequias regadoras se hacen retiradas de las líneas de plantación, cuya distancia varía según el desarrollo de los árboles y a medida que el crecimiento avanza se alejan más las acequias. Esto tiene por objeto hacer que las raíces se extiendan lo más posible, pues la parte terminal de ellas es la que absorbe el agua y si esta está más lejos, la planta emite sus raíces en un radio mayor, y por consiguiente abarca mayor superficie de donde extraer

sus alimentos como consecuencia se asegura mejor la vitalidad de ellas. En el caso de los riegos al pie de la planta, las raíces se agrupan en un pequeño radio sin desarrollarse debidamente.

Los trabajos de la hortaliza consisten en riegos, limpiezas y binazones. Preparación del suelo destinado al cultivo. Aplicación de abonos. Colocación de tutores a los porotos guisados. Se despuntan, desbrotan y descargan los tomates para obtener buen producto. Recolección de algunas semillas tales como las de cilantro, perejil, apio, acedera, espinaca, lechuga, rabanitos, etc.

Cuidado del colmenar durante los meses de Enero y Febrero:

Cuando abundan las plantas melíferas, en estos meses se puede aprovechar el apicultor para hacer producir a las abejas una cierta cantidad de cera quitándoles algunos panales, los que reemplazará por cuadros provistos con cera estampada.

Si el tiempo sigue caluroso, es conveniente resguardar las colmenas del sol y asegurarse que hay agua a su alcance.

Los panales vacíos se eliminarán y se pondrán en un lugar abrigado.

Con estas indicaciones que "Familia" da a sus lectoras mensualmente, bien pueden las señoras dedicarse a cultivar su jardín ellas mismas y a darse el gusto, muy merecido por cierto, de recoger preciosas flores a su debido tiempo.



Los hacendados no deberían descuidarse y plantar a su debido tiempo la mayor cantidad de árboles que se pueda, es un agrado y un provecho a la vez, pues no hay nada más delicioso que después de un largo viaje por tren, hacer el trayecto desde la estación hasta las casas por altas o sombrías alamedas que impiden que los rayos del sol penetren a través de su espeso follaje, refrescando así al viajero que se forma inmediatamente buena idea de la propiedad y de su dueño; en cambio a veces hay que andar horas y horas a través de caminos polvorientos, caldeados por el sol, que hacen pensar en el descuido, flojera o qué sé yo del dueño de una hacienda que le da una renta pingüe y no es capaz de mejorar, de civilizar sus caminos para provecho propio y también de los que por ahí trafican.

Otra cosa que hace muy pintoresco y alegre el campo son las cercas vivas que se pueden dividir en dos clases, "protectoras" y "ornamentales".

La primera sirve para impedir la entrada a los potreros y para esto se necesita algo que clave, que haga daño, ¿qué más a propósito que el espino? para plantarlo inmediatamente después de la muralla y esta cubrirla con una enredadera de yedra, por ejemplo, así se vería todo muy bonito y el espino pagaría los gastos de la yedra.

La cerca ornamental consiste en hacer esta de alambres de púas y plantar rosas trepadoras o yedras de flor a la orilla de esta que pronto se cubriría de hojas y flores que procurarían a sus dueños el mayor de los agrados, tanto para la vista como para obtener de las flores algún resultado pecuniario para el bolsillo, pues siempre lo agradable, para que lo sea en realidad, debe ir acompañado de lo útil.

El campo puede ser precioso, bien plantado, con alamedas que den sombra en verano y que en invierno pierdan las hojas, cercar el terreno, con cercas vivas, con buenos caminos, con árboles y flores por todas partes, que en nuestro suelo es tan fácil cultivarlas, pues el clima nos presta su ayuda, invitándonos a plantar por todas partes.

Los grabados que ofrece esta página son tomados de jardines dignos de figurar como modelos en los parques de nuestras lectoras que se esfuercen por mejorar y hermosear más y más sus propiedades.

La fig. núm. I representa una planta de malva en plena florescencia, ¿por qué no se planta más esta flor de colores tan abundantes? En los jardines hacen preciosos prados, en los potreros vimos encantadores, una mesa decorada con esta flor es digna de las mil y una noches. Su cultivo es sencillísimo y si se riega semanalmente con salitre su producción será fabulosa.

Figs. II-III. Las flores para arreglar los floreros que mejor se prestan para este objeto son las más sencillas y que duren más frescas.

Estas que tenemos al frente hacen graciosas decoraciones.

JARDINERO.



VARIADOS POSTRES

ESTAS SE PRESTAN A DIVERSAS

Las pasas, esas frutas secas que tan artificiales parecen, son, sin embargo—como ha quedado plenamente demostrado—alimento de los más nutritivos que hallarse puedan. Su principal ventaja, o por decirlo mejor, su superioridad, consiste en que se digieren facilísimamente. Tienen, además, la cualidad de que pueden comprarse durante todo el año, y no hay persona a quien no agraden. Por supuesto que antes de condimentarlas, debe lavárselas muy bien. Hay partes en que ya las venden deshuesadas, y eso es muy ventajoso, porque se prestan mejor en esa forma para la hechura de pasteles, postres y otros platillos. En la presente página ilustramos algunos de estos, que confiamos sean del agrado de nuestras lectoras.

DE PASAS Y FRESAS

SABROSAS COMBINACIONES

Las fresas son fruta favorita de todo el mundo, y se prestan particularmente para hacer postres con ellas porque, además de su exquisito sabor y de la facilidad con que se preparan, tienen la ventaja de constituir, a causa de su vivo color, un elegante platillo para la mesa desde el punto de vista ornamental. Y la crema blanca, o el vino y el azúcar, si van con fresas, atraen la vista y abren el apetito hasta del más desganado. Inmensa es la variedad de postres de fresa que pueden hacerse. En esta página nos limitamos a dar la ilustración de dos de ellos, de aspecto especial. Estos, como todos los que aparecen en nuestro cuaderno, son especiales, exclusivos e inéditos para "Familia".



POSTRE DE HELADOS

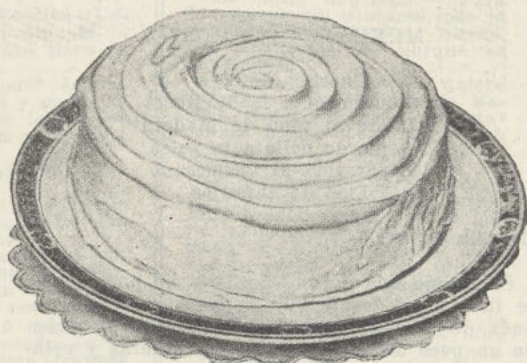
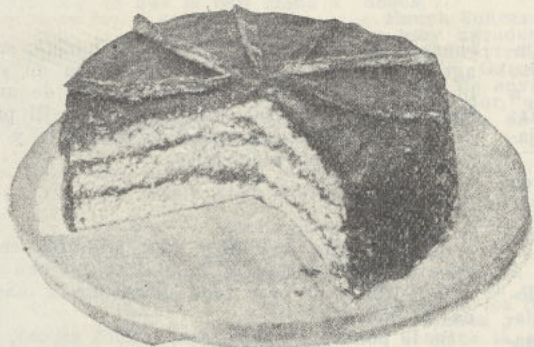
Se colocan en el plato unos bizcochos de almendra, y se vierten encima el helado y jalea y el todo se adorna con pasas.

PASTEL DE CHOCOLATE

Se hace de tres tandas, se rellena de una pasta de pasas y se baña con una capa de chocolate diluido y aromatizado con esencia de vainilla.

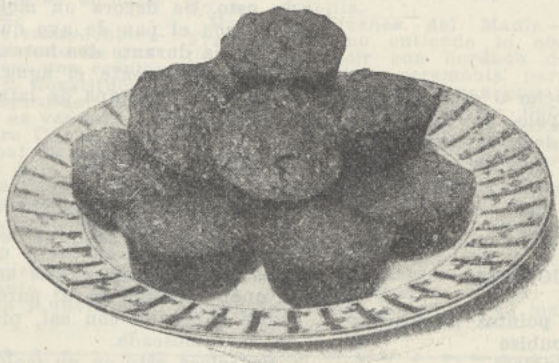
OTRO PASTEL SABROSO

Este se cubre con una capa blanca hecha de clara de huevo, azúcar, limón y vainilla, y también se rellena con pasas.



BIZCOCHITOS DE SALVADO

A la harina se le revuelve almíbar de melaza, unas pasas, especias y "royal". A punto, se sirven calientes.



BOLLOS A LA MANHATTAN

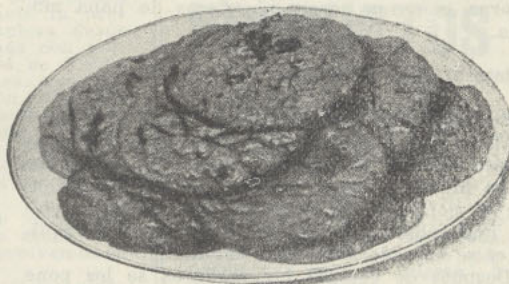
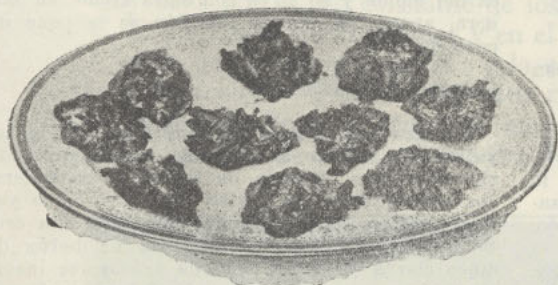
Son sabrosos para comerse por la mañana, con el café, siendo nutritivos a consecuencia de las pasas que contienen.

GALLETAS A LA ERMITAÑO

Injustamente se les llama así, puesto que suelen servirse a la hora del té y promueven la sociabilidad.

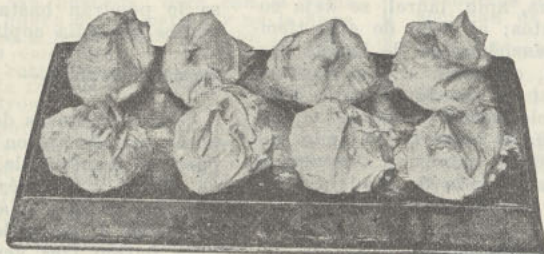
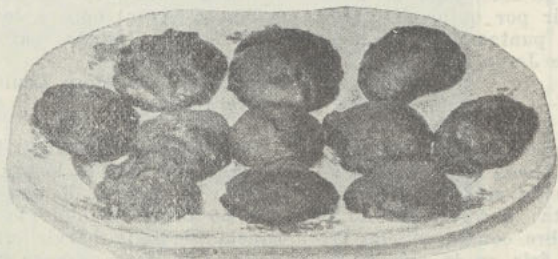
DELICIAS DE PASAS Y NUECES

Son estos unos bizcochitos excelentes para servirlos con helados.



ROCAS DE PASAS

De color café dorado y ligeros como pluma son estos bizcochos.

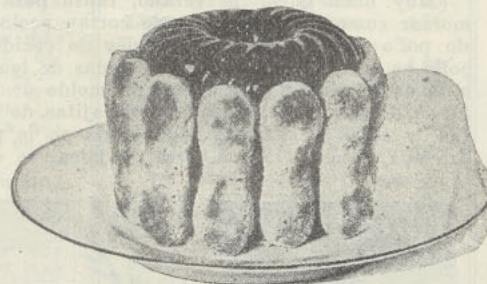
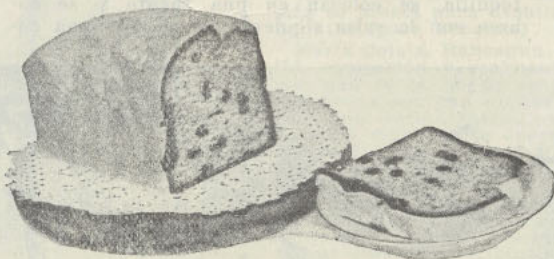


MERENGUES DE PASA Y VAINILLA

Se disuelven deliciosamente en la boca, y encantan a los niños.

PASTEL A IMITACION DE PAN

Este pastel es económico. Puede hacerse con pocos huevos y se cubre con una pasta de huevo, azúcar, vainilla y almendras.

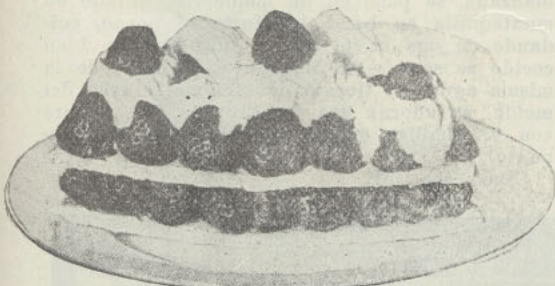


PUDIN AL VAPOR, DE FRESAS

Este postre es tan delicado como sabroso, y presenta una apariencia que es honra de cualquier mesa. Una vez que haya salido del molde, después de haber sido hecho en la forma ordinaria, pueden ponerse en torno las soletas.

EXQUISITO PASTEL DE CREMA CON FRESAS

Estas deberán escogerse con cuidado, eligiendo las más grandes y rojas, y distribuyéndolas sistemáticamente. Encima de la primera capa, se pondrá crema, y sobre ésta, otra capa, y así sucesivamente.





COCINA

MENU DE ALMUERZO

Cazuela de ave
Camarones a la Humbert
Filete al vino de Madera
Aspic de pollo a la gelée
Espárragos al Parmesano
Flan de naranjas

Cazuela de ave.—

Se escoge una gallina gorda y no muy vieja; se limpia, se despresa y se pone a cocer. Después de cocida se sacan las presas, se frien en un poco de grasa, con papas enteras y peladas, cebollas cortadas en pedazos grandes, zapallo, porotitos, arvejas, rama de orégano, apio, sal, pimienta entera, cominos molidos, un aji dulce. Sobre esto se le pone el caldo y se deja reposar al amor de la lumbre.

Camarones a la Humbert.—

Se cuecen los camarones, se pelan las colas, se saltan en mantequilla con un poquito de cebolla y media copa de Jerez, sal, pimienta y una pizca de ají de Cayena; se cubren con una salsa que se prepara del modo siguiente: se pone a hervir una taza de crema de leche, a la que se le ponen cuatro yemas muy batidas con algunas gotas de limón, esto se revuelve hasta que las yemas se cuezan, sin dejar de revolver y cuidando de que hiervan constantemente, pues hay que cuidar de que no se corten. Con esta salsa se cubren los camarones. La fuente se adorna con una corona de flores de papa molida.

Filete al vino de Madera.—

Se escoge un buen filete, se mecha y se pone al horno, se retira antes de que esté asado, se coloca en una cacerola al fuego. Se cubre con salsa Madera, que se prepara del modo siguiente: se pone en una cacerola una zanahoria chica, una cebolla, un pedazo grande de mantequilla y se deja dorar y cocer lentamente.

Después de cocidas las verduras se les pone un poco de caldo, con media cucharada de extracto de jugo de carne de Liebig, salsa de tomate, perejil en rama, apio, laurel, se deja cocer por veinte minutos; al cabo de este tiempo se le agregan tres cucharadas de harina deshechas en agua fría, cuidando al ponerlas que no tengan ninguna pelotita. Se le pone algunas gotas de caramelo para que tomen un color café, se le agrega a la salsa, dejando que hierva a todo fuego 20 minutos. Después se cuerva y se le agrega un vaso de Madera y un poco de mantequilla dorada.

Aspic de pollo a la Gelée.—

(Muy buen guiso de verano, tanto para almorzar como para comer).—Se cortan pechugas de pollo muy delgaditas, después de cocido el pollo se cortan tajadas muy delgadas de lengua a la escarlata. Se colocan en un molde de hielo, y se le pone capa de jalea con rajitas de trufas, y se deja enfriar. En seguida se le pondrá una capa de lengua, otra de jalea; se deja

cuajar y se le sigue poniendo otra capa de pechugas, otra de jalea, de modo nuevamente cuajar para ponerle otra capa de mayonesa a la cual se le habrá puesto un poco de colapiz; se sigue así hasta llenar el molde que se dejará en hielo dos horas y media.

Se saca y se sirve sobre un cuadrado de hielo.

Espárragos con queso parmesano.—

Después de cocidos los espárragos, se colocan en una fuente con las cabezas para el mismo lado. Sobre estas se les pone queso parmesano rallado, miga de pan y mantequilla derretida. Se ponen cinco minutos al horno y se sirven.

Flan de naranjas.—

Se les saca el jugo a ocho o diez naranjas, se hace un almíbar de pelo, se une con el jugo de las naranjas, se deja enfriar y se le agregan siete huevos muy batidos, se acaramelan un molde y se pone a cocer al baño de María.

✽

MENU DE COMIDA

Consommé velouté aux pointes d'asperges
Pescado Soubise
Pato a la inglesa
Pan de ave
Mousse de maíz
Pierna de cordero asada
Ensalada surtida

Helados de chocolate y Budín de arroz con compota de damascos

Consommé velouté aux pointes d'asperges.—

Se compra posta rosada, se pone a hervir, después que ha hervido un buen rato se le agrega media cebolla con un clavo de olor, zanahoria, nabo, porrón y una rama de apio. Cuando las verduras están cocidas, se cuele el caldo que debe estar completamente transparente, se le pone una o dos cucharaditas de glaseado de viande y a falta de éste, jugo de carne de Liebig. Se hará hervir por quince minutos, se le pondrán bastantes puntas de espárragos verdes y media copita de Jerez.

Pescado Soubise.—

Se cortan trozos de pescado, se ponen al horno en una fuente en que pueda servirse, con un poco de mantequilla, cebolla cortada en forma de pluma y después frita; una vez cocido el pescado, se saca y se cubre con la cebolla frita, papas fritas y leche fría en la que se habrán batido tres yemas. Se vuelve a poner al horno por 15 minutos y se sirve en la misma fuente.

Pato a la inglesa.—

Se parten en pedazos a lo largo, se cuecen, se destilan, se ponen en una cacerola con mantequilla, se colocan en una fuente y se cubren con la salsa siguiente: se derrite una cu-

charada de mantequilla, y una de harina, se le agrega una taza de caldo y un vaso de vino blanco, el que se habrá hecho hervir de antemano. Se le pone sal, pimienta y perejil picado. Se adorna con crutones de pan frito y naranja cortada en redondelas.

Pan de ave.—

Se tiene una gallina y una criadilla, se le saca la carne blanca a la gallina, se une con la criadilla y se pasa todo junto por la máquina de moler.

Se le pondrá después salsa blanca espesa, sal, pimienta y nuez moscada, una copita de Jerez y cinco huevos enteros; se bate mucho todo esto. Se decora un molde con trufas y se llena con el pan de ave que se cocerá al baño de María durante dos horas, sin dejar que hierva constantemente el agua. Encima del molde se le pone una tapa de lata con brasas de carbón de espiño.

Mousse de maíz.—

Se cuecen los choclos y se pasan por el cedazo; se les agrega un poquito de salsa blanca, y una pizca de azúcar y cinco yemas de huevos. Se baten las claras como para merengue, se unen ligeramente al puré de choclos que se habrá sazonado con sal, pimienta y una pizca de nuez moscada.

Se coloca esto en un molde untado en mantequilla al baño de María. Estando cocido se saca del molde y se sirve con salsa crema en salsera, aparte. Al molde también se le pone un poco de salsa.

Helados de chocolate.—

Se hace una crema con dos litros de leche, vainilla y azúcar al paladar, media libra de chocolate fino, cáscara de limón, si se quiere, dos cucharaditas de harina de maíz, cinco yemas batidas. Se forma con todo esto una crema; estando fría se mezcla con un betún de cinco claras, y media libra de azúcar; se incorpora todo muy bien (si hubiera crema fresca y cruda sería muy conveniente ponerle un poco) se vacía al bote y se pone a helar. Puede variarse con lúcumas, café, almendras, etc..

Pruneaux a la Mère Louise (ciruelas a la Madre Luisa).—

Se hace una compota de ciruelas, frescas o secas, a las que se le agrega un vaso de vino tinto y la corteza de una naranja, cuidando de que no tenga nada de lo blanco y un pato de canela. Se deja hervir mientras se prepara la mermelada de manzanas. Se baten tres huevos enteros, se unen poco a poco con mermelada de manzana, se pone en un molde liso untado en mantequilla en baño de María al horno, cuidando de que no le entre agua. Estando bien cocido se saca y se deja enfriar dentro de la misma agua. Al tiempo de servirse se saca del molde, se adorna con las ciruelas y se cubre con el almíbar que tiene que estar de buen punto.

¡Buen apetito!





Correspondencia

Dora C.— Yo creo que lo mejor para no quemarse es usar todas las noches leche con bastante limón.

Onta.— Santa Cruz. — En este número encontrará Ud. muchos papeles, siendo los tejidos los que más se llevan.

No es feo lo que le han dicho a Ud., que es feo, y todas lo hacen.

Chiquilla. — Santiago. — Mucho más prudente es que Ud. consulte a una doctora como la señora Ernestina Pérez; ella sabrá decirle lo que tiene.

Elena M.— Santiago. — Todo lo que Ud. pide (que no es poco) se le hará.

La crema fría que venden en las boticas es muy buena para masajes.

Marieta Cousiño. — Concepción. — Póngase aceite de castor en las cejas y tiñáse las con color de olor quemado. Lávese los ojos con infusión de manzanilla.

Diodelin — Taltal. — La flebitis es una enfermedad de cuidado y requiere mucho reposo. Las penas matan, señora, ruegue al cielo que le mande conformidad y entréguese por entero a Dios que es el único que la puede consolar.

María. — Talca. — Su ensayo literario me parece bien. ¿Cuánto me gustaría que me escribiese una crónica social sobre Talca y Constitución, acompañada de fotografías! Sería muy interesante ¿no es verdad?

Quilicura. — ¿Quiere Ud. un buen remedio para los ojos? Es algo expuesto dar remedios para los ojos, pues son tan delicados. Láveselos con agua de rosas todas las noches.

Elcira. — Naltagua. — Sí, señorita, daré los moldes que me pide con el mayor placer.

Margarita. — Cauquenes. — Como Ud. verá, más adelante he contestado su primera carta y ahora paso

a la segunda. En este mes se publican sus versos y los folletitos están leyéndose. Mande colaboraciones ya sean en verso o prosa, que si son buenas se publicarán con mucho gusto. Si puede acompañarlas de fotografías tanto mejor. A sus órdenes.

Emma Suárez V. — "Familia" acepta muy agradecida la colaboración de Siempre Viva.

Ramón Garcés Garcés. — La Reforma. — He enviado su carta al señor Director, quien no tendrá inconveniente en hacer lo que Ud. desea.

Rosa Ajada. — Santiago. — Esa pomada es magnífica y no hay inconveniente en que siga Ud. usando, de noche, la glicerina con limón. El óxido de zinc, en la fórmula que se da para la pomada, no irrita.

P. N. E. M. — Valparaíso. — La cera que se usa para darle brillo a los parquet, es la misma que se emplea en los linoleums: ½ kilo de cera blanca y 1 litro de aguarrás. Se deshace la cera en el fuego, se retira y se le agrega el aguarrás. Esto se pasa sobre el linoleum, que debe estar limpio, y se le saca brillo con escobilla.

María. — Cauquenes del Maule. — Francamente, no entiendo lo que Ud. quiere decir con bordado de oruga. No existe ceremonia para que los novios se pongan argollas.

Graciola R. — Valparaíso. — Para adelgazar las puntas de los dedos, se venden en las peluquerías unos aparatos de metal que tienen ese objeto.

Semiramis. — Santiago. — Puede Ud. comprar en Casa de Potin fils, o donde Gath y Chaves un aparato que se llama "Venus duche" que es inmejorable para lo que Ud. lo desea. También las abluciones de alcohol con sal, vinagre con sal y ducha fría hacen su efecto. El ma-

saje redondo y comer arroz y papas en abundancia.

Gregoria Rojas. — Rancagua. — He recibido su carta y la he contestado.

Titita. — Viva vida higiénica, al aire libre. tome cerveza en sus comidas, y no piense en tónicos, que Dios da fuerza para criar a los hijos. Aplíquese vinagre y alcohol con sal varias veces al día. le fortalecerá.

Una futura mamá, con tan buenos propósitos obtendrá la mayor felicidad a que puede aspirar una mujer.

Flor del Canelo. — Imperial. — Su saludo de Pascua y Año Nuevo se lo agradezco y retribuyo. Sus bonitas y sentidas poesías se publicarán.

María Ernestina. — Santiago. — Su carta ha llegado a mis manos y la contestaré más larga en el próximo número.

Molina. — Quillota. — Escriba Ud. directamente al señor Potin; él le dirá el precio del aparato para la nariz.

La pomada de "Quillpué" es inmejorable para las pecas y manchas de la cara. Para curar los poros lo mejor es el agua fría y el agua de Colonia.

R. H. Una suscriptora de "Familia". — Loncoche. — Que su amiga que padece de rojez de la cara se lave con agua muy caliente con bórax y después se ponga 3 paños de agua fría, después agua de rosas, y en seguida polvos de arroz. Así se verá fresca como una rosa. Además un laxante al acostarse.

Maga. — Santiago. — Está en Santiago actualmente hospedado en el "Hotel Savoy" un oculista francés notable, que le puede hacer la operación que Ud. necesita o bien darle el tratamiento.

Fresia. — Santiago. — Voy a leer detenidamente su traducción y si me agrada se la publicará con el mayor gusto.

Equita. — Santiago. — No comprendo por qué no ha tenido resultado en su experimento. La cáscara de huevo fresco se deshace con el limón y eso es precisamente lo que se aplica sobre las manchas. El baño más tónico es el de ducha fría. El tibia con afrocho o harina es muy bueno siempre que se tome la cama después por media hora, pero el médico le puede decir lo que más le conviene a su enfermo.

Flor de Thé. — Santiago. — Debe lavarse la cara tres veces al día, de noche con mucho jabón y ponerse después aceite de almendras con glicerina. A la mañana siguiente se lava la cara con agua tibia y después se amasa con cold cream siempre de la nariz hacia la oreja. En la frente se empieza desde el centro hacia las sienes con tendencias a subir, después se limpia el cold cream y se pasa agua de Colonia con un algodón, se pone una pomada fina y después polvos; así quedará aterciopelada.

Hortensia Olivares. — Santiago. — Su "Balada a la Muerte" en mi poder. Se leerá y si es posible se publicará.

Gabriela Herrera de Cifuentes, San Felipe. — Sintiéndome mucho no poderla complacer, le devolvemos su dinero.

Negra lisa, Quillpué. — ¿Como quiere blanquear si Ud. es morena? Sólo poniéndose pintura blanca y esto es tan horrible. Siga con la yema de huevo con glicerina y no le haga caso a las amigas que son las peores consejeras. El benjuí con agua de rosas blanquea y esto le conveniría tal vez a Ud. antes de usar los polvos.

Subscriptora. — Talcahuano. — Tómese la verruga con espíritu de canela. Esto se la hará desaparecer.

Una suscriptora, San Felipe. — Para quitar las pecas no hay nada mejor que la Pomada de Quillpué, que vende el boticario de ese pueblo. Para las espinillas le recomiendo que se lave con quillay Elizo. No me gustan esos productos porque arrugan y queman el cutis.

Imen Lezt, Viña del Mar. — Yo creo, francamente, que lo que más impide quemarse a la orilla del mar es ponerse al tiempo de acostarse leche con bastante limón; esto refresca y pone terso el cutis.

Raquel D., Lontué. — La tela que más se presta para deshilados es la de hilo (para sábanas).

María Coleta, Rancagua. — Me pide Ud. compasión y realmente no veo por qué se la he de tener cuando sus penas son tan nimias. Me pide Ud. una receta para colorar sus cabellos muy rubios ¿pero por qué quiere Ud. hacer esto? El pelo rubio lo pide todo el mundo y Ud. quiere oscurecerse. ¡Qué cosa más rara! Le mando muy contra mi voluntad una receta llamada Tintura corriente: Acetato de plomo 30 gms., Hiposulfito de Amoníaco 25 gs., Agua de rosas 975 gs. y Agua de colonia 100 gs.

Una asidua lectora de "Familia".

— Soy bella por el uso constante de los productos del Dr. G. E. Labonne. En el tocador y en el baño reemplazo el jabón por *Rosée d'Amandes* y la esponja por los *Sachets Hygieniques*. Preservo mi cutis con la leche de miel y almendras *Brise de Mai* y hermoseo mi rostro y escote con la leche de belleza *Reine des Fleurs*.



En venta en las principales Casas de Novedades, Droguerías y Perfumerías. Ventas por mayor: Casilla 2726, SANTIAGO.

PRODUCTOS Werck

Preparaciones maravillosas para rejuvenecer y limpiar el cutis de toda impureza. Estas preparaciones han sido premiadas por su pureza y exquisito perfume con medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900. Productos usados por la alta sociedad de Santiago.

Leche Ideal de Werck, frasco.	\$ 3.50
Crema de la Reina de Hungría, caja.	4.50
Crema de Rosas, caja.	4.50
Crema de Almendras, caja.	3.50
Loción Ideal, especial para las cecaduras de las guaguas, frasco.	3.50
Leche de Rosas, frasco.	4.50
Leche de Almendras, frasco.	4.50
Crema Favorita, caja.	3.50
Rojo Líquido para las mejillas y los labios, frasco.	1.50

De venta: Daube, Droguería Francesa, y en todas las principales boticas y droguerías.

Por mayor: Dirigirse al agente en Santiago, señor Henry Morris, Casilla 2899. Las envolturas o marcas de fábrica de los productos Werck se deben guardar, pues por cada seis envolturas completas que se nos envíe a casilla 2899, Santiago, se le remitirá gratis a vuelta de correo, una preciosa tarjeta postal.



San Antonio.— Póngale alrededor del macetero en donde tiene Ud. sus plantas una hilera de sal de cocina; esto es magnífico para los insectos.

Orfelina, Valparaíso.— Yo creo que Ud. debería hacer ver a su hijo por un médico especialista en narices, pues esa enfermedad no debe ser buena. Mientras tanto hágale hacer lavados nasales con infusión de matico; esto es muy secante y tal vez le haría bien. Además dele en ayunas una cucharadita de miel de abejas con una narigada de éremor y otra de azufre, esto compone la sangre.

Djenana, Santiago.— Hágase hacer masaje eléctrico, eso la hará obtener lo que busca.

La Duquesa bleue, Santiago.— Los baños a vapor para el rostro se toman de dos maneras: bien con un inhalador (de esos con que se hacen inhalaciones en la garganta) o bien llenando la taza de lavatorio con agua hirviendo a la que se le ponen hojas de rosa, de tilo y de sauce, se cubre la cabeza y también la taza, para que no se escape el vapor, con un paño frizado y se va acercando la cara a medida que se puede soportar el calor. Se toma este baño por 7 o 8 minutos y después de meter una toalla al agua fría y se aplica a la cara; esto último para curar los poros.

Florentina Poblete Ibieta, Cauquenes.—Muy agradecida por los libros que le ha enviado, siente que hallan llegado un poco tarde los versos para haberlos publicado en Diciembre, pero que aparecerán en Enero. Esta revista publicará con gusto sus colaboraciones, sintiendo únicamente que no sean pagadas. Mil gracias.

Violeta, Santiago.—Yo creo que lo mejor para quitar el sebo o la grasa del cuerpo o la cara es no comer cosas con grasa y alimentarse con carne o verduras, no comer mantequilla y limpiarse la cara después de lavada con un algodón embebido en éter. Esto que es muy sencillo hace milagros en los cutis sebosos. Para los poros abiertos lo mejor es el Agua de Colonia y paños de agua muy fría.

Lola, Linares.— A las personas que les salen espinillas es conveniente darles algo para desinfectarlas interiormente. Yo le voy a recetar lo siguiente: Se tiene un litro de agua hirviendo junto con veinte centavos de manzanilla. Se entibia y se le agregan 20 centavos de bicarbonato, y la misma cantidad de Sulfato de Soda. Se pone una lavativa con todo esto cada quince días al levantarse. Es un remedio que rejuvenece y hermosea a las personas, como Ud. lo verá por experiencia propia.

Para la grasa del cutis use lo mismo que acabo de dar a Violeta, Santiago.

Flor Angel, Rancagua.—Los abrigos tejidos de lana o seda o bien los de género inglés, es lo que más se verá en las playas. Los sombreros tejidos igual a los abrigos, los de Jipijapa, los de forma canotier del mismo género que el vestido y los gorros.

Lola, Valparaíso.— La muestra que me envía no creo que valdría la pena teñirlo de otro color por ser muy ordinario. Ese género y ese color se pueden usar perfectamente en verano si Ud. lo adorna con un poco de seda crema o color crudo.

Emma.—¿Por qué no usa el quillay Elzo al lavarse? Es muy bueno para refrescar y embellecer el cutis. Para el sarpullido y las manchas puede usar los polvos cuya receta le envío: Almidón 10 gs., zinc 10 gs., azufre 10 gs., bórax 10. Estos polvos son secantes. Si Ud. cree que el cutis se le alioja porque se lo refriega mucho, sería conveniente que no lo siguiera haciendo y fuera a hacerse dar un masaje eléctrico de cuando en cuando.

Esther M., Nancagua.—Los tratamientos sólo sirven para sacar plata a la gente. Las pinzas y los remedios prácticos como los que yo le voy a dar, es el mejor. ¿Cuánto me va a pagar por los? Hace Ud. quillar quillay y esa ceniza la une con ácido de limón hasta llegar a formar una pasta blanda. Se pone esta pasta sobre las partes que Ud. desea epilar durante varias noches. Verá como se le desaparece el bello.

Maya, Santiago.—Yo creo que el Doctor Charlin es el mejor oculista que tenemos, vaya a verlo y él que es muy caritativo le dirá que es lo que Ud. debe hacer. Espero que

tenga suerte, pues es triste tener ese defecto.

Gipsy, Valparaíso.—Es cierto que el masaje es muy caro, pero con las veces que se lo ha hecho hacer ya Ud. debe haberlo aprendido y se lo puede hacer solita delante de un espejo. Las cremas y leches están de más. Con los paños calientes y crema fría Ud. se puede hacerse lo mismo que le hace la masajista con la ventaja que sería gratis. El masaje a mano da muchísimos mejores resultados que el eléctrico.

Clarita J. Nutil.—Su carta, llena de franquezas y de buenos deseos de hacerse útil para el bien de Ud. y de su marido que parece muy simpático y si yo puedo ayudaría en algo me consideraría muy feliz. Ud. me dice que vive en la ociosidad. ¿Por qué hace esto? Ocupese en hacer cosas bonitas para adornar su casa, en hacer ropa para los pobres, en tejer para sus amigas, en fin, si tiene los medios, piense siempre en hacer algo agradable para los demás y si no los tiene ayúdese a su marido y trabaje en algo para alivianarle la carga de mantener una casa que hoy día es muy pesada. ¿Qué sabe hacer? Lo que sabe mejor aprovechélo de un modo u otro en ganar dinero. Me dice Ud. que quiere que yo le indique en donde pueden enseñarle a coser ropa blanca y a cocinar. Pues, es muy sencillo, aprenda Ud. misma solita, fijarse en el modo como está hecha una camisa, por ejemplo, le saca el molde, la hilvana, la prueba y la cose a máquina o a mano. Verá Ud. como aprende ligero si realmente tiene deseos de hacerlo. En esta misma revista encontrará Ud. en la Sección "Cocina" muy buenas recetas para guisos de todas clases. Ensáyese Ud. y verá cómo consigue su objeto.

Mil pesos mensuales es muy buena plata para su matrimonio solo y aun creo que Ud. podría economizar algo si la manejara con estrictez. Encuentro que Ud. podría hacer perfectamente el servicio de su casa con una sola sirvienta, ayudándole Ud., naturalmente, a arreglar los dormitorios y el salón y dejándole a ella el comedor y los pasadizos y la cocina. Ud. le paga un sueldo espléndido a su cocinera para servir a un matrimonio solo y debe exigirle que trabaje más o

ande muy decentemente vestida para que le sirva a la mesa y le haga todo bien. Con arreglo, buen modo y seriedad, se consigue todo.

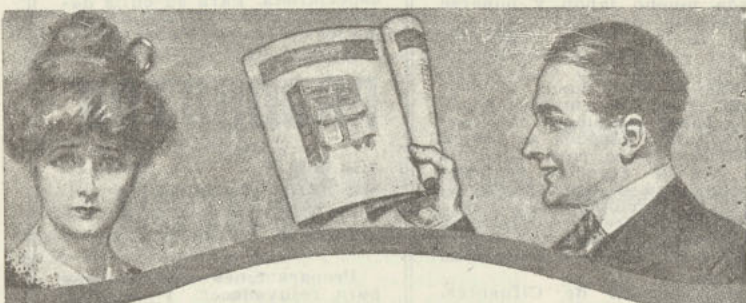
Ud. tiene el mejor marido de Chile por lo que me dice, y debe tratar de hacerlo muy feliz y ayudarlo a economizar un poco para la vejez. Los vestidos comprados hechos en las casas que Ud. me indica son muy caros y sólo para gente muy rica. Hágaselos Ud. misma en la casa con una buena costurera al día. Así andará más elegante y tendrá la satisfacción de haber economizado algo. Los sombreros debe mandárselos hacer en casa de modistas buenas, pero que pidan cuatro veces menos que en las tiendas de gran lujo. Ensaye lo que le digo y gúesese por "Familia" y verá Ud. como se siente feliz porque ha cumplido con su deber.

Dejar cuentas, es lo peor y lo más desmoralizador que hay; si no tiene plata en la mano para pagar al contado no compre. ¿Cuántas veces se compran cosas inútiles? Es necesario que ya que Ud. quiere cambiar, haga lo posible por ayudar a su marido que es tan bueno. No vale la pena tener lujos si no se puede pagar sin sacrificios. Todo lo demás sólo trae lo que le ha traído a Ud.: aburrimiento y tedio. Aplíquese a trabajar todas las mañanas en su casa y después puede salir a pasear ya más feliz, pues ha hecho algo por cumplir con su deber.

Pastora.—Santiago.— Fricciónese con agua salada y alcohol, y hágase amasar. La "Lavolina Hugué" por que Ud. me pregunta es algo verdaderamente admirable para hacer crecer, evitar las canas, y ondular el cabello y quitar por completo la caspa. Se usa quince días y después se descansa ocho para volver a empezar a usarlo. Se fricciona el casco con un algodón. Úselo con toda confianza, pues es lo único verdaderamente bueno que he encontrado.

Teresa S.—Siento decirle que creo imposible mandar cartas a Alemania desde aquí. El cónsul de Chile en Estados Unidos las recibiría, pero no podría mandarlas por ningún conducto a su destino. Siento tanto como Ud. esta molestia.

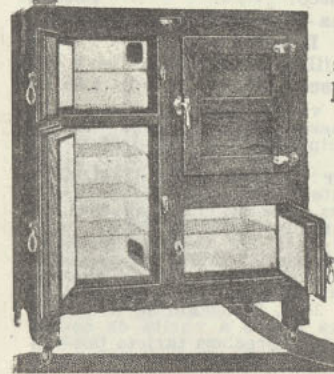
(Pasa a la pág. 44)



UN REFRIGERADOR ES UN MUEBLE INDISPENSABLE PARA LA CASA

para conservar los comestibles frescos y sanos durante muchos días y evitar enfermedades infecciosas por comestibles descompuestos.

Los Refrigeradores son acabados en madera de Roble Americano, siendo su presentación elegante y sencilla: sus murallas y sus puertas son empaquetadas con una fibra especial, haciendo su cierre completamente hermético, lo que evita la salida del aire helado.



Objetos de necesidad en su casa

Frascos de Vidrio PARA DULCES O FRUTAS EN CONSERVA

Estos frascos tienen tapas automáticas, y anillos de goma, para evitar la descomposición de contenido, haciendo que su cierre sea completamente hermético.

En tamaños de 1/2, 1 y 2 pintas

MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO

Calle Cochrane

Calle Ahumada





DOLOR Y SILENCIO

Bajo la santidad del crepúsculo pálido
que juega a flor de agua;
tomada la cabeza, cansada, entre las manos
recuerdo, de mi vida las horas ya lejanas:

Estaba enferma y sola de un extraño mal
que tenía mi cuerpo y mi alma doloridos.
A la hora del crepúsculo mi buena amiga vino
y en la penumbra triste nos pusimos a hablar.

Apoyada en mi lecho me dijo muchas cosas
para aliviar el peso de mis aburrimientos,
dejó en un vaso azul un manojo de rosas,
y a la luz bien opaca me leyó muchos versos.

Luego después hablamos de los atardeceres
del dolor infinito de mi profundo mal
y al contarle como él no quiso más querirme
callada entre las sombras se puso a sollozar...

Tendiéndome la mano se alejó de la estancia
temblorosa y callada ocultando el penar;
¡Ella, la amiga buena, venía a consolarme
sin saber que sufría yo de su mismo mal!

ISOLEE DE LA CRUZ.

EN IMPERIAL

Murmurando pasa el río...
Es tan triste su canción!...
Si parece que sus ondas son sollozos
si parece que tuviera corazón.
Está el pueblo silencioso...
Como es día domingo, no hay trabajos
en el puente del Cholchol.

Murmurando pasa el río;
silenciosa es su oración,
su tristeza, su aflicción...

¡Tan pesado que es el tedio
del que pasa solo el día
sin amigos que a su lado
comprendan con sus miradas
lo que hay en el corazón!...

Los domingos son eternos
sin ninguna distracción...
Se deslizan silenciosos
lentamente como el río
que murmura su canción.

FLOR DE CANELO.

EL CABELLO

Una cabeza cubierta de abundante cabello, es uno de los dones más preciados con que la Naturaleza ha dotado al ser humano para su hermosura.

Pero para mantener esa hermosura es necesario observar también estrictamente las reglas higiénicas.

El cabello está formado de una substancia córnea y si pudiésemos observar atentamente su crecimiento, podríamos también deducir fácilmente la manera como debe cuidarse.

Si observamos un cabello recién arrancado, podremos ver en un extremo una espesura blanca, la que se llama raíz o papila e igual como en las plantas, es el órgano más importante para su crecimiento.

La vida del cabello se calcula generalmente en cuatro a seis años; después este muere y se cae y cuando el cuero cabelludo está sano, se forma inmediatamente en el hueco dejado por el pelo caído un nuevo cabello. Pero, desgraciadamente, sobre la raíz del cabello se forma una capa de pequeñas partículas córneas de color blanco, las que vulgarmente se llaman "caspa".

La caspa cubre las raíces de los cabellos, lo mata e impide el crecimiento de pelo nuevo. Si no se evita a tiempo la producción de la caspa, la caída del cabello se hace general y se produce la calvicie, a veces ya en edad muy prematura.

De esto se desprende la necesidad que el cuero cabelludo esté continuamente en estado sano a fin de que las raíces o papilas no puedan ser atacadas por la caspa y retrasar por esta causa el cultivo del cabello. Para obtener un buen resultado en el cultivo del cabello, ante todo hay que tener mucho cuidado en lo que se refiere a la limpieza del cuero cabelludo; pero, por lo general, este cuidado es abandonado casi siempre, a veces por ignorancia y a veces por negligencia.

Sin embargo, hay un remedio casero muy sencillo que tiene la cualidad de exterminar los microbios de la caspa y de alimentar la base del cabello.

La receta para este remedio que damos a continuación, puede ser preparada en cualquier botica y es la siguiente: 7 decígr. Mentol cryst.; 10 gr. Alcohol; 30 gr. Divona de composée (Marca Smiths); 80 gr. Agua; 10 gr. Glicerina y 5 gotas de cualquier esencia. Esta receta ha obtenido la aprobación de los médicos y especialistas, pues sus efectos son seguros y no contiene, como otros de los llamados "tónicos para el cabello", materias nocivas.

Para su uso se recomienda lavarse bien primeramente la cabeza con "Shampoo" y después hacerse fricciones con la receta indicada. Este remedio ha llegado a adquirir nombre, no por medio de grandes anuncios, sino que únicamente por los buenos resultados que con él se han obtenido.

VERANEANTES

Para cualquier accidente en el rostro, proveniente del aire o del sol, aconsejamos la Leche Vegetal de Tocador Flor María. Después del baño irradia un perfume sui-géneris de flores exquisitas.

CASA BURGALAT Y PER-
FUMERIA POTIN, VALPA-
RAISO

¡Señora!

Está usted engordando y la amenaza la Obesidad.

Para adelgazar, sin perjudicar a la salud, tome usted diariamente dos píldoras de **Oxydothyryne Pâris**. Las eminencias médicas prescriben la Oxidotirina por ser el único producto capaz de devolver la esbeltez, la elegancia de las formas y conservar armónicas las líneas.

DE VENTA
en los Laboratorios de André PÂRIS
1, Rue de Châteaudun, París (Francia)
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Designese bien: **Oxydothyryne Pâris**.
Envío gratuito del Folleto pedido
al Depositario General para Chile:
Sr. COLLIÈRE, Casilla 2285, Santiago.

Instituto de Belleza de Elva S. de Tagle

Especialista en la estética femenina - LECHE MARAVILLOSA QUITA ARRUGAS



Blanquea, no pinta; da el brillo de la mejor edad y no queda el cutis perdido como en una capa de albayalde; con esta leche su cutis se ve transparente, fresco, denota salud, atrae; no causa repulsión como sucede con esos blancos que venden en el comercio que parece que una está frente a un payaso de circo.

Todo lo que necesariamente tiene que ponerse una señora o señorita para la conservación de la belleza, debe llevarse con mucha, muchísima discreción, pues a un marido no le gustaría al dar un beso a su esposa, encontrar una caja de Cold-Cream, en vez de un cutis fresco y limpio. No hay que confundir las preparaciones sanativas, higiénicas y finas con afeites que venden personas que ni saben lo que están vendiendo; para ofrecer una cosa que produzca beneficios y no perjudique a la cutis, es necesario saber y estudiar mucho lo que va a vender.

Todos los días vienen señoritas a mi consultorio a darme las gracias por los beneficios que reciben con las preparaciones que han usado de mi INSTITUTO DE BELLEZA. — PIDA PROSPECTO, AGUSTINAS, 1620. CASILLA 2165, SANTIAGO.



Flor de Canelo.—Como Ud. habrá visto, se han publicado algunas de sus poesías y probablemente se seguirán publicando otras. Feliz Año Nuevo y gracias por su retrato.

Subscriptora.—Concepción.—Póngase paños de agua fría sobre la cara dos, tres o más veces al día y con un algodón se pasa al acostarse vinagre o agua de Colonia; esto cierra los poros. No se preocupe de querer blanquear las piernas quemadas de sus hijos. Es muy natural que las tengan quemadas.

Violeta de Persia.—El carbonato de soda es lo mejor para quitar el olor y la abundancia de la transpiración. Se compran 60 centavos en la botica y se tiene la piedra en el lavatorio y cada vez que se lava se la pasa por el cuerpo.

El jabón de leche es muy bueno y el de glicerina también.

Amapola.—El único sistema que yo sé que le puede quitar los lunares, es el por medio de la electricidad.

Elena de Dumont, Larraín Alcalde.—Yo pondría al niño en los Padres Franceses o en los Jesuitas, los que conociendo sus circunstancias le harían una gran rebaja en el precio. Ahí estarían seguros y se educarían muy bien. El Instituto Andrés Bello también es muy serio, pero siendo su niño francés estaría mejor con profesores franceses.

Tasi.—Talca.—Más adelante doy a Subscriptora, Concepción, que se queja, como Ud., de transpiración en la cara, el remedio que a mi juicio es el mejor y si fuera mucho esto, agregarle al agua un poco de carbonato de soda. Haga Ud. lo mismo que le recomiendo a ella.

Admiradora de "Familia".—Santiago.—Le mando una receta de leche higiénica que puede hacer Ud. misma: Agua de rosas, un litro; alcohol de 85 grados, medio litro; jugo de pepinos, medio litro. Este se saca machacando el pepino, después de pelado, poniéndolo en una servilleta y exprimiendo el jugo con fuerza; se agrega 200 gramos de almendras dulces, que se les saca el jugo como a los pepinos. Se deja todo junto en una botella cerrada durante cuatro días; al cabo de este tiempo se filtra y al tiempo de usarlo se remueve bien la botella. Esto no pinta pero pone muy bonito el cutis.

Emma de Geoffroy.—Galvarino.—Señora "Bienvenida", saluda muy cariñosamente a Ud. y le agradece sus palabras que le servirán de aliento para seguir la obra que se ha propuesto en bien de sus semejantes. Gracias por sus buenos deseos para el Año Nuevo, los que retribuyo.

Lectora de "Familia".—Santiago. Creo que los cursos del "Centro de Artes Domésticas" son gratis.

Lily.—Valparaíso.—En el peinado no hay que seguir la moda al pie de la letra, sólo debe preocuparse Ud. de que le siente, sea cual fuera el peinado. Las francesas y las inglesas se peinan como mejor les queda, sin fijarse que esto sea o no de moda. La cuestión es tener el pelo muy limpio y brillante; use el mismo remedio de "Lectora de Familia", que le facilitará el peinado. En este número y en el de Febrero aparecerán bonitos peinados.

María Teresa Fuenzalida.—Talca.—La piedra pómez no quema el cutis. Se usa del modo siguiente, (ya lo he repetido más de cien veces en esta misma revista): Se muele la piedra, se le pone un poco de agua hasta formar una pasta no muy espesa. Se aplica esta sobre la parte que Ud. desea depilar y se deja secar. Después se la saca Ud. con un palito y se lava la cara.

Me han asegurado que la ceniza de quillay mezclada con alcohol quita el vello. Hay que ponerse de noche varias veces.

Luz del día.—Combarbalá.—El remedio que usa "Lectora de Familia", Santiago, es el que a Ud. le conviene.

Le mando una receta de agua de toilette de benjuí que le blanqueará la cara y el cuello: Tintura de benjuí, 20 gramos; tintura de iris, 10 gramos; ácido acético, 10 gramos; tintura de musgo, 3 gramos; esencia de bergamota, 3 gramos; agua de Colonia, 190 gramos. Yo creo que no hay cosa que blanquee y conserve mejor los dientes que algunas gotas de quillay de Elzo en el agua con que una se lava los dientes y usar polvos de mirra, cascarrilla y ereta por partes iguales.

Zirgá.—Santiago.—Sin duda que Ud. sufre del desagradable mal llamado acné, que es incómodo y muy largo de curar. Tiene Ud. que principiar por alimentarse de verduras, huevos y leche. Nada de carnes, blancas o negras; no lavarse la cara por ningún motivo, ni tomar té, ni café, ni vino de ninguna clase. Usar la pomada siguiente: Agua de rosas, 10 gramos; Lanolina, 10 gramos; agua de cal, 10 gramos. Con esto se hace un masaje suave para que prenda la pomada, se saca después la pomada con un algodón y se pone polvos encima. Tomar un cuarto de hora antes de las comidas lo que cabe de sulfato de soda en una moneda de diez centavos. Se pone esto en agua y se toma.

Italia.—Valparaíso.—El jabón "Meipol" que se vende en esa en una mercería de la calle Victoria, tiene mejor que nada. Hay de todos colores.

Carlota.—¿Tiene Ud. mucha paciencia? Yo también, y no desmayaré hasta poder darle gusto en lo que me pide. Pienso como Ud., que el encaje irlandés es lo más bonito que hay para ropa blanca.

Margot.—Santiago.—Gracias por sus deseos que retribuyo.

Puede Ud. lavar su vestido con agua y jabón ordinario. Hay que lavarlo muy ligero y secarlo a la sombra.

Toda correspondencia se dirige a "Sección Correspondencia".

Louisa.—Valparaíso.—Tiene Ud. razón de llamarme amiga, pues lo soy en realidad de todas las que a mí se dirigen y depositan su confianza en la que sólo tiene buenos deseos para todas. Muy sentidos sus versos; se publicarán tan pronto como sea posible. ¿Por qué no me manda una crónica social de Viña del Mar y Valparaíso? La publicaríamos con gusto. Podría Ud. mencionar los paseos, las personas que han asistido, las toilettes y todo lo que Ud. crea que interesa. Se lo agradecería mucho.

Quillotana desesperada.—Al acostarse se lava muy bien la cara con agua caliente y después se pasa aceite de almendras con un algodón por toda la cara y cuello. Al día siguiente se vuelve a lavar con agua tibia, se pone un poco de pomada de oro y después polvos. Ya no será una quillotana desesperada sino una quillotana muy buena moza.

Una asidua lectora de "Familia".—Huasco.—Como Ud. verá, son varias las personas que me han escrito pidiéndome remedio para este mismo mal que lo sufren generalmente las gordas. No beba muchos líquidos, sobre todo durante sus comidas, pásese una esponja de goma embebida en agua helada varias veces al día, con un algodón se pasa agua de Colonia y para lavarse use agua con bicarbonato. El carbonato de soda quita el olor de la transpiración. Así creo que mejorará de tan desagradable mal.

Clementina.—Rancagua.—El papel para hacer marcos se vende en las buenas librerías del centro.

Tome baños muy calientes con 1 kilo de bicarbonato o soda de cristal. Fricciones con pomada de vaselina yodada.

María de Barros.—Pisagua.—Esos lunares no se sacan fácilmente y esos negros generalmente son de sangre. Ud. debe consultar a un buen médico. Yo no me atrevo a darle remedio.

Una minera.—Colico.—Con el mayor gusto accedería a su pedido pero no creo que esto agradaría a todas las lectoras. Una faja se hace tan fácilmente con tela gruesa y barbas de resortes.

N. J.—Talcamán.—Me ha extrañado mucho que su canario tenga chinches. ¿Lo tiene en jaula de madera? Quizás esta es la causa. Sáqueselos todos, cámbielo de jaula, póngale baño y procure limpiarle la jaula dos veces al día. Dele de comer lechugas, huevos duros, cáñamo.

P. Cosa.—El huevo debe ser con cáscara.

Ariana.—Santiago.—La redacción se impondrá de su artículo "La con-

¡Señoras y Señoritas!

¿Ustedes han reflexionado lo que significa tener una excelente Salud?

¿Por qué no obtienen Vds. la medicina que necesitan, propia para las enfermedades del sexo, si es tan fácil conseguir su restablecimiento? ¿Conocen ustedes el

COMPUESTO MITCHELLA?

Pruébenlo, úsenlo y lo adoptarán, porque su convencimiento personal de sus excelentes cualidades les demostrará que es indispensable; sus desarreglos periódicos, sus sufrimientos y angustias durante la maternidad, desaparecerán con el **Compuesto Mitchell**. Su restablecimiento después del parto y su excelente estado para desempeñar las funciones de madre, dando el pecho a su hermoso niño, se lo proporciona el **Compuesto Mitchell**.

A continuación se dan doce testimonios sinceros y verídicos, escogidos de la inmensa canti-

dad recibida de la República de Chile, son manifestaciones hechas por señoras vecinas suyas, que se hallan satisfechas, agradecidas y contentas con el uso del **Compuesto Mitchell** obteniendo un beneficio tan maravilloso, que desean que sus hermanas sepan que para ellas también hay una ayuda. El árbol se conoce por su fruto y asimismo, el **Compuesto Mitchell**, que sin discusión, es el mejor amigo con que puede contar la mujer para aliviarla de los achaques del embarazo y los dolores del alumbramiento, y combatir los males que la acechan propios de su sexo.

TESTIGOS CERCANOS

La Sra. C. Standen, Casilla 349, y domiciliada en la ciudad de Talcahuano, nos escribe: "Ante todo debo hacer saber que en las Pastillas de **Compuesto Mitchell** he encontrado un gran alivio, pues después de haber tomado tan sólo muy pocas pastillas se me quitaron los atroces dolores que sentía, sólo siento no haber conocido antes este maravilloso remedio que me hubiera librado de varios abortos. Aunque me siento bien quiero seguir las tomando, pues tan sólo así tendré un parto feliz."

La Sra. Ana H. de Arnerich, domiciliada en la Calle Bella Vista No. 210, Antofagasta, dice: "Algunas amigas mías me han hablado cosas maravillosas del **Compuesto Mitchell**, tengan la bondad de mandarme un paquete, induyo su importe."

La Sra. Bertha B. de Massardo, domiciliada en la ciudad de Chafaral, dice: "He usado el **Compuesto Mitchell** y estoy muy agradecida, les ruego enviarme algunos libritos para repartirlos entre mis amigas, y así dar a conocer sus buenos resultados."

La Sra. Margarita Díaz de B, domiciliada en la ciudad de Huifre, dice: "Las Pastillas de **Compuesto Mitchell** me han aliviado muchísimo los fuertes dolores de espalda que padecía y encuentro un bien general en todo mi organismo."

La Sra. Leonidas Ruminot de A. (Matrona) domiciliada en la Calle Aldunate No. 457, Temuco, dice: "Hago presente que el **Compuesto Mitchell** que he recetado a mis enfermas, ha dado muy buenos resultados, por lo que continuamente lo estaré usando."

La Sra. Felisa L. de Borja, domiciliada en la Calle de López No. 580, Santiago, dice: "Hacia muchos años no había podido lograr

crear ninguna criatura, y después de haber tomado el **Compuesto Mitchell**, tengo una robusta y sana."

La Sra. Josefina Aravena, domiciliada en la ciudad de Coronel, escribe en los siguientes términos: "Les agradecería me mandaran unos folletos para darle a conocer a mis buenas amigas el gran beneficio que les puede proporcionar el famoso **Compuesto Mitchell**, que hace más de tres años que uso obteniendo magníficos resultados."

La Sra. María Fernández, domiciliada en la Calle 18 de Septiembre No. 539, Arica, dice: "Antes de nada diré que el **Compuesto Mitchell** me ha hecho mucho bien, no encuentro palabras como demostrar lo agradecida que me encuentro."

La Sra. Rosa D. de Zapata, domiciliada en la ciudad de Purén, dice: "Por la presente tengo el gran placer de comunicar, que he obtenido muy buenos resultados con el uso del sin igual **Compuesto Mitchell**, por lo que estoy muy agradecida."

La Sra. Guillermina Pradel de Prado, domiciliada en la ciudad de Pocillos, Cauquenes, dice: "Comunico que han sido maravillosos los efectos que me ha producido el **Compuesto Mitchell**."

La Sra. María León de B., domiciliada en la ciudad de Huará, nos escribe en los siguientes términos: "No se como expresarle mis agradecimientos por el inmenso bien que me han hecho las pastillas de **Compuesto Mitchell**."

La Sra. Adelina de Gómez, domiciliada en la Calle A. Prat No. 291, Curicó, dice: "Las pastillas de **Compuesto Mitchell** me han dado espléndidos resultados."

ADVERTENCIA: Si tiene Vd. la menor duda sobre el sorprendente mérito de las Pastillas de **Compuesto Mitchell**, le enviaremos a vuelta de correo copias de testimonios otorgados por señoras y señoritas de su propia vecindad que se han beneficiado notablemente con el uso del **Compuesto Mitchell**. Estamos en condiciones de hacer esta oferta por la razón de que millares de personas, tanto de la República de Chile, como de los demás países del mundo civilizado, nos escriben constantemente expresando

su gratitud por el bien que han obtenido con este gran específico. **Es de substancias vegetales y absolutamente inofensivas.** Pídale en las Boticas y Droguerías y no acepte Vd. substitutos. Cada paquete va acompañado de un folleto del Dr. Dye, que dice "Cómo dar a luz niños sanos y robustos sin temor a dolores" y "Cómo llegar a ser madre." También contiene consejos muy valiosos y datos interesantes que toda mujer debe saber. Dr. J. H. Dye Medical Institute, Buffalo, N. Y., E. U. de A.

Depositorios para Chile y Bolivia:

DR. J. H. DYE MEDICAL INSTITUTE AGENCY
Casilla 4541, Santiago.

UNA SONRISA

Fuí a la iglesia... El órgano preludiaba una muy triste canción.

Yo buscando la penumbra para poder sollozar, me escondí tras un pilar, y ví que tú me mirabas!

Tapé mis ojos llorosos tras los velos vaporosos con que ocultaba mi faz. Siempre ví que tus pupilas escrutaban tan cruelmente mis sollozos, mi oración!

Inútil fué mi plegaria, más vano era ocultarme; levanté el velo piadoso que mis lágrimas tapaba miré tu faz adorada y sonreíste ¡mi amor!

FLOR DE CANELO.

LAVONINA HUGUET

Opinión de una de nuestras damas más elegantes, sobre la "Lavonina Huguet".

La "Lavonina del Dr. Huguet" es el ideal de los regeneradores del cabello. Lo he usado durante cinco años, desde mi último viaje a Europa, donde me fué recomendado por un especialista como el mejor regenerador del cabello. Antes de conocer este prodigioso remedio sufría con la caspa, se me caía el pelo y lo tenía liso, imposible de peinarme sin la ayuda del peluquero.

Hoy tengo orgullo en decir que no tengo una cana, mi cabello se ha vuelto flexible, la caspa se ha ido para siempre. Me peino sin la ayuda del peluquero. Vuelvo a repetirlo, es el ideal para el cabello.

Lo encontrará Ud. **DAUBE Y Cia.**, Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, y en las principales boticas y peluquerías del centro.

Quillotana desesperada.—Al acos-



versación" y si le gusta se publicará.

Juanita.—Chillán.—Varias veces he enseñado el modo de hacer crema de pepinos; búsquela en "Familias" atrasadas.

Chillán.—Chillán.—Yo creo que Ud. debería poner un aviso en "El Mercurio"; yo desde aquí le voy a preguntar a las lectoras de esta correspondencia si necesitan una institutriz de 35 años de edad, viuda, que puede enseñar piano, guitarra, idiomas, costura, labores, la que se haría cargo de varios niños. Las que se interesen pueden escribir a E. N. D., Chillán.

Una suscritora de "Familia".—Temuco.—Su pedido será atendido.

Agradecida privada.—Santiago.—Siga haciendo lo mismo que hace actualmente sin temor.

Perla Blanca.—No puedo contestarle por no conocer a la persona por quien Ud. pregunta.

Feliz año, amigas de la Correspondencia!

HISTORIA DE UNA ROSA

(Continuación de la pág. 4)

do tan ligero la puerta que casi me tritura. Tiré, sin respiración, la rosa sobre las rodillas de mi prima que se había sentado muy tiesa y con aire glacial murmuró:

—¡Oh! no valía la pena ir a buscarla... no es sino una flor como cualquier otra...

En seguida, cogiendo la rosa la miró con desdén, y me la tiró a la cara, agregando con una sonrisita sarcástica.

—Tómala, hijo mío... la has pagado muy cara!...

He guardado la flor en recuerdo del único amor que he tenido... y de la única patada que he recibido.

ROSALIA.

RECUERDOS DE VIAJE.—UNA VISITA A SALONICA

(Continuación de la pág. 9)

con un gran pañuelo que le servía de delantal, y otro del mismo color enrollado a rededor de su tez, parecía una bandera viva. Lo invitamos a sentarse en nuestra mesa, lo que hizo sin hacerse de rogar dos veces y nos pusimos a conversar.

—¿Está próspera Salónica? le preguntó mi hermano.

—Sí, no es muy difícil ganarse la vida!, los turcos, en general, llevan una vida sencilla.

—¿Está usted casado?

Esta pregunta pareció sorprenderle. Contestó:

—Evidentemente puesto que tengo treinta años.

—Tiene usted hijos, le pregunté a mi vez.

La pregunta debió, sin duda, parecerle tan ridícula como la otra, pero sin dejarlo ver contestó:

—Naturalmente. ¿No se casa uno para eso? Si mi mujer no me los hubiera dado, yo habría tomado otra, pues yo deseaba tener hijos.

Dejemos ahí a nuestro guía para irnos a casa de nuestro amigo el padre Hegounos, a quien encontramos en su jardín tejendo calceatas. Nos habló de los turcos, deseando que pronto llegara el día en que fueran arrojados de Salónica.

Al día siguiente, con la curiosidad del viajero que todo lo quiere ver, salimos a una colina en la que hay una fortaleza en que más tarde han combatido soldados aliados. Nos sentamos en un árbol, no lejos de la entrada, con nuestra vista extendida sobre la ciudad que se extendía a nuestros pies. Pero un cen-

tinela turco nos había divisado, se acercó a nosotros y nos pidió que nos marcháramos. Mi hermano pretendió no comprender lo que decía, a pesar de que poseía perfectamente el turco. El soldado repitió su orden perentoria:

—Les he dicho que se levanten. ¿Qué hacen aquí?

Yo soy un poco bromista.

—Ya lo ve usted, le contesté, descansamos y miramos la ciudad. Y sin darle tiempo de abrir por tercera vez su boca, lo invité a sentarse a nuestro lado. Venimos de Constantinopla y tal vez a usted le agradaría saber algunas noticias de por allá.

—No he puesto nunca los pies en Constantinopla, replicó él con tono molesto. Pero a ustedes les está prohibido sentarse en este sitio.

—Ve usted bien que eso no así, repliqué riéndome ya que estamos sentados y ¿cómo puede usted pretender que nos está prohibido?

Mis argucias le molestaron: y el soldado frunció el ceño.

—¿De qué país es usted? le pregunté para amansarlo. ¿Sin duda del Asia Menor?

Como un niño regañón, nos dijo sí con la cabeza.

—¡Ah! yo te haré hablar a pesar de todo, me dije a mí misma y mirándolo fijamente continué interrogándolo:

—¿Es usted casado?

Dijo sí, con el mismo gesto de cabeza que antes le habíamos visto hacer, pero sus cejas ya extendidas no demostraban la molestia de antes. Ya sabía yo como ganármelo.

—¿Cuántos niños?

Al oír esta pregunta su cara se aclaró de alegría, pero pronto se apagó.

—Dos, dijo tristemente.

—¿Hace mucho tiempo que no los ve?

Al oír esta pregunta no pudo resistir más tiempo y soltó el llanto y se sentó a nuestro lado con el fusil entre las piernas, olvidándose enteramente que era soldado. Y nos contó su historia. Nos dijo cómo se había separado de su esposa para ir a batirse a los Balkanes, y cómo, al terminar su servicio, lo habían olvidado y cómo aun después de años de constantes servicios no había recibido un solo centavo: el Gobierno turco ya no les pagaba a sus soldados. Si me arrojan hoy del ejército, continuó, no podré volver a ver a mi mujer ni a mis hijos puesto que no tengo ni un centavo y el Gobierno no me repatriará.

Muchas veces, después de esta conversación, he pensado en este pobre soldado turco que se batía hacia a los menos cinco años y que si no lo han muerto se estará batiendo todavía sin tener la menor idea por qué se bate.

Pero lo que no deja de admirarme, es que en esta guerra, este pueblo haya resistido tanto.

ALIADA.

EL SUEÑO DE MARGARITA

(Continuación de la pág. 11)

y caí suavemente arrodillado sobre el pasto, como si estuviera rezando, lo que me dió la idea, a mí, que soy tan poco creyente, de invocar al Dios Todopoderoso.

El círculo a mi alrededor, se hacía más y más estrecho. Podía oír distintamente la masticación de los



Yo uso la crema de la Reina de Hungría y la Leche Ideal de Werek.

Lo único que yo recomiendo a mis lectoras, es que usen solamente los productos WERCK

Estas preparaciones son maravillosas para limpiar el cutis de toda impureza. Yo les recomiendo estos productos, como lo mejor que se conoce hasta la fecha para rejuvenecer y aterciopelar el cutis.

Todos estos productos han obtenido premios y medallas en diferentes exposiciones. De venta: Daube, Drogueria Francesa y en todas las principales peluquerías, boticas y droguerías. Por mayor: dirigirse al agente en Santiago señor Henry Mouis, casilla 2899. Agentes en Coquimbo, los señores Oliver y Cia. 173.



B. Altman & Co.

FIFTH AVENUE-MADISON AVENUE

Thirty-Fourth Street

Thirty-Fifth Street

NEW YORK, U. S. A.



LA TIENDA DE LA ARISTOCRACIA

Especialízase en

ATAVIOS ELEGANTES Y A LA MODA

PARA SEÑORAS, SEÑORITAS. NIÑAS Y NIÑOS

El mismo gusto artístico y discernimiento refinado en la selección de las Mercancías prevalece en todos los Departamentos de la Casa, mereciendo especial mención las secciones reservadas para

**SEDAS, TERCIOPELOS Y OTROS TEJIDOS
ENCAJES, BLONDAS Y EMBUTIDOS
ADORNOS, PASAMANERIA Y NOVEDADES
PERFUMERIA Y ARTICULOS**

**DE TOCADOR
PLATERIA, JOYAS Y ABANICOS
ARTICULOS DE CUERO Y PARA VIAJES
ALFOMBRAS, TAPICERIA**

**Y COLGADURAS
CORTINAS Y ENCAJES DE DECORACION
LENCERIA DE MESA, DE CAMA Y DE
ORNAMENTO**

**SOMBRILLAS Y PARAGUAS
OBJETOS ARTISTICOS Y PARA REGALOS
ARTICULOS PARA CABALLEROS**

Se extiende cordial invitación a que visite los Almacenes, donde un intérprete idóneo se pondrá a su disposición para acompañarle y ayudarle en sus compras.

Para sus PEDIDOS POR CORREO solicite el CATÁLOGO GENERAL (mencionando esta publicación), en el cual encontrará también todas las instrucciones e informaciones necesarias para facilitar la rápida y eficaz ejecución de sus órdenes.

Al escribir sírvase mencionar esta revista.

animales que estaban más próximos a mí, y el calor de su aliento perfumado de yerbas aromáticas me bañaba el rostro.

¿Cuánto tiempo duró esta escena? No podría decirlo, pero por corta que fuera me pareció a mí un siglo. El sudor corría por mi cuerpo que sin embargo sentía helado y no me atrevía a hacer el menor movimiento pues cualquier gesto me hubiera sido fatal y yo recordaba haber oído decir que en semejante situación había que permanecer absolutamente inmóvil.

Repentinamente, un galope de caballo y gritos de "hip, hip" que resonaban en el espacio turbaron el profundo silencio que reinaba en ese instante. Un silbido prolongado se oyó cerca de mí. Era mi prima, jineta intrépida, quien prevenida por el regreso de mi caballo y sospechando la realidad de lo que ocurría a causa de su sueño, se había lanzado en mi busca. Al verla y oír sus gritos, los terribles animales dieron media vuelta y siguieron su camino, que habían interrumpido, sin duda, para atacar al ser extraño que es para ellos un hombre a pie.

—¿Creerá Ud. en adelante en los sueños, señor escéptico, me dijo, Margarita con un airecillo malicioso, cuando yo le hube contado mi aventura desde el principio hasta el fin.

—Pero, ¿acaso concluía así su sueño, Margarita?

—Sí y no, dijo ella.

—¿Cómo es eso de sí y no?

—Oh! usted sabe, dijo ella ingenuamente, en los sueños todo pasa más ligero que en la realidad.

—¿Que quiere Ud. decir?

—¡Pues bien! dijo ella bajando los ojos, mi sueño terminaba en la Iglesia.

—Entonces, yo estaba muerto, Margarita?

—No, no, al contrario, usted estaba muy vivo dijo ella riéndose a carcajadas. Yo tenía un vestido blanco y una corona de azahares, replicó, una vez que hubo terminado de reír.

—Entonces, se casa usted, Margarita?, le pregunté yo.

—Sin duda.

—Y se puede saber señorita, ¿quién era el que usted veía en su sueño conduciéndola a laltar?

—Mi tono disgustó ciertamente a Margarita, pues ella replicó, imitando mi tono y mi modo de hablar:

—Un hombre que no se defendía hace un momento, tan bien como ahora Frank.

—¡Ah! dije entonces, un tanto picado por la lección muy merecida que recibía, las cosas se hacen ligero en los sueños, pero si Ud. quiere, mi hermosa, pasaremos por la aldea y entraremos a la parroquia para pedirle al Señor Cura que nos espere el domingo después de misa. Los sueños hacen las cosas demasiado ligero, tiene usted razón, Margarita; pero no es culpa mía si yo no las hago tanto como ellos. Quiere usted una corona de azahares, prima, pero como esos flores no crecen en nuestra tierra, tendremos que ir a la ciudad a buscarlas, para que su sueño resulte enteramente cierto.

AMELIA.

LA FUENTE DE LOS ALFILE- RES

(Continuación de la pág. 14)

princesa tomó, entre sus menudos dedos, un alga que le tendieron las ondas para llamarla hacia ellas. Y,

sin un suspiro, sin una lágrima, se fué a perder al fondo de las aguas. Por eso se cuenta en Breña que las olas, en las noches negras y amenazadoras, cantan la canción de la muerte al oído de las doncellas que no saben amar.

El hada Viviana habló a su vez:

—El Tiempo, que gasta todo, de tal manera usó de mi varita de virtud que ya no puede ejecutar nada maravilloso, ni hacer prodigios como antes. Y para remediar ese daño irreparable, doy consejos excelentes a mis ahijadas, ya que no puedo derramar sobre ellas los antiguos beneficios. Escucha y aprovéchate de lo que voy a decirte, Aminta.

Muchas cosas hay que, aunque parecen a primera vista extrañas al hastío, tienen, sin embargo, íntima relación con él, pues sirven para curarle y para devolver al alma la luz y la sonrisa. De todas, hay la que consiste en distribuir sabiamente entre las diversas horas del día, las distintas ocupaciones domésticas, apegándose fielmente al programa que se trazó una de antemano. Las labores de la jornada, si han sabido distribuirse con inteligencia, servirán para poner remedio a los males del alma, en la cual el aburrimiento puso su sombra.

Si por un milagro, yo, que soy una hada vieja y arrugada, volviese a mi juventud ¡cuántos días de oro y de seda había de tejer!

Para hacer mi existencia grata y llevadera, comenzaría por pensar que el aburrimiento es la mejor prueba de que se está viviendo una vida inútil y sin objeto ni bondad. Luego, me impondría el deber de ser ordenada, lo cual es la mejor de las medicinas contra el hastío y la ociosidad, y encontraría de este modo la forma para evitar investigaciones inútiles.

Trabajaría yo, como Antíope, en ayudar al buen orden de la casa de mi padre. Viviría la vida de todos, participando por igual de sus buenas obras, de sus penas y de sus alegrías. Y tomaría yo un interés tal en la vida, que hallase la explicación de todos los errores y el perdón de todos los culpables. Y vería a estos con ojos de piedad y de compasión, admirando al mismo tiempo a los virtuosos.

Pediría yo a mi madre que eligiese para mí las buenas lecturas. Tocaría el piano o la mandolina; cultivaría las flores, cosería, bordaría, pintaría; me entretendría en mil ocupaciones por el estilo, sanas y gratas, que habrían de alejarme de las horas en las cuales pensaba yo en cosas inútiles, dejando vagar mi imaginación por campos estériles.

Estos minutos tienen la desventaja de que llevan la memoria hacia las pasadas contrariedades y no la hacen fijarse en los deberes presentes. Para calmar mi enervamiento, dejaría yo que mis ojos se posaran sobre el espectáculo de la Naturaleza, ese libro inmortal, perpetuamente abierto en la más bella de sus páginas.

Y, además, sobre todas las cosas, amaría yo. Me acordaría siempre de que el pobre y el abandonado son mis hermanos y de que mi padre quiere mi sonrisa, y mi madre mi ternura y mi ayuda. Y todos esos amores llenarían

CANAS

Lo que puede leerse en esta página no es fantasía; se trata de algunos de los muchos casos de personas residentes en Chile que han comprobado, sin lugar a dudas, la eficacia de la loción anti-canosa "Sin San".

"Valparaíso, diciembre 26 de 1917.—Tengo el agrado de comunicarle que por una amiga mía que residía en Puerto Montt y que ahora se encuentra en esta, me enteré de que su maravilloso tónico para el pelo le ha dado grandiosos resultados. Necesitando yo un frasco para mi mamá, he recurrido a una amiga que va a esa para que me lo traiga. Ahora bien, como parece que su Casa no tiene agente en Valparaíso, ruégole me diga si puede nombrarme su representante en esta, en la seguridad de que yo podré hacerle ventas en cantidades apreciables, etc."

Una respetable firma de Puerto Montt que compró hace algún tiempo un frasco de loción "Sin San" para probarla, después de ver que le producía efecto compró otro frasco, y una elocuente prueba del éxito completo que ha obtenido, lo pone de manifiesto el giro número 962 que ha hecho últimamente pidiendo otro frasco, tal vez para regalarlo, reconocida a la bondad del "Sin San".

De Chillán nos escriben:

"No había querido escribirle antes de ver el resultado. Ahora puedo decirle que ha sido satisfactorio. Ruégole mandarme otro frasco; para ello le envío giro postal núm. 5575 por \$ 11.50."

De Coquimbo:

"Habiendo usado el primer frasco del anti-canicaída "Sin San" con muy buen resultado, deseo me mande un segundo frasco para terminar el tratamiento. Le remito un giro número 3905."

Si no fuera tan reducido el espacio de que disponemos, publicaríamos extractos de cartas que recibimos de casi todo Chile.

Las canas no deben teñirse porque perjudican y tampoco deben dejarse porque avejentan.

La loción anti-canosa "Sin San" devuelve al cabello en pocos días el color que anteriormente tenía. Es una verdadera maravilla, tanto por la eficacia higiénica y tónica, como por el color igual al natural que da al cabello, desde el negro oscuro hasta el rubio dorado. Al mismo tiempo que devuelve su color primitivo, limpia la caspa y vigoriza la raíz, cesando la caída y estimulando su crecimiento. Las canas no volverán a reaparecer usándola una vez cada ocho días.

En la mayoría de las veces es suficiente con un frasco, pues los resultados son rápidos y sorprendentes.

(Por no ser correcto, nunca damos a la publicidad los nombres de nuestros clientes).

El frasco vale \$ 10.00. Para el interior vale \$ 11.50, debido a los gastos de franqueo.

Casa Frapmom

San Antonio 220-SANTIAGO-Casilla 1609



de tal modo mis jornadas, que el tedio no se atrevería a venir a atormentarme. Y mi vida sería otra vez dulce, y llena de encantos. Y las hadas, madrinas de Aminta, la dejarón junto a la fuente, y vieron a las rocas de donde habían venido, acompañadas por un rayo de luna transparente y blanco como velo de novia. Aminta quedó allí durante algún tiempo, pensaba en los consejos que le habían dado las hadas, y contemplando a través del agua cristalina, el alfiler que apuntaba hacia el Oriente. Y su reflexión fué larga. Pero cuando se levantó, le parecía que alguien había quitado de su alma un peso inmenso.

A los pocos días, Aminta, cantando alegremente, teje y teje una prenda de ropa destinada a un pobre, bajo la lámpara de una mesa en torno de la cual su padre sonríe y su madre se enternece, contemplándola. Y el Tedio, ese demonio negro y sin entrañas, ha emprendido el vuelo para siempre, y no volverá al alma de Aminta que ha seguido los consejos de las hadas sus madrinas, junto a la Fuente de los Alfileres, una noche de luna. El Hastío huyó a la selva negra donde todo es negro y frío, y nada luce; donde la luna esconde su hoz de plata, y las hadas y las flores ocultan sus talismanes, y el ruiseñor canta sus amores; y la Fuente cierra su uraa, y la Noche, a solas y sombría, reina sobre el viento que muge y huye entre las ramas.

Cuando la abuelita acabó de contar este cuento, cuatro cabecitas rubias e inmóviles reposaban

en su regazo, y las cuatro chiquillas dormían profundamente. Sus ojos se cerraron cuando la anciana comenzó a decir aquello de la estrella polar y del hastío; de modo que no escucharon lo que las hadas benéficas aconsejaron sobre particular.

La abuelita contempló aquellas cuatro cabecitas inmóviles, acarició los rizos blandos y pensó:

—Este cuento no es para Paquita, ni para sus amigas. Es un cuento para las personas mayores, para las jovencitas de quince años, que no tienen qué hacer, que se aburren, que están descontentas y tristes. Y despertando dulcemente a las cuatro chiquillas, comenzó a narrarles por la milésima vez, y para indemnizarlas, el cuento de "Piel de Oso".

QUE COMER Y QUE EVITAR

(Continuación de la pág. 35)

Las legumbres verdes, tales como la lechuga, los berros, los quillitos, etc., deben lavarse muy bien, meterse en bolsas de tela de estopella y ponerse luego en el hielo. Eso bastará a mantenerlas lo suficientemente frescas hasta que llegue el momento de comerlas.

Las legumbres y los frutos que tengan olor muy persistente y fuerte, como los melones, los pepinos y demás por el estilo, deberán ponerse en un sitio fresco, pero no dentro de la nevera. Na-

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O
de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

No pidan sencillamente
por "Salsa Inglesa"

pero insistan en



Proveedores
patentados de S. M.
el Rey de España.

SALSA
LEA & PERRINS

que es la original y única
verdadera salsa inglesa
"Worcestershire"

¡OJO! Busquen la firma de LEA & PERRINS en
blanco atravesada en la etiqueta roja. Sin esta
ninguna es verdadera.

da hay que pudra tan pronto los otros alimentos y viandas como el melón.

Como el carbón es un gran desinfectante, se aconseja que se ponga un pedazo en el sitio en que se guardan las substancias alimenticias. Deberá cambiarse cada semana, y es un buen preventivo.

Si las hormigas penetran en el refrigerador, como con frecuencia ocurre, se aconseja el colocar una taza o un plato hondo en el que se ponga tártaro emético, mezclado con azúcar y agua: los insectos se irán más que de prisa y no volverán por ahí. También se puede lavar el interior con agua caliente y bórax, sacar afuera, a que se asoleen las piezas móviles, y regar sobre ellas bórax seco en abundancia.

El mismo refrigerador puede servir para enfriar el agua para beber. Cuando hay que economizar a toda costa, y el hielo anda caro, puede aprovecharse el mismo que hay en la nevera para enfriar el agua, poniendo botellas y frascos llenos de ella contra el hielo.

Al sacar los fiambres de la nevera o refrigerador, para servirlos a la hora de comer, ábrase la puerta de modo que entre la menor cantidad posible de aire exterior, y ciérrese lo más pronto que se pueda. Esto es economía, pues el hielo durará más en esta forma. Si se pone un resorte en la puerta, para que ésta cierre automáticamente, mejor que mejor.

Hay muchas maneras de hacer descender la temperatura del alimento, utilizando la circunstancia

de que el agua, al evaporarse, quita calor a los objetos que la rodean. Si se envuelve un jarra de agua en un trapo perfectamente saturado de agua, y se coloca el todo en sitio en que haya una corriente de aire, bajará sensiblemente la temperatura.

Entre los guisos que se pierden con facilidad si se guardan de un día para otro, y que pueden causar envenenamientos, está la ensalada de patatas. Es preferible preparar solamente la cantidad que más o menos vaya a usarse. Por supuesto que la ensalada se conservará mejor si se coloca en el refrigerador, pero aun así se corre el riesgo de que se descomponga, principalmente si se hace con mayonesa. También debe tenerse cuidado con la ensalada de langosta con mayonesa.

Por regla general no debe darse a los niños, ancianos y personas convalecientes de alguna enfermedad, restos de guisos del día anterior, puesto que por su estado delicado, estas personas están expuestas a que se les descomponga el estómago, o a adquirir algún grave mal.

A los niños nunca debe dárseles la leche que haya sobrado de una comida anterior en el biberón. Esto es causa de muchos trastornos estomacales en los niños pequeños, especialmente entre la clase menesterosa, pues que las madres, en este caso, por la falta de medios y por una mal entendida economía suelen guardar la leche que sobra y se la dan a los niños en el alimento que sigue.

MARIA HAMILTON TALBOT

J. A. POTIN FILS

AHUMADA 150

UNICO CONCESIONARIO PARA CHILE DE LOS AFAMADOS PRODUCTOS DE BELLEZA DEL
"INSTITUT PHYSIOPLASTIQUE DE PARIS"



Masaje Facial para Caballeros. Masaje Facial para Señoras. Salón especial.

Salones para peinar señoras. Aplicaciones de tinturas, shampooing y todos los cuidados del cabello.

Postizos de todas clases, manufacturados con cabello garantido, ondulado natural.

Manicure para señoras y caballeros, atendido por una profesional de Buenos Aires.

"Henneine Royer" a base vegetal de Henné, la mejor y más inofensiva tintura para el cabello.

Gran surtido de artículos de tocador y perfumería fina para regalos, recién llegados.

Inmenso surtido de horquillones, trabas y toda clase de adornos para el peinado.

"Para la belleza del busto". Crème Georgia.

Aparatos "Venus- Douche". Lotion Salvia.

Aparatitos perfeccionados para reformar la nariz.

Para crecer y aumentar la estatura: aparato del "Professeur Desbonnet", método muy eficaz.

"Productos Helten", surtido completo de artículos para la belleza de las uñas y de las manos.

Mascarillas de goma, para la estética facial, gran surtido en todas las formas.

Sales "Zoelia" de Roberts, para el baño y la toilette, tónicos higiénicos y antisépticos, las mejores y más recomendadas sales para el baño.

"Aureolina Robare", líquido completamente inofensivo para aclarar el cabello, producto especial para hacer mantener el color claro del cabello de las niñas e impedir que se oscurezca.

"Sponges Higiénicas", esponjitas de algodón perfumadas para la cara y el baño, conteniendo el jabón, la esponja y el perfume: suavizan, blanquean y refrescan el cutis. Precio: desde \$ 2.50 el tubo de 10.

"Cera Aseptine", nuevo producto para hacer desaparecer las arrugas del cutis.

"El Poussevite", gran regenerador del cabello contra la caspa y la caída del pelo, fórmula del "Hospital Saint Louis" de París. Precio: \$ 10 el frasco.

"Las Savias Lary", tónico especial para las epidermis delicadas, preserva contra los ardores del sol, y los accidentes debidos al frío.

Sales Clarks para adelgazar, para desengordar con toda seguridad, sin régimen y sin peligro alguno.

Los baños de Sales Clarks, ejercen una acción eminentemente fundente en las grasas y tejidos adiposos.

Reducen el vientre, la cintura y las caderas haciendo desaparecer rápidamente todos los signos de gordura. Absolutamente inofensivo.

Un baño de 15 a 20 minutos todos los días o día por medio durante un mes o mes y medio, basta para obtener un resultado satisfactorio. Pudiéndose repetir el tratamiento si así se deseara.

Numerosas atestaciones y recomendaciones de personalidades médicas y particulares.

Se atiende muy especialmente a los pedidos de provincias: toda pregunta o información será contestada inmediatamente. Dirigir correspondencia a J. A. POTIN FILS, Ahumada 150, Casilla Núm. 0, Teléfono Inglés 2310, Santiago.



Wichert Shoe

Calzado de lujo para Damas

El estilo del calzado de

WICHERT

es de la novedad más atrayente y su calidad insuperable

TENEMOS UN GRAN SURTIDO DE CALZADO BLANCO, LONA,
GAMUZA, PREVIL, ETC.

Recibimos Calzado para Tennis

CASA NORTE-AMERICANA

246 - Estado - 246

Agentes Generales:

M. ARTIGAS y Cia.

AHUMADA 235 - 239

